

Los estudios de Chavín

(1553 - 1919)

*A la memoria de dos ilustres
peruanistas*

*E. W. MIDDENDORF Y
JULIO C. TELLO*

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene por objeto proporcionar una relación analítica de cuanto se ha dicho sobre Chavín, desde las primeras referencias consignadas por Cieza de León en 1553 hasta los estudios efectuados en el año 1919. La obra representa un primer producto de los pasos preliminares dados por el autor en su proyecto destinado a consagrar su vida entera a los problemas tocantes a la arqueología Chavín, clave para la comprensión del proceso cultural del antiguo Perú.

Cuatro grandes secciones constituyen el cuerpo de nuestra monografía. La primera abarca el examen de los datos ofrecido por viajeros de los siglos XVI y XVII; las dos secciones siguientes, los estudios de los siglos XVIII y XIX respectivamente; las investigaciones sobre Chavín llevadas a cabo dentro del período comprendido entre 1900 y 1919, son comentadas en la cuarta y última sección.

El punto de partida de nuestro estudio (1553) ha sido establecido en atención a las referencias más antiguas logradas en relación a las ruinas de Chavín. La primera exploración arqueológica dirigida por J. C. Tello a Chavín de Huantar en 1919 marca, por otra parte, el límite final de nuestra obra. Esta fecha cierra la primera parte de la historia de los estudios de Chavín. La segunda parte, de 1919 a hoy, debe enfocarse con otra metodología y merece estudio especial.

A partir de 1919 —con las investigaciones llevadas a cabo por el Dr. Tello— *Chavín* adquiere importancia trascendental en el panorama arqueológico peruano; en una magnitud de la que no había gozado antes, debido principalmente a que en adelante su estudio ya no sólo venía a circunscribirse a los restos antiguos del yacimiento de Chavín de Huantar sino tam-

bién —redescubriéndose la vieja y olvidada teoría de Middendorf— a los sitios en donde se supone llegaron irradiaciones ejercidas por ese su centro epónimo; en la práctica, a todo el Perú. Pero no fue precisamente el hecho anterior —es decir el comienzo del apogeo de los estudios sobre Chavín a partir de Tello— la razón definitiva que nos ha inducido a poner punto final a nuestro estudio en el año 1919. Fue en primer lugar el criterio de continuidad cronológica adaptado inicialmente, la circunstancia que nos obligó a limitar nuestro trabajo, rematándolo en la referida fecha. En efecto, la sucesión estrictamente cronológica de los autores que se han ocupado de Chavín, sólo era posible extenderla hasta la época en que el Dr. Tello empezó a interesarse por su arqueología. Esto, en vista de que posteriormente los estudios resultan ser tantos, y tantas también las obras que se escribían sobre Chavín —algunas en forma contemporánea— que llegaba a ser materialmente imposible situar, a partir de esa fecha, a un autor antes o después con respecto a otro. Por remate, un sistema de tabulación en orden cronológico, a establecerse para aquellos que se habían ocupado de Chavín con posterioridad a 1919, resultaba carente de importancia en vista de que la mayoría de los principales monumentos pertenecientes a esas ruinas ya se habían descrito y divulgado. Y, por otra parte también, porque ya habían quedado planteados con anterioridad a 1919 los problemas fundamentales concernientes a Chavín; tal como, por ejemplo, aquel de la propagación de la “Cultura Chavín”, con irradiaciones desde su “eje” en Chavín de Huantar. Fue, finalmente, el carácter esencialmente exhaustivo de nuestro trabajo, lo que obligó al autor a poner punto final en 1919 a la primera parte de su examen de los estudios de Chavín. Si hasta esa fecha había sido posible reunir más o menos todo lo dicho sobre Chavín, registrando tanto las noticias más importantes como también aquellas que no pasaban de ser simples alusiones o repeticiones, este empeño, después de 1919, no sólo resultaba en extremo penoso —por la abrumadora cantidad de referencias que incidentalmente se llegaron a publicar a partir de ese año—, sino también falto de objeto y utilidad. En efecto, las investigaciones efectuadas por el Dr. Tello sobre Chavín, por el carácter novedoso y la trascendencia de los resultados obtenidos, despertaron una ferviente y general preocupación por todo lo concerniente a la arqueología Chavín; poniendo en marcha, de este modo, una copiosa literatura de modesta categoría científica y, además, incitando por doquier menciones sin ninguna importancia a Chavín. Pero, la difusión de la tectria sobre la amplia propagación cultural de Chavín y los sucesivos descubrimientos hechos al respecto por el Dr. Tello, además de despertar interés general sobre este tema, condujo, también, a que en adelante casi todos los estudios sobre arqueología peruana, por más que tuviesen por meta investigaciones en yacimientos muy apartados de las ruinas de Chavín, se vieran obligados a incidir en la problemática Chavín, desde que se impuso la idea de un estrato Chavín panperuano (horizonte). Registrar todas estas referencias y comentarlas, es decir, todas las menciones sobre Chavín escritas entre 1920 al presente, equivaldría

a aludir a una gran parte de la producción arqueológica especializada y no especializada, lo que consideramos no hubiese tenido objeto. Sobre todo porque ello hubiese requerido de un método distinto al adoptado hasta 1919. Sin embargo, para que nuestro trabajo no apareciese inconcluso y con el fin de que siempre presentase una visión bibliográfica Chavín lo más completa posible, hubimos de incluir al final de este estudio, en forma de *Apéndice*, una lista de los trabajos más importantes escritos sobre Chavín desde 1919 hasta la fecha, ordenada por temas. Con el mencionado Apéndice deseamos completar este vacío y creemos poder ofrecer un cuadro más o menos completo de los estudios sobre Chavín desde los más antiguos hasta los más recientes.

A propósito del criterio cronológico que hemos observado en la confección de nuestro estudio se hace necesario aclarar que, para posponer o anteponer respectivamente a un autor con relación a otro, fue necesario que no sólo nos guiáramos de la fecha de publicación de la primera obra que contenía referencias a Chavín. Algunas veces se requirió, para ubicar con precisión la prioridad de un estudioso sobre otro, el recurrir a otros datos y criterios que ayudaran a dilucidar el problema. Fue así que —cuando la fecha de publicación resultaba tardía— debimos considerar también la fecha de la visita a las ruinas de Chavín del autor; aquello de si tuvo más de una ocasión de visitar las ruinas; de si sus observaciones y conclusiones fundamentales sobre Chavín aparecieron en su primera obra o si después; de si las fuentes de información a través de la literatura que consultó fueron tales o cuales estudios; de si los resultados de sus investigaciones aparecieron poco después de conocer éste o aquel los monumentos de Chavín, o de si había dejado pasar mucho tiempo; y, en fin, de si gravitaron otros factores más que podrían inducir a ubicarlo, según el caso, como un investigador más antiguo o más reciente en nuestra relación cronológica. Claro está que la unilateralidad de considerandos, en el criterio cronológico adoptado, nos hubiese llevado fácilmente por caminos errados. Así, por ejemplo, habríamos tenido que señalar erróneamente al naturalista Haenke (Bauzá), como a uno de los autores que se ocupa de Chavín en pleno siglo XX —pues la edición de su libro que contiene referencias a las ruinas data de 1901—, pese a que, como es sabido, sus investigaciones se realizaron mucho tiempo antes, o sea en las postrimerías del siglo XVIII. Otros casos parecidos a este —aunque mucho más complicados—, se nos presentaron frecuentemente en esta investigación y han sido allanados empleando el criterio elástico referido, que ayuda a una mejor comprensión de la evolución de los estudios sobre Chavín.

Debemos manifestar que los primeros datos que nos orientaron sobre algunos de los autores que se habían ocupado de las ruinas de Chavín con anterioridad a Tello, fueron aquellos que se registran escuetamente y con serias superficialidades en la "Introducción" a la monografía *La Cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón*, escrita por la Dra. Rebeca Carrión Cachot en 1948. Pero fue sobre todo el meritorio trabajo bibliográfico sobre Chavín, publicado en 1952, por el señor Julio Espejo Núñez, el que

más útil nos resultó durante los primeros tanteos en la tarea eurística de nuestro estudio. En el trabajo del Sr. Espejo se tiende a presentar una relación bibliográfica exhaustiva, aunque escueta, de los que se han ocupado de Chavín, pues al lado de las obras más importantes se mencionan también las simples referencias e, igualmente, los artículos escritos con carácter no especializado. Sin embargo, nos permitimos observar que, mientras la bibliografía mencionada señala a 8 personas como autores que se han ocupado de Chavín hasta el año 1919, nuestra tesis, en cambio, enumera y analiza a 35 autores que han tratado de Chavín en el mismo lapso.

Ello no justifica que pretendamos haber agotado el tema, pero, sí tenemos la seguridad de haber registrado a los autores principales y haber señalado la mayor parte de los estudios y referencias escritas, vertidas sobre Chavín antes de 1919. Es verdad que hemos alcanzado la cifra de 35 autores en razón de haber incluido a muchos escritores que sólo accidentalmente y en forma muy vaga han aludido a Chavín. Pero, al lado de éstos, también tenemos la suerte de haber considerado los nombres de algunos estudiosos que no podían omitirse en ninguna bibliografía Chavín. Nos referimos, por ejemplo, a Max Uhle, quien, si bien nunca se mostró muy entusiasta en las investigaciones sobre problemas de Chavín, no por eso dejó de emitir una serie de opiniones sobre el tema, antes y después de los estudios emprendidos por el Dr. Tello en Chavín de Huantar, en 1919. Es cierto que los juicios de Uhle no fueron publicados en un libro especial o en un artículo destinado únicamente a Chavín. Estos se hallan diseminados en una multitud de pequeñas, pero sabias monografías. Creemos que el hecho de aparecer estos juicios de Uhle refundidos, no constituye motivo para que sean omitidos en una bibliografía en la que se ha querido registrar escrupulosamente todas las referencias a Chavín; especialmente nó, cuando también se menciona a varias personas bien intencionadas, pero cuyas investigaciones sobre Chavín carecen de toda importancia.

Cada autor es estudiado en nuestra tesis en capítulo aparte. Antes de analizar sus investigaciones sobre Chavín, damos sobre cada cual, a manera de pequeña introducción, algunas noticias biográficas, a fin de poder apreciar mejor la validez de sus juicios. Esta información suele contener los más relevantes antecedentes personales del autor y está completada con notas al pie de página en las que figuran sus principales obras. Según la importancia de su aporte en relación a Chavín nos hemos detenido, con más o menos intensidad, en estas noticias generales sobre los autores. Cuando se daba el caso de que la biografía de un estudioso de Chavín, de categoría, era poco estudiada o conocida, nos hemos permitido extendernos un poco más de la cuenta en nuestras referencias, siempre con la intención de que el conocimiento general de su obra sirviera a una mejor valorización de sus juicios sobre las ruinas de Chavín. Cuando los datos biográficos sobre determinado autor resultaban ser lo suficientemente difundidos nos hemos circunscrito a proporcionar sólo sus rasgos biográficos más saltantes y los pasajes directamente relacionados

entre el autor y su investigación sobre Chavín, dejando en casos intermedios, a que las anotaciones marginales suplieran nuestras escuetas referencias.

La ordenación cronológica por autores y la agrupación de los mismos en determinadas etapas de tiempo, nos ha permitido entrever los momentos de apogeo y los de poca preocupación en los estudios sobre Chavín: Contadas son las referencias cincocentistas sobre las ruinas en mención; en el siglo XVII sólo tropezamos con las noticias de Vázquez de Espinosa; después, se observa olvido y gran despreocupación por espacio de más de dos centurias, interrumpidas tan sólo por algunas vagas observaciones sobre las ruinas consignadas en la obra de Haenke (Bauzá), que fue recopilada a fines del siglo XVIII. Es sólo hasta poco después de las guerras de la emancipación sudamericana —a partir de las exploraciones de nuestro compatriota Mariano Eduardo de Rivero—, que se despierta, y progresa rápidamente, un gran interés por conocer los secretos de los misteriosos y monumentales escombros de Chavín de Huantar. Durante ese siglo desfilan por Chavín numerosos viajeros y exploradores, que comienzan a estudiar las ruinas con criterio científico. Sobresalen en esta época, entre otras, las observaciones tomadas hacia 1860 por el gran naturalista italiano Raimondi. Pocos años después, Middendorf descubría, gracias a sus extensos viajes de estudio, la propagación de la cultura Chavín a la costa septentrional del Perú y a ciertas regiones norandinas. Es esta la época de mayor apogeo que experimentaron los estudios sobre Chavín, en el lapso comprendido entre el siglo XVI y 1919. Pero las importantes deducciones de Middendorf, que introducían, por primera vez, el concepto de una cultura Chavín, cayeron pronto en el olvido o fueron ignoradas del todo. No obstante —principalmente a fines del siglo pasado y a principios del presente—, se hace notorio una preocupación desmedida por relacionar las ruinas y los grabados de sus piedras con expresiones de civilizaciones de otros continentes, con la esperanza de que las supuestas analogías sirvieran de nuevas pruebas en favor de las conclusiones exóticas de los Patrón, Polo, Cisneros y otros más, que señalaban procedencia aria, indostana, egipcia, asiria, etc. a las razas y culturas americanas; teorías éstas, basadas principalmente en el terreno pseudo-científico de conclusiones obtenidas por medio de comparaciones lingüísticas interpretadas de la manera más arbitraria. Esta etapa de repeticiones y comparaciones insustanciales, presente a fines del siglo XIX fue —salvo contados y laudables esfuerzos aislados— de decadencia en lo que toca a los estudios sobre Chavín. Perduró hasta el advenimiento del Dr. Tello, quien habrá de dar un nuevo e insospechado empuje a los estudios sobre Chavín, a partir ya de sus primeras investigaciones, emprendidas en 1919.

Pero no sólo los altos y bajos en el interés y las indagaciones sobre Chavín, permiten establecerse a través del criterio estrictamente cronológico adoptado en nuestro estudio. También éste ayuda a señalar a los verdaderos precursores y descubridores de ciertas teorías fundamentales; así como nos indica a los que sólo son continuadores, a los que difunden ideas concebidas

anteriormente y a los que tan sólo atienden a repetir fielmente los resultados ajenos, a veces hasta mal interpretándolos. Si se insistiera en hacer una división de los estudios de Chavín atendiendo a los aportes que marcaron época, no vacilaríamos en seccionar los estudios Chavín en dos grupos: los anteriores a Middendorf y los posteriores a él. Y, en efecto, la teoría de Middendorf sobre una *Cultura Chavín* con su centro o *foco* en Chavín de Huantar, es la más trascendental que se ha enunciado en los anales de los estudios sobre Chavín antes de 1919, y bien merece, por sí sola, demarcar épocas. Sus notables descubrimientos, que nos indican que diversos lugares apartados geográficamente de las ruinas estarían relacionados a ellas por el estilo —tanto a través de la cerámica como de la arquitectura— no fueron, sin embargo, hasta la fecha, citados debidamente. La causa de ello puede radicar en que los trabajos de Middendorf solo vieron la luz en publicaciones escritas en el difícil idioma alemán. De esta manera permanecieron sus importantes teorías ignoradas por posteriores estudiosos, quienes se coronaron como los auténticos descubridores de esta hipótesis trascendental.

A partir de las investigaciones del Dr. Middendorf, nuestros comentarios no podían ya circunscribirse sólo a las ruinas de Chavín y a las piedras grabadas encontradas en ese yacimiento; también debían ahora involucrar lo que va comprendido en el concepto de *Cultura Chavín*, a la que se le señala una área de propagación muy vasta, verificada, ampliada y situada cronológicamente después de 1919 por Tello. A pesar de ello, hemos tratado siempre de emplear con mucha discreción los términos de *Imperio Chavín*, *Cultura Chavín*, *Colonias Chavín*, etc..., puesto que, como bien lo suele remarcar nuestro maestro, J. C. Muelle: si bien es cierto que existe una relación entre el arte lítico de Chavín y los motivos que adornan otros objetos encontrados lejos de las ruinas, esta relación no implica, necesariamente, la presencia de una antigua organización política *imperial* Chavín.

Sabemos que este trabajo no constituye una tesis de aquellas que podrían darse en llamar brillantes; no es, tampoco, un estudio que se avoque a un tema que requiera gran aporte original. No pasa de ser un esfuerzo paciente, en el que se registran y comentan los estudios sobre Chavín efectuados en el lapso comprendido entre 1553 y 1919. Sin embargo, abrigamos la esperanza que nuestra contribución pueda ser de alguna utilidad para aquellas personas que se inicien en las investigaciones sobre Chavín y deseen, previamente, tener una visión panorámica de los estudios ya efectuados. Ello les evitará la desazón de presentarse como autores de ideas que ya han sido expuestas por otros.

Lima, diciembre de 1954*

* Con el título *Los estudios de Chavín*, el autor presentó esta obra a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, para optar el grado de Bachiller en la especialidad de Arqueología (1954). La tesis fue aprobada por unanimidad, con la nota de Sobresaliente. Considerada la mejor tesis del año, su autor obtuvo el *Premio*

PRIMERA PARTE

(Siglos XVI y XVII)

I

PEDRO CIEZA DE LEON

(1518-1560)

Es al cronista Cieza de León a quien debemos las primeras referencias sobre las ruinas de Chavín de Huantar. Sus magníficos libros sobre geografía e historia antigua del Perú, bien pueden considerarse como tratados de carácter científico. No obstante ser anteriores a los de los Montesinos y Cabello, poseen los libros de Cieza corte superior indiscutible.

Aproximadamente por el año 1548 debió conocer Cieza los monumentos de Chavín, ruinas que designa simplemente como una "antigualla o fortaleza" sin aludir a la toponimia "Chavín". Sus comentarios sobre estos famosos vestigios fueron publicados en Sevilla, en 1553; figuran en su *Crónica General del Perú* que, según, afirmaciones del propio Cieza, contiene los datos y observaciones recogidos por él entre 1541 y 1550.

LA "ANTIGUALLA" DE CIEZA Y SU IDENTIFICACION CON LAS RUINAS DE CHAVIN.

El primer problema que se presenta al analizar la versión que da Cieza de las ruinas de Chavín es que, al describirlas, éste no menciona nombre, limitándose a designarlas como una "antigualla o fortaleza"¹. Por remate, el pasaje en el que se alude a estos vestigios no contiene claras referencias geográficas y, más bien, da a entender en él, que el dicho "aposento antiguo" quedaba en Huaraz, o en las inmediaciones de este lugar. Esto ha hecho suponer que la mencionada versión no se refiera a Chavín, sino a las ruinas de *Pumacayán*, que quedan cerca de la ciudad de Huaraz. Uno de los principales sostenedores de esta tesis es el padre Alberto Gridilla². Por otra parte, si bien es cierto que la descripción parece corresponder a Chavín y no a Pumacayán, nos extraña encontrarla citada sin comentarios, en los demás autores que tratan de Chavín, como una alusión a las ruinas de este nombre. Ninguno se ha detenido a examinar en forma crítica el problema y a tratar de resolver, debidamente, de si los monumentos descritos por Cieza

Nacional de Fomento a la Cultura ("Javier Prado"), en 1955. Se da a estampa tal como fue presentada originalmente, salvo algunas correcciones de forma necesarias a toda obra que pasa a imprenta. Escrita a los 24 años, el autor ha abandonado algunas de las consideraciones expuestas en ésta su primera experiencia en la investigación del pasado.

1 Cieza de León, 1553, capt. LXXXII.

2 Gridilla 1933, (en parte); 1937, pp. 264-265.

en el cap. LXXXII de la obra mencionada, corresponden o nó a los que se presentan en Chavín de Huantar.

Es factible que tanto Rivero³, Raimondi⁴, Wiener⁵, Middendorf⁶ y otros estudiosos más de Chavín, conocieran perfectamente aquella descripción de Cieza, mas, al encontrar oscura su identificación cautelosamente debieron abstenerse de citarla como una referencia antigua a los monumentos de Chavín de Huantar. El primero en referirse a esta descripción y reproducirla en extracto, fue don Sebastián Lorente; sin embargo, Lorente, consideraba que era una referencia a Pumacayán y no a Chavín⁷. Parece que fue el doctor J. T. Polo el primero en atribuir la descripción referida a las ruinas de Chavín. Al publicar por primera vez su erudito estudio titulado "La piedra de Chavín", que viera la luz en las páginas de la "Revista Americana" entre 1891 y 92, aún no hace alusión alguna a ella; pero, en la segunda edición de este artículo (7 años después), la transcribe en la segunda de sus cinco sustanciosas notas que no aparecen en la edición anterior y que ahora sumaba a su monografía en vía de apéndice⁸. Si bien Polo copia íntegramente la versión de Cieza sobre la misteriosa "antigualla" y la atribuye a Chavín, no ofrece, sin embargo, ninguna explicación que aclare el por qué la consideraba como una descripción de las mencionadas ruinas; ello —como vimos— no concuerda con la alusión que aparece en la obra de Cieza, en la que se expresa que se trata de un monumento en Huaraz. Creemos que Polo, con justicia, vislumbró que la descripción coincidía con las características que presentan las ruinas de Chavín intuyendo una posible transposición de Huaraz por Huari; posibilidad ésta que, en caso de probarse, solucionaría definitivamente el problema. En efecto, la antigua ciudad de *Huari del Rey* está a una jornada distante de las ruinas de Chavín y, lo que es concluyente, queda, también, aproximadamente a 8 leguas de distancia de Piscobamba, medida que ofrece Cieza. Huaraz, en cambio, está mucho más lejos de Piscobamba, por lo que las 8 leguas que Cieza indicaba entre Piscobamba y "Guaraz", parece corresponder, efectivamente, a Piscobamba-Huari y no a Piscobamba-Huaraz. ¿Hubo acaso una confusión en Cieza entre los vocablos Huaras y Huari? No sería, en efecto, imposible una equivocación, atendiendo a que ambas toponimias, escritas antiguamente "Guaraz" y "Guare", respectivamente, presentan una semejanza estrecha. El hecho de hallarse además estas dos poblaciones relativamente cercanas, pudo haber contribuido aun más a una posible transposición entre ambas toponimias. No sería demás una revisión de los manuscritos originales que sirvieron a la edición de la Crónica General o las notas de viaje que tomaba Cieza en sus recorridos —si es que existieran naturalmente—; pueda que en estos constara, efectivamente, "Guare" por "Guaraz", con lo que el problema sobre la

3 Rivero, 1857, pp. 70-74.

4 Raimondi, 1873, pp. 210-217.

5 Wiener, 1880, pp. 196-204; 574-575, etc.

6 Middendorf, 1893-95, t. III, pp. 88-104.

7 Lorente, 1860, p. 103.

8 Polo, 1899-1900, pp. 276-278 ("Nota 2ª").

identificación de las ruinas de Chavín con la antigualla descrita por Cieza en el capítulo LXXXII, quedaría para siempre resuelto⁹.

Sintetizando las dos tesis, la que adjudica a Chavín la referida descripción de Cieza y la que la rechaza, atribuyéndola como referencia a las ruinas de Pumacayán, tenemos, en primer lugar, que la última tendencia se apoya: 1º) en la no mención de la toponimia Chavín; 2º) en que la antigualla es descrita como situada en las inmediaciones de Huaraz, y 3º) en la afirmación de que la descripción no corresponde a las características que ofrecen las ruinas de Chavín, mas si a las que presentan los vestigios de Pumacayán. La otra tesis, que pretende adjudicar a Chavín la descripción de Cieza es, como ya dijéramos, una suposición que nunca ha sido fundamentada. A continuación presentaremos, en síntesis, algunas pruebas, a las que hemos aludido ya, y que contienen razonamientos respaldadas en un análisis que nos llevan a inclinarnos en favor de esta segunda suposición. Son éstas:

1º) *Supuesto de una transposición; entre la toponimia "Guaraz" y "Guare" (Huari).*—Esto está justificado por la articulación parecida entre ambos vocablos y la cercanía en que se encuentran ambas poblaciones.

2º) *Incongruencias en las distancias indicadas por Cieza.*—Así, Cieza afirma que de Piscobamba pasó a Huaraz, a "8 leguas" de distancia. Como se puede apreciar en el diseño adjunto esta distancia corresponde aproximadamente a la que se recorre de Piscobamba a Huari, mas no al recorrido de Piscobamba a Huaraz, que es de mucho mayor distancia.

3º) *El paso por Pincos puede representar otra prueba importante aunque no definitiva.*—En efecto, después de mencionar Cieza la toponimia Huaraz y de describir la "antigualla", nos dice que pasó a Pincos. Esto quiere decir que de Piscobamba se habría dirigido a Huaraz, para luego atravesar nuevamente la Cordillera Nevada y dirigirse a Pincos (antigua provincia y tribu que se encuentra ubicada en la margen derecha del río Mosna, extendiéndose hasta el Marañón), y en cuyo trayecto habría conocido las ruinas de Chavín. Esta ruta (Huaraz-Pincos) llevaba por un camino secundario que, cerca de San Marcos, empalmaba con el gran ramal que atravesaba de norte a sur el territorio de los Conchucos y el que juntándose finalmente con uno igual —que pasaba por el Callejón de Huaylas— cerca ya de Huánuco Viejo, formaba la gran vía incaica que unía por encima de los Andes Quito con el Cuzco. El camino secundario aludido, se desviaba del camino ancho que venía del Callejón con dirección a Huánuco Viejo; Cieza, cuya *próxima etapa de viaje era justamente Huánuco Viejo*, si realmente se hubiese encontrado en "Huaraz" no hubiese tenido necesidad de abandonar el buen camino real para dirigirse por el sendero que conducía por Pincos a Huánuco Viejo, y hubiera escogido, prudentemente, el más cómodo y más tran-

9 Esta suposición ha llevado a que un estudioso afirmara últimamente [Carrión, 1948, p. (99)] —dando por resuelto el problema—, que, Cieza, al pasar en 1548 por Chavín, "desiganaba a estas ruinas con el nombre de "Huari". Confiamos en que esto se deba a un error de imprenta, ¿o es tal vez un acto fallido?.

sitado. Empero, si como suponemos, salió de Huari con dirección a Huánuco Viejo, tenía que pasar forzosamente por el territorio de los Pincos, por el camino grande, de Conchucos, que iba de Huari por las inmediaciones de Chavín, al pasar por la actual población de San Marcos (antiguamente la población más importante de los Pincos, llamada "Collanapincos") y que se dirigía después a Huánuco Viejo.

4º) *Caracterización de las ruinas, en la descripción de la "antigualla".*— Esta prueba es sin lugar a dudas la más poderosa para afirmar que la referida "antigualla" corresponde a Chavín. En efecto, la descripción de Cieza coincide sorprendentemente con las características de los monumentos que se encuentran en Chavín. a).—En cuanto a la forma que debía tener la "antigualla", Cieza nos dice que era "a manera de cuadra". b).—Las medidas que nos proporciona Cieza son mucho más reveladoras, pues coinciden aproximadamente con la estructura principal de las ruinas y están lejos de caracterizar el tamaño de la huaca de Pumacayán. Las distancias consignadas son "de largo ciento y cuarenta pasos y de ancho mayor". c).—Otro dato interesante es la mención que se hace a las llamadas "cabezas-clavas", que primitivamente adornaban los muros exteriores de los edificios (existe hasta la fecha una completa que se encuentra en su lugar). Cieza alude claramente a ellas al referirnos que por muchas partes de la antigualla iban "figurados rostros humanos". La indicación de Cieza de que vio también "figurados talles humanos", ha motivado que el P. Gridilla se apoyara en ello y afirmara que en Chavín "no se encuentran las estatuas a las que hace mención Cieza, mas sí en Pumacayán¹⁰. Es verdad que en Chavín no se encuentran estatuas humanas de cuerpo entero, pero nosotros estamos inclinados a creer que Cieza no tuvo la intención de referirse a "esculturas", sino a los grabados de seres antropomorfos y de animales que estilizados se perciben en muchas piedras procedentes de Chavín. La palabra "figurados" que cita Cieza es en primer lugar por sí algo vaga y en segunda instancia, corrobora nuestra posición cuando en el mismo párrafo en que se describe la antigualla, alude a "las figuras esculpidas en la piedra". La palabra "esculpidas" puede interpretarse no sólo como una obra trabajada en forma plástica, sino también, como una de "relieves" ejecutados en una lápida. Si bien existe también en Pumacayán obras líticas, no constituye, como en Chavín, el elemento más característico de ese yacimiento.

Todo lo afirmado, nos conduce por ahora, a considerar la descripción de Cieza registrada en el capítulo LXXXII, como una referencia a las ruinas de Chavín de Huantar y no a Pumacayán ni a otras ruinas.

ANALISIS DE LA DESCRIPCION DE CIEZA.

En el capítulo anterior ya hemos tenido la oportunidad de comentar los datos que nos proporciona Cieza referentes a la forma de las ruinas, a las

¹⁰ Gridilla, 1937, p. 273.

medidas y a las piezas de arte lítico que el viera hacia 1584, aproximadamente. Réstanos ahora analizar otras importantes referencias consignadas en su descripción. En primer lugar constataremos, citando párrafos del propio Cieza, que el insigne cronista hace mención de dos posibilidades sobre el origen de las ruinas, el "incaico" y el "preincaico"; luego, veremos la alusión que nos proporciona acerca de los constructores y de la exterminación de éstos.

Origen Incaico de las Ruinas Sobre esto Cieza refiere que al decir de algunos indios "los *ingas*" en señal de triunfo por haber vencido cierta batalla, "*mandaron hacer aquella memoria*".

Origen Pre-Incaico de las Ruinas Otros cuentan, nos dice Cieza, "y lo tienen por más cierto", que no se construyeron en la época de los Incas, sino "*mucho tiempo antes que los ingas reinasen*".

Alusión a los constructores Al respecto Cieza recoge la tradición de que antes de la conquista incaica de esa región, "hubo en aquellas partes hombres a manera de gigantes¹¹, tan crecidos como lo mostraban las figuras que estaban esculpidas en las piedras".

Exterminación de los constructores Sobre la exterminación de la raza de talla alta que edificara las ruinas de Chavín, Cieza, refiere que "*con el tiempo y con la guerra grande que tuvieron con los que agora son señores de aquellos campos¹² se disminuyeron y perdieron, sin haber quedado de ellos otra memoria que las piedras y cimientos que he contado*".

11 Ante todo debemos anotar que Cieza no alude, con mucho juicio, a la palabra "gigante" a secas y, prefiere hablar de "hombres a manera de gigantes". Es una prueba más en favor del espíritu científico de Cieza. Aquellos "hombres a manera de gigantes", son con casi toda seguridad lo que conoce la tradición histórica como los antiguos "Huaris", o especies de hombres dotados de talla sobrenatural y de una fuerza hercúlea. Es interesante anotar como la palabra "Huari" había pasado a los que se creían descendientes de aquellos gigantes, hasta hacerse una diferencia entre los *Huaris* y *Llachuaces*, como trasciende de un párrafo de Arriaga (1920, p. 139), en el que se dice que "Los Huaris eran los *originarios* de un lugar, los que por generaciones habitaban el lugar; Llachuaces los *advenedizos* o emigrantes".

12 Se refiere posiblemente a la dominación incaica.

II

SANTO TORIBIO ALFONSO DE MOGROVEJO

(1538-1606)

El Arzobispo de Lima, don Toribio Alfonso de Mogrovejo es, a más que por su vida santa, también famoso por sus célebres *Visitas Pastorales* durante las cuales recorrió con apostólico celo dilatadas regiones del Perú, sin escatimar las grandes dificultades que, sobre todo por aquel entonces debió acompañar los senderos de los viajeros.

Es durante su segunda Visita Pastoral, que el Santo emprendiera en 1593¹³, cuando llega a la pequeña población de Chavín en cuyas inmediaciones se encuentran los monumentos de este nombre. Arribó a este lugar viniendo de Huari y, luego, se dirigió con dirección a Huamalíes prosiguiendo en su empeño evangelizador. El libro correspondiente a la "Segunda Visita Pastoral" de Santo Toribio ha sido publicado sólo a partir del año 1920. En él se registran hasta las más insignificantes toponimias, acompañadas de valiosísimos datos estadísticos.

EXAMEN DE SU COMPENDIOSA REFERENCIA.

El primero en mencionar la descripción de las ruinas de Chavín registrada en el Libro de Visitas de Santo Toribio, parece haber sido el P. Gridilla¹⁴. Posteriormente, esta referencia fue citada en el estudio sobre la Cultura Chavín de la Dra. Rebeca Carrión Cachot¹⁵; fue omitida en la bibliografía especializada sobre Chavín, publicada en 1952¹⁶.

En cuanto a referencias sobre las ruinas de Chavín, hay que advertir que la proporcionada por Mogrovejo no presenta los problemas de identificación que registra la descripción de Cieza; la presente se refiere a todas luces a los monumentos antiguos de Chavín. En cambio, en cuanto a la variedad y abundancia de datos anotados por Cieza, la pintoresca alusión de Santo Toribio a las ruinas de Chavín no logra igualarla.

He aquí la compendiosa referencia a Chavín legada por Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo¹⁷, seguida de un respectivo análisis:

"Hay tres tiros de piedra deste pueblo (se refiere a la población de "Chavín) una guaca de tiempo antiguo, la cual está en una fortaleza y "dentro de la dicha guaca van hechos unos callejones debaxo della, y "tiénese noticia que ha sido guaca que ha tenido mucha riqueza; no se "ha descubierto aunque por algunas partes della está contraminada".

13 La primera Visita Pastoral de Toribio Alfonso de Mogrovejo data de 1585 y el "Libro" correspondiente se encuentra a la fecha extraviado.

14 Gridilla, 1937, 272.

15 Carrión, 1948, p. (99).

16 Espejo Núñez, 1952.

17 Alfonso de Mogrovejo, 1920-21, p. 412.

He aquí el breve análisis de la descripción de Mogrovejo:

a).—La curiosa medida indicada por Santo Toribio para señalar la distancia entre la población de Chavín y las ruinas de Chavín (“tres tiros de piedra”), coincide perfectamente con la realidad. En efecto, las casas más cercanas a las ruinas, ubicadas en la otra banda del Huachecza¹⁸ —río que divide el pueblo de las ruinas— se encuentran tan sólo a pocos pasos de distancia de la quebrada y por lo tanto colindan con los monumentos precolombinos de Chavín.

b).—Al caracterizar los monumentos como una “guaca”, existe la posibilidad de que Santo Toribio haya tenido la intención de indicar que la construcción principal hubiese sido una especie de adoratorio o templo. Y, al referir que esta “guaca” se hallaba “en una fortaleza” bien pudo aludir a los otros edificios que mostrarían estas características a la vista del Santo. Es interesante anotar que esto coincide, aproximadamente, con la posición del Dr. Middendorf, quien supuso que las ruinas de Chavín provenían de un antiguo templo y de un palacio, constituyendo la parte mejor conservada y que se conoce en el lugar con el nombre de “El Castillo”, a la estructura de lo que sería el templo¹⁹. En realidad el término *guaca*, se usó ya desde entonces como sinónimo de ruina arquitectónica y poco podemos deducir en definitiva acerca de su empleo por Mogrovejo.

c).—El dato novedoso que ofrece la descripción de Mogrovejo, no consignado en Cieza, está constituido por las referencias a los subterráneos. Afirma, al respecto, que “dentro de la guaca van hechos unos callejones debaxo della”. Estos no son otros que las galerías subterráneas que volverán a mencionar, mucho después, ya en los siglos XIX y XX, viajeros científicos y curiosos. Actualmente (1954), las entradas a las mismas se encuentran clausuradas como consecuencia del aluvión de 1945, que las ha obstruido²⁰. Santo Toribio indica que en muchas partes la “Guaca” estaba *contraminada*. Posiblemente, no se refiere aquí a las entradas que conducen a los subterráneos, sino, más bien a las fosas abiertas por los españoles con el objeto de descubrir tesoros.

18 Actualmente (1954) existen algunas chozas ubicadas en el área arqueológica. La Dirección de Arqueología está tomando medidas para desalojar a la gente que construye y siembra sobre los edificios cubiertos con tierra aluviónica, en menoscabo de los venerables monumentos.

19 Middendorf, 1893-95, t. III, p. 95.

20 La Dirección de Arqueología está empeñada en abrirse paso por el conducto subterráneo que conduce al famoso “lanzón monolítico”. Con ese motivo, ha comisionado a un experto de la Dirección, quien realiza trabajos en la actualidad (Oct. de 1954). Tello ha explorado las galerías subterráneas detalladamente antes que el aluvión cerrara el paso de sus entradas. (*Nota última*: Las obras de limpieza realizadas permiten hoy recorrer las galerías donde se halla el “Lanzón”).

III

ANTONIO VAZQUEZ DE ESPINOSA

(15..-1630)

El cronista Vázquez de Espinosa es el tercero —en orden cronológico— que se ocupó de las ruinas de Chavín. Por lo que afirman sus biógrafos, su obra fue escrita en 1628 ó 1629. Según trasciende por un pasaje de su obra, años antes, exactamente en 1616, visitó el pueblo de Chavín y conoció las ruinas de este nombre²¹. De esto se desprende que también la descripción de Vázquez de Espinosa, como las dos que la antecedieron, corresponden a referencias recogidas en el lugar.

El carmelita Antonio Vázquez de Espinosa es el único autor del que tenemos noticias se ocupara durante el siglo XVII de las ruinas de Chavín. Después de él se presenta una laguna de más de un siglo, durante la cual no hallamos alusión alguna a esos monumentos.

La enciclopédica obra titulada *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* necesitó muchos años de prolija labor y extensos viajes para recolectar todos los valiosos datos que reúne. Se da en ella, fundamentalmente, referencias de carácter geográfico-estadístico. A través de las informaciones que contiene, podemos reconstruir perfectamente las divisiones políticas y eclesiásticas del territorio peruano del siglo XVII. Sólo parte de estos datos los obtuvo Vázquez de Espinosa indirectamente, la mayoría los recolectó él mismo, durante sus largos viajes cuyo itinerario se puede seguir fácilmente a través de la obra.

El manuscrito que, como dijéramos, data del primer tercio del siglo XVII, fue ignorado durante varios siglos, hasta que en 1942, Upson Clark, su descubridor, lo dió a publicidad traduciéndolo al inglés. Felizmente años después, el Instituto Smithsonian encargó al mismo Upson Clark el cuidado de una segunda edición, en el idioma original del manuscrito, redactado, como es sabido, en lengua castellana. La buena calidad del papel y los índices que se incluyen al final, hacen que esta edición sea ejemplar y fácil en su manejo. Empero, la ausencia de anotaciones aclaratorias en el texto y, por otro lado, el criterio poco uniforme seguido en la transcripción del manuscrito, le restan algo de mérito. En efecto, la falta absoluta de notas, dificulta la tarea del investigador notablemente. Los “meses” empleados por Upson Clark para la “modernización” de las toponimias y las consultas que hizo a “diversos sabios” al respecto, parecen no haber dado resultados del todo satisfactorios²². Por una parte, la aludida “modernización”, que debía

21 Vázquez de Espinosa, 1948, p. 457.

22 Entre los “sabios” que cita Clark, aparece la Sra. Eulalia Guzmán, del Museo Nacional de México, quien le prestó útil ayuda en la modernización de las toponimias centroamericanas. Por los errores que aparecen en los nombres de lugares peruanos, vemos que no consultó a ningún especialista en cuestiones andinas.

efectuarse tan sólo en el índice, no siempre se lleva a cabo y esto, precisamente, en vez de facilitar, hace extraviar frecuentemente al lector. Veamos, a guisa de ejemplos, algunos casos en que Upson Clark atenta precisamente contra el criterio que él se trazara: La toponimia antigua de "Guarco" no se encuentra en el índice bajo la "H" como "Huarco", sino con la antigua ortografía que lo escribe con "G". Quien, pues, no esté alerta, podría afirmar, siguiendo a Clark, y después de haber buscado en el "Índice Toponímico" en que se han "modernizado los nombres", que dicha toponimia no existe en la obra de Vázquez de Espinosa, o —si tiene la suerte de encontrar este nombre—, que aún se acostumbra escribir "Guarco" con "G"; igual cosa sucede con "Guayco" que no se halla entre Huayco, esto es, en su ortografía actual. El antiguo "Guare", por felicidad, sí fue modernizado y consta bajo "Huari"; no así "Juáregui", que hay que buscarlo en la "I", bajo "Iuáregui". En el texto, nos asegura Clark que ha conservado "escrupulosamente" la ortografía, la puntuación y los acentos del manuscrito original. Estos errores de "gringo" son en realidad perdonables y no desmerecen la edición en su conjunto, gracias a la cual tenemos valiosas noticias absolutamente ignoradas hasta hace poco, e índices fundamentales para ubicarlas sin pérdida de tiempo.

LAS RUINAS DE CHAVIN COMO CENTRO RELIGIOSO (*)

La descripción de Vázquez de Espinosa referente a las ruinas de Chavín no es muy extensa si la privamos de las frases trilladas escritas bajo el "complejo satánico". Esta concebida, viéndola de otro punto de vista, con la plasticidad y la dosis novelesca tan típicas en las crónicas tardías del siglo XVII. He aquí como el autor del "Compendio y descripción de las Indias Occidentales" narra lo que supo de las ruinas²³:

"... junto a este pueblo de Chabín ay vn gran edifficio de piedras muy "labradas de notable grandeza; era Guaca, y Santuario de los más famosos de los gentiles, como entre nosotros Roma o Jerusalén adonde "venían los indios a offerer, y hazer sus sacrificios; porque el demonio "en este lugar les declaraba muchos oráculos, y assi acudían de todo el "Reyno; ay deuajo de tierra grandes salas, y aposentos, tanto que ay "cierta noticia que pasan por deuajo del Rio, que pasa junto a la "Guaca, o Santuario Antiguo".
 "Tienen noticias que en ella ay gran riqueza, y tesoro de oro y plata, "y otras piedras preciosas y aunque muchos an intentado buscar este "tesoro por justos juicios de Dios, no an dado con el, por ser gran-"
 "dissima la maquina del edifficio, y las ruinas y muchas puertas que "tiene, y gran laberinto deuajo de tierra, si bien dicen que la puerta

* El maestro Raúl Porras señaló al autor, cuando revisó, página por página, esta obra, en su condición de Catedrático Informante de esta tesis lo sustancial en Vázquez de Espinosa; su alusión a la posición céntrica de Chavín, que mantiene la arqueología de hoy.

23 Vázquez de Espinosa, 1948, p. 458.

“verdadera, y cierta hazia donde está el tesoro, cae sobre el Rio al “oriente, disimulada la puerta con una loza, o peña, y hasta hoy no “an podido descubrir...”

Por lo que vemos, la versión que ofrece Vázquez de Espinosa, insiste notablemente en lo que toca a noticias relativas al laberinto subterráneo. Pero su importancia está en que identifica las ruinas con un centro religioso, de la altura de Roma. Esto último delata la creencia de Vázquez de Espinosa, o de la versión que obtuvo, acerca de que los monumentos habían tenido un objetivo religioso de grandes proporciones, pues los compara con “Roma o Jerusalén”. Es sabido que la tendencia actual más generalizada supone que Chavín haya, precisamente, sido un centro religioso de primera magnitud.

En Vázquez de Espinosa encontramos, por primera vez, la leyenda acerca de un túnel que pasaría debajo del río²⁴. Esta creencia subsiste aún hoy entre los habitantes de la región, no obstante que, desde los estudios hechos por Raimondi, ha quedado prácticamente demostrado que no puede tener fundamento²⁵.

SEGUNDA PARTE

(Siglo XVIII)

IV

THADAUS PEREGRINUS HAENKE — FELIPE BAUZA

(1761-1817) (1769-1834)

El sabio naturalista de origen alemán, Tadeo Haenke²⁶ y el Alférez de Navío y cartógrafo español, don Felipe Bauzá, arribaron al Callao en 1790, como integrantes de la célebre “Expedición Malaspina” que vino a la América auspiciada por la Corona Española.

Una vez en suelo peruano, comenzaron los naturalistas a explorar con avidez el territorio, para lo cual se dispersaron siguiendo diferentes direcciones. A Haenke le tocó cruzar la Cordillera y explorar la vertiente oriental, desde Tarma hasta las montañas de Huánuco. Sus observaciones y hallazgos fueron consignados en una memoria en latín, intitulada *Inter ex agro*

24 No aclara si se trata del río Huachecza o del Mosna. Rivero (1857, p. 285) que también hace alusión al legendario túnel, dice que comunicaba las ruinas de Chavín con el “Castillo de Posco” (Pogog). Siendo así, el supuesto túnel pasaría por debajo del Huachecza, partiendo de las ruinas en dirección N. E.

25 Raimondi, 1873, p. 214.

26 Natural de Treibitz, Bohemia del Norte.

*Limensi ad Alpes*²⁷. Parte de su herbolario recogido en aquella ocasión se publicó después de su muerte²⁸.

Posteriormente, la expedición siguió rumbo a Oceanía y Australia, donde encontramos a Haenke y Bauzá prosiguiendo en sus investigaciones científicas. El 23 de Julio de 1793, regresan Malaspina y sus sabios al Perú, después de muy penosas empresas y grandes fatigas²⁹. A Haenke se le autorizó por entonces un viaje de estudio que, partiendo de Lima, debía culminar en Buenos Aires; lo cierto es que no llegó a su destino. Después de echar raíces en Bolivia, falleció el año de 1817, en forma trágica, en la ciudad de Cochabamba³⁰, donde dejó numerosas obras que permanecen en su mayoría inéditas³¹. Felipe Bauzá, en cambio, estuvo ya en 1895 de regreso en Europa, donde, habiendo emigrado a Inglaterra, fallece en 1834³².

SOBRE EL VERDADERO AUTOR DE LA "DESCRIPCION DEL PERU

Con el objeto de remitir las referencias sobre Chavín en la obra "Descripción del Perú" a su verdadero autor, nos vemos precisados a detenernos un momento, para delimitar sobre si fue T. Haenke o Felipe Bauzá la persona que las escribió. Según afirma don Ricardo Palma, el Gobierno Peruano mandó sacar en 1890 copia del manuscrito que signado con el N° 17592, se guardaba en el Museo Británico³³. En 1901, el mismo Palma se encargó de publicar el referido manuscrito, editándolo bajo el título de "Descripción del Perú". Siguiendo la corriente atribuyó dicha obra al naturalista Tadeo Haenke³⁴.

Años antes, en 1892, J. T. Polo citaba una copia de este manuscrito e igualmente consignaba a Tadeo Haenke como su autor. Decía Polo, en esta

27 Cuyo manuscrito copiado por Nee, parece que se conservó hasta mediados del siglo pasado en poder de la familia Boutelou, de Sevilla. (Groussac, 1924, p. 343, citando a Miguel Colmeiro).

28 Haenke, 1830-36.

29 En contraposición a Raimondi (1874, p. 13) y otros, que aseguran que los buques de la expedición fondearon primero en la "Concepción de Chile", en "1894". Groussac (1924, p. 347), apoyado en sólidos fundamentos afirma que arribaron al "Callao" y en 23 de Junio de 1793.

30 Urquidí, 1943, pp. 44 y 50.

31 Entre los trabajos de Haenke que han llegado a publicarse, merecen citarse la: *Historia de Cochabamba*, 1809; *Reliquiae Haenkianenses*, 1830-36; *Memorias sobre los ríos navegables afluentes del Marañón y procedentes de las cordilleras del Perú y Bolivia*, Lima, 1864 (Col. Odriozola). Otras obras le han sido atribuidas; como la *Descripción del Perú* y la *Descripción del Reyno de Chile*.

32 Groussac nos da esta fecha, que no coincide con la que nos ofrece Mendiburu (t. II, p. 400), quien afirma, que fue en 1833.

33 Haenke, 1901, pp. i-xiii (Prólogo de Ricardo Palma).

34 La edición de 1901, trae la caprichosa o afrancesada ortografía de "Haënke", en lugar de Haenke o Hänke.

oportunidad, que la copia a que hacía referencia se hallaba depositada en la Sociedad Geográfica de Lima³⁵. La parte de la obra en que se mencionan las ruinas la transcribió Polo íntegramente, dándola a conocer en su conocido estudio sobre "La Piedra de Chavín"³⁶.

El bibliógrafo y crítico argentino Paul Groussac ha estudiado *in extenso* la obra y vida de Tadeo Haenke³⁷. En un estudio titulado: *Tropezones editoriales; una supuesta descripción del Perú de Haenke*, Groussac, después de una concienzuda investigación, niega con argumentos de peso la posibilidad de que Haenke sea autor de la *Descripción del Perú* que publicara Palma, en 1901³⁸. Una sólida lógica y erudición llevan a Groussac a afirmar que el autor de esa obra —que no lleva título, ni autor registrado—, no pudo ser Haenke, sino el cartógrafo español Felipe Bauzá, de quien ya hemos proporcionado algunos datos generales. Las pruebas que presenta son sencillas pero rotundas, mayormente citas entresacadas de la misma obra.

La generalidad estima que el manuscrito de Bauzá o de Haenke, dataría aproximadamente de 1794 o de 1795. Groussac, en cambio, fija que la fecha del manuscrito no puede ser anterior a 1799³⁹. Y, más aún, declara que existe la posibilidad de que pudo ser confeccionado muchos años después⁴⁰. En nuestro estudio hemos incluido esta obra como correspondiente al siglo XVIII, pues si bien la redacción final puede ser de data posterior, las observaciones, confección inicial del manuscrito y la recopilación de los datos, fueron, sin lugar a dudas, realizados durante aquella centuria.

PRIMERA ALUSION AL PUENTE LITICO DE CHAVIN Y LA FALTA DE ORIGINALIDAD EN LA DESCRIPCION.

Se advierte que Bauzá se basó, para la confección de la obra que nos ocupa, en investigaciones diversas hechas tal vez por sus colegas de expedición. Aún mayores probabilidades de ser sus fuentes tienen los informes que enviaban a Lima periódicamente los intendentes de las provincias y sus partidos.

En la parte en que Felipe Bauzá refiere las particularidades de la antigua provincia de Conchucos, en cuya jurisdicción se hallaban por entonces situadas las ruinas de Chavín, el autor de la "Descripción de Perú", nos ofrece una suscita descripción de estos monumentos⁴¹.

35 Polo, 1899-900, p. 228.

36 Polo, 1899, p. 200.

37 Groussac, 1924 a.

38 Groussac, 1924 b.

39 Groussac, 1924b, p. 375.

40 Groussac, 1924b, p. 390.

41 Haenke, 1901, pp. 202-203.

Las observaciones sobre los restos arquitectónicos no pasan de ser simples, vagas e indirectas alusiones; en cambio, la referencia al famoso puente lítico, que existió hasta 1945 en que lo arrasó un aluvión, a más de ser una primera alusión, va acompañada de algunos detalles interesantes⁴². Se nos dice que este sólido puente estaba constituido de una sola piedra larga, sacada de los muchos monolitos labrados que componían las ruínas.

Pero aun este dato, que aparentemente resulta original, puede haber sido extracto de un informe ajeno. Y es que, además que esta referencia debe considerarse, como la primera alusión al puente de Chavín⁴³ sirve, también, para establecer que el autor de la "Descripción del Perú" no conoció personalmente las ruínas de Chavín. En efecto, se dice erradamente que aquel curioso puente estaba constituido de "una" piedra, cuando en la realidad la componían tres grandes lajas puestas sobre el río⁴⁴. Este y los otros indicios, inclinan a suponer que la referencia toda fue tomada de segunda mano, y que su autor no estuvo jamás en Chavín. La obra de Bauzá recuerda muy de cerca a la de Cosme Bueno, un contemporáneo suyo, que compuso una geografía estadística del Perú a base también de recopilaciones centralizadas.

Los datos referentes a los subterráneos de Chavín y a un supuesto túnel, del que se dice ofrece la "particularidad de que su fábrica se extiende por debajo del río hasta la otra banda"⁴⁵, tampoco son nuevos, puesto que —como se ha visto ya— son registrados por autores de los siglos XVI y XVII. Con todo, ofrecen una prueba de la persistencia de la tradición oral a través de muchas generaciones.

TERCERA PARTE

(Siglo XIX)

V

MARIANO EDUARDO DE RIVERO Y USTARIZ*

(1795-1857)

El célebre sabio arequipeño, don Mariano Eduardo de Rivero, es el primer peruano que se interesó y ocupó de las ruínas de Chavín.

Por las medidas y experiencias personales que de estos monumentos nos

42 Se nos asegura, por ejemplo, que su longitud alcanzaba "ocho varas castellanas".

43 Gridilla cita que Juan y Ulloa lo mencionan antes. No hemos podido comprobarlo (Gridilla, 1937, p. 272).

44 También podría interpretarse de otro modo, es decir; que dentro de las demás piedras (silenciadas conscientemente), "sólo una de ellas" (o mejor "entre" ellas), era la que tenía dicha medida.

45 Haenke, 1901, p. 203.

* Este capítulo se complementa con el siguiente, dedicado a Tschudi.

refiere, derivamos que estuvo personalmente en el lugar. Su permanencia en Chavín se remonta al primer tercio del siglo XIX, puesto que los resultados de sus exploraciones fueron compilados, por primera vez, en un artículo anterior a 1830, reeditado luego en 1841⁴⁶. Varios años después, al editar su famosa obra *Antigüedades Peruanas*, conjuntamente con el gran naturalista y filólogo Johann J. von Tschudi, Rivero vuelve a insertar fielmente su antigua monografía en la que trata precisamente de las ruinas de Chavín⁴⁷. Sus apreciaciones sustanciosas sobre Chavín vieron, sin alteraciones una vez más la luz, en 1857, cuando Rivero reunió muchos de sus artículos dispersos y los publicó reunidos bajo el título de *Memorias Científicas*⁴⁸. Un trabajo publicado a fines del siglo pasado, originalmente en inglés, se ha tomado la libertad de plagiar la descripción de Chavín que hace Rivero, dando a entender que era fruto de investigaciones personales⁴⁹.

PRIMERAS EXPLORACIONES DE LOS SUBTERRANEOS.

Rivero nos refiere la forma como ingresó a una de las galerías subterráneas y de las experiencias que vivió en esos momentos. No existe noticia de que antes de él se halla recorrido aquellos sótanos. Es de suponer que no pocos aventureros hallaron los pasadizos subterráneos, en busca de tesoros, antes de Rivero, sin embargo, es el sabio arequipeño el primero que ha dejado constancia escrita de su osada aventura, realizándola además con actitud científica.

También Rivero recoge la tradición del legendario túnel, del que algunas personas afirmaban que "conducía a la otra banda por debajo del río"⁵⁰. Al parecer no llegó al sitio donde se hallaba el "lanzón monolítico", dado a que no menciona esta curiosa e interesante pieza lítica, que hasta la fecha permanece en las oscuras galerías subterráneas de Chavín. El mismo Rivero cuenta que los murciélagos le impedían el paso, apagándole la vela constantemente.

SU REFERENCIA AL MATERIAL Y TIPO DE CONSTRUCCION.— LAS MEDIDAS DEL PUENTE.— ALGUNOS OBJETOS ARQUEOLOGICOS MENCIONADOS POR RIVERO.

Rivero es un verdadero precursor de los trabajos modernos de arqueología; nos da noticias sobre el material usado en las construcciones y su disposición arquitectónica. Su observación es correcta: "Las paredes del exterior son de piedras labradas de diferentes tamaños y puestas sin ninguna mezcla;

46 Rivero, 1828.

47 Rivero y Tschudi, 1851, t. I, pp. 284-287.

48 Rivero, 1957, t. II, pp. 70-74.

49 Heath, 1904, p. 41.

50 Rivero y Tschudi, 1851, t. I, p. 285.

mas en el interior descubren ser de piedra redonda con barro”, dice, refiriéndose a los paramentos de Chavín⁵¹. Aunque en forma superficial, Rivero apunta el hallazgo hecho por algunos huaqueros relativo a “vasos de piedra, instrumentos de cobre y de plata y un esqueleto de un indio sentado” extraídos “de algún rincón del subterráneo”⁵². Lo interesante es que entre estos objetos Rivero no menciona ninguna pieza de alfarería hallada en este yacimiento. Dato interesante porque hasta hoy, no obstante la abundancia de alfarería antigua peruana en general, y pese a los grandes empeños, solamente ha llegado a encontrarse contados fragmentos de cerámica de tipo Chavín en el yacimiento de Chavín de Huantar.

También el puente lítico observado la primera vez por Haenke (Bauzá), mereció la atención del sabio peruano; a través de las medidas nos da una idea aproximada de las proporciones de las tres enormes piedras labradas que constituían este sólido puente, antes de su destrucción en 1945⁵³. Con la enorme influencia que ejercía la obra de Garcilaso, cuya lectura fue también para Rivero principal guía, éste no se preocupa en ahondar sobre el problema cronológico de las ruinas, considerándolas, perjuiciosamente, de origen incaico. Por otra parte, como peruano contemporáneo a las luchas emancipatorias, Rivero siente un rencor desmedido por todo lo español y no vacila en atribuir la destrucción de las ruinas de Chavín a los conquistadores europeos⁵⁴. Algunos pasajes de su obra parecen calcados de obras de literatos franceses como Lamartine y Chateaubriand, que ejercían notable influencia por entonces. Baste con el ejemplo transcrito en la nota 54, que comienza con estas líricas palabras: “Levanté mis lánguidos ojos hacia las ruinas...”. Pero aquello es cuestión de época y no mengua la obra de pionero realizada por Rivero en la arqueología peruana.

VI

JOHANN JAKOB VON TSCHUDI

(1818-1889)

Entre los peruanistas de habla alemana, merece especial reconocimiento el científico suizo Juan Diego de Tschudi, quien visitó por primera vez el Perú en el año 1838⁵⁵.

51 Rivero y Tschudi, 1851, t. I, p. 284.

52 Rivero y Tschudi, 1851, t. I, p. 285.

53 “Tiene cada una ocho varas de largo, tres cuartas de ancho i media de grueso”, nos dice Rivero, aludiendo al tamaño de las piedras del puente.

54 Dice al respecto: “Levanté mis lánguidos ojos hacia las ruinas de este silencioso sitio y ví las tristes imágenes de los destrozos cometidos por nuestros antiguos opresores”.

55 Tschudi solía firmar traduciendo sus nombres y el “von” al castellano; de ello resulta la transformación en: Juan Diego de Tschudi.

Dice un biógrafo suyo que aunque Tschudi llevaba el propósito de permanecer más tiempo entre nosotros, por una enfermedad que había contraído, se vió forzado a volver a Europa en 1842⁵⁶. No obstante su corta permanencia en el Perú, Tschudi aprovechó asombrosamente su tiempo como puede juzgarse por las sustanciosas y monumentales obras que publicara a su regreso en Europa⁵⁷.

El segundo viaje a Sudamérica lo realiza Tschudi en 1857, después de la aparición del famoso libro *Antigüedades Peruanas* (1857), en el que le cupo colaborar con su amigo arequipeño Mariano Eduardo de Rivero. En esta oportunidad, sus investigaciones se realizan principalmente en otros países del continente. Dió preferencia a los estudios geológicos y de mineralogía; comenzó sus estudios en territorio brasileño, prosiguiendo luego, ávido de conocimientos, a recorrer la Argentina, Chile, etc., hasta pasar, finalmente, al Perú y Bolivia. En nuestro país su campo de acción se limitó, por esta vez, principalmente a la región surandina de nuestro territorio⁵⁸.

Las investigaciones realizadas en este segundo viaje fueron publicadas algunos años después de su expedición. Además de esta obra que narra sus peripecias de viaje al lado de valiosas observaciones y preciosos juicios sobre monumentos e instituciones precolombinas, principalmente peruanos⁵⁹, debe destacarse las importantes contribuciones de Tschudi en el campo lingüístico, sólo superadas muchas décadas después por el sabio E. W. Midendorf⁶⁰.

CONTRIBUCION DE TSCHUDI EN "ANTIGUEDADES PERUANAS" Y LA DISCRIPCION DE LAS RUINAS.

Es creencia generalizada de que la contribución de Tschudi en la obra *Antigüedades Peruanas*, publicada conjuntamente con su amigo M. E. de Rivero, en 1851, fue tanto o mayor que la de nuestro compatriota. Sin embargo, en un interesante documento, Tschudi mismo declara que, en realidad, tan solo había vigilado la ejecución de las láminas y aumentado los materiales del Sr. Rivero con varias hermosas piezas de su colección; y que

56 Dietschy, 1951, p. 6.

57 En primer lugar cabe citar su *Untersuchungen über die Fauna Peruviana*, en 5 vols., publ. en San Gallen, (1844-46). Por aquellos mismos años; entre 1845-46; apareció su *Perú. Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842*; la obra que publicó con Rivero, en 1851; finalmente, su primera obra de lingüística, *Die Kechua-Sprache*, fue publicada en Viena, en 1853.

58 Pormenores sobre este viaje y en general, detalles sobre la biografía de Tschudi, podrán hallarse en los datos de F. Ranzel, su mejor biógrafo y que los incluye en el *Allgemeine Deutsche Biographie*, vol. 38, pp. 749-752, bajo el título "J.J. von Tschudi".

59 Tschudi 1866-69.

60 Estas obras son *Ollanta, ein altperuanisches Drama aus der Ketsuasprache; su Organismus der Khetaua-sprache*, en 1884 y las *Contribuciones a la Historia, Civilización y Lingüística del Perú Antiguo*, esta última publicada poco después de su muerte, (la única traducida al castellano parcialmente en: Col. Urteaga-Romero, ts. IX y X).

en lo que al texto se refería, con excepción del *segundo* y *quinto* capítulo, así como de "algunas observaciones", era lo demás trabajo de Rivero. Expresa, asimismo, "que tuvo que luchar fuertemente para quitar de los manuscritos muchas secciones y las hipótesis desprovistas de toda base científica"⁶¹.

Las afirmaciones anteriores fueron escritas por Tschudi en 1877, para eludir algunas severas críticas lanzadas contra los autores de "Antigüedades Peruanas" por el filósofo argentino don Vicente Fidel López⁶². Si estas aclaraciones la hubiese hecho Tschudi en 1851, al publicarse la obra "Antigüedades Peruanas" y nó, tan sólo años después, en la situación apremiante en que se hallaba y mucho después de la muerte de Rivero, nada de criticable habría en ellas. Lo deplorable es que Tschudi dejó por mucho tiempo correr orgullosamente su nombre como verdadero coautor del libro; sus protestas tardías y el señalar como responsable al amigo ya difunto, advienen como insulto contra la póstuma memoria del ilustre arequipeño, nuestro compatriota don Mariano Eduardo de Rivero, y no dejan de empañar la personalidad de Tschudi.

La carta justificatoria que escribió Tschudi sirve para tener presente que, así como muchos defectos y errores se han de adjudicar a Rivero, también le pertenecen los indiscutibles méritos que encierra, para su época, la obra "Antigüedades Peruanas", publicación que inaugura nada menos los estudios peruanistas de tipo científico en el Perú Republicano.

EL PETROLEO HALLADO POR TSCHUDI EN HUARI Y EL PROBLEMA DE SI LLEGO A LAS RUINAS DE CHAVIN.

Ya en el capítulo anterior (dedicado a M. E. RIVERO), se confirmó una vieja sospecha nuestra: en la parte dedicada a las ruinas de Chavín que registran las "Antigüedades Peruanas", Tschudi no tuvo participación, habiéndose transcrito en ella las observaciones de M. E. de Rivero, publicadas inicialmente en las postrimerías del primer tercio del siglo XIX⁶³. Aquello, sin embargo, no es una prueba para afirmar que Tschudi no llegara a conocer durante sus viajes científicos los monumentos de Chavín de Huantar. Una pequeña figura en el texto de una de sus obras, ha hecho suponer que Tschudi llegó por lo menos a Huari que, como se sabe, dista sólo contadas leguas de las ruinas⁶⁴. El grabado en referencia⁶⁵, presenta una piedra rajada,

61 Paz Soldán, Carlos, 1891; p. 233.

62 Con motivo de las severas apreciaciones que hiciera el señor Vicente Fidel López en su obra "Les races aryennes du Pérou", al ocuparse de algunos juicios consignados en el libro de Tschudi y Rivero.

63 Rivero y Tschudi, 1851, t. I. pp. 284-287.

64 Gridilla (1937 p. 272; Wiener, 1874, plancha IV. Fig. 3 (reproduce el jeroglífico).

65 Rivero y Tschudi 1851, t. I, p. 102.

grabada con figuras. Si Tschudi hubiera llegado a Huari (Ancash), es inverosímil que no se hubiese apresurado a conocer los imponentes monumentos de Chavín. Un estudio detenido del itinerario recorrido por este ilustre viajero, nos concede la oportunidad de poder afirmar que el mencionado petroglifo no fue ubicado por Tschudi en la ciudad de Huari, en Ancash, como comunmente se supone, sino en las inmediaciones de otra población del mismo nombre, en la región de Cerro de Pasco, es decir a distancia considerable de las ruinas de Chavín⁶⁶.

No obstante que Tschudi no ofrece contribución personal a los estudios sobre Chavín, hemos creído conveniente estudiarlo: 1º) por haber sido el coautor de "Antigüedades Peruanas" en las que aparece una descripción de Chavín; 2º) por atribuírsele, debido a una superficial consulta de sus obras, el hallazgo de un petroglifo en las inmediaciones de las ruinas (cerca de Huari) y que erróneamente ha venido relacionándose con Chavín.

VII

MATEO PAZ SOLDAN Y URETA

(1812-1857)

Pertenece don Mateo Paz Soldán a una ilustre familia de intelectuales peruanos del siglo pasado. Nació en la ciudad de Arequipa en el año 1812⁶⁷; durante su fecunda existencia M. Paz Soldán, se dedicó intensamente a las investigaciones científicas, destacando principalmente en el campo de las matemáticas y de la astronomía⁶⁸.

Al sorprenderle la muerte en 1857, el Dr. Mateo Paz Soldán tenía casi terminada una *Geografía del Perú*. Su hermano, don Mariano Felipe Paz Soldán, se encargó de publicar esta obra algunos años más tarde, por orden y a expensas del Gobierno del Mariscal Castilla⁶⁹. La *Geografía del Perú* de Paz Soldán se editó dividida en dos partes; es en la primera donde se registra una descripción de las ruinas de Chavín⁷⁰. Tenemos noticias que don Mariano Felipe, al publicar la obra póstuma de su hermano, efectuó, precisamente en

66 Tschudi, 1845-46.

67 Rada y Paz Soldán (1929, p. 55) rectificó el año de nacimiento de Mateo Paz Soldán. Afirma que no fue en 1813 ni en 1814 "como apuntan los diarios", sino en 1812.

68 Entre estas obras figuran su *Tratado de Trigonometría y Astronomía*, publicado en París. Otros trabajos en esta materia quedaron inéditos como el *Tratado de Aritmética y Álgebra* y el curso de *Cálculo integral y diferencial*, este último donado por la Sra. María Rada de García a la Biblioteca de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

69 Paz Soldán, 1862-63.

70 Paz Soldán, 1962-63; t. I. pp. 238-40.

la primera parte del mencionado estudio, algunas correcciones y aumentos necesarios para registrar los últimos cambios y novedades en materia de geografía peruana. Sin embargo, como habremos de ver luego, la descripción de las ruinas de Chavín no sufrió ninguna variante en esta revisión.

DESCONOCIMIENTO DE LAS INVESTIGACIONES DE RAIMONDI Y LA TRASCRIPCIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE CHAVIN TOMADOS DE LA OBRA DE RIVERO

No obstante que las investigaciones de Raimondi sobre Chavín datan de 1860, siendo por lo tanto anteriores a la fecha de la publicación de la obra de Paz Soldán en casi tres años, hemos considerado conveniente anteponerlas cronológicamente en nuestro estudio. Son dos las razones que nos han movido a ello: 1º) porque el sabio italiano dió a publicidad por primera vez, tan sólo en 1873, sus observaciones recogidas en Chavín hacia 1860; 2º) porque don Mateo Paz Soldán y don Felipe Paz Soldán, autores de la "Geografía", no obstante de publicar esta obra entre 1862 y 63, por el carácter enciclopédico de la misma, no pudieron registrar investigaciones novedosas y acudieron, por lo tanto, a la clásica descripción de las ruinas de Chavín de don Mariano Eduardo de Rivero aparecida en el primer tercio del siglo XIX. Fue insertada íntegramente en el tratado geográfico del Perú⁷¹.

Mariano Felipe Paz Soldán tenía contacto con Raimondi antes de editar la "Geografía del Perú", pues, reprodujo íntegramente en el estudio geográfico de 1862-63⁷² algunos dibujos e investigaciones de Raimondi. De ello se deduce que probablemente tenía conocimiento también de las entonces modernas investigaciones del sabio italiano sobre las ruinas de Chavín, pero, no debió insertarlas en la "Geografía", por encontrarse aún inéditas y, quien sabe también, porque prefiriendo las del Dr. Rivero enaltecía la egregia figura de su sabio pariente. Nuestra afirmación se apoya, principalmente, en que antes de que apareciera la "Geografía del Perú", don Mariano Felipe Paz Soldán tenía a disposición varios planos y dibujos del Perú pertenecientes a Raimondi, que publicó algunos años después en su lujoso *Atlas*, de 1865.

Si tuvo a disposición el material gráfico de Raimondi cuando procedía a la publicación de la "Geografía", bien pudo, del mismo modo, tener noticias —por lo menos orales—, de las entonces nuevas y sensacionales inves-

71 La transcripción está citada entre comillas y al pie de la página aparece la indicación de que fue copiada de Rivero, 1857. Las diferencias que se observan en las diversas ediciones de la descripción de las ruinas: la de 1857 (pp. 70-74), una primitiva publicada antes de 1830, y luego de 1841, y la insertada en las *Antigüedades Peruanas* de Rivero y Tschudi (1851, t. I, pp. 284-287) son, tan solo gramaticales.

72 Entre otros trabajos de Raimondi, la "Geografía del Perú" lo reproduce íntegramente (pp. 593-723); Los *Apuntes sobre la provincia litoral de Loreto* que habían aparecido poco antes en la "Revista de Lima" (ts. V y VI, 1862); también fue insertada la *Geografía Botánica del Perú* (pp. 127-150), la que fue tomada de la obra *Elementos de Botánica* (Lima, 1857).

tigaciones de Raimondi relativas a las ruinas de Chavín. Es, pues, casi seguro, que no las insertó ni mencionó, prefiriendo la descripción antigua del Dr. Rivero, por las causas que hemos expuesto, y, tal vez también, para no alterar el plan y contenido primitivo de la obra redactada años antes por su hermano Mateo y que editó Mariano al fallecer aquél.

VIII

ANTONIO RAIMONDI

(1826-1890)

La fecunda labor del sabio italiano Antonio Raimondi, comenzó en el Perú, allá por el año 1850, con una sed insaciable por el estudio y un inquebrantable entusiasmo por el trabajo, que iba unido a una simpatía por el país que cada vez se hizo mayor⁷³. Puede decirse que la orientación general de la obra se inspiró en "hacer conocer el país y sus riquezas". Fue Raimondi ante todo un gran naturalista, pero, de paso por los caminos del Perú, no descuidó de dejar constancia de sus observaciones arqueológicas. Muchas de sus sabias deducciones son, en algunos casos, verdaderas intuiciones precursoras de tesis que⁴ lograron generalizarse hasta hoy en día, no obstante la época en que fueron enunciadas y los progresos posteriores de la disciplina arqueológica ya en el presente siglo.

SU LLEGADA A CHAVIN Y LA PUBLICACION DE SUS TRABAJOS

Gracias a sus Libretas de Viaje, sabemos que Raimondi estuvo en la población de Chavín, viniendo de Recuay, el 30 de octubre de 1860⁷⁴. Es de suponer que las investigaciones sobre las ruinas de Chavín las llevara a cabo entre la fecha referida y el 8 de noviembre del mismo año, día éste en que partió del vecino distrito de San Marcos, donde posiblemente había fijado su cuartel y desde donde haría sus excursiones a las ruinas⁷⁵.

No obstante que sus investigaciones sobre Chavín datan de 1860, el primer trabajo en que se estudian estos monumentos fue publicado muchos años después de haber conocido Raimondi las mencionadas ruinas⁷⁶. En 1874, en el primer tomo de la publicación de su obra *El Perú*, sus observaciones

73 G. S. 1926, p. (389).

74 Raimondi, 1900, p. 280.

75 Distante tan solo 7.5 km. de Chavín. Desde San Marcos parece que excursionó además hacia otras direcciones como, por ejemplo, a la hacienda mineral HUPROC, a 15 km. de San Marcos.

76 Raimondi, 1873, pp. 212-216.

sobre Chavín aparecen notablemente sintetizadas⁷⁷. Comparando las descripciones contenidas en *El Perú* con lo dicho en sus Libretas de viaje, encontramos que introdujo cierto cambio de estilo y nuevas deducciones que no se observan en su Diario de viaje⁷⁸. En 1865, Raimondi estudiaba las ruinas de Tiahuanaco y, de aquel entonces, debe de datar sus comparaciones entre Chavín y Tiahuanaco⁷⁹. Lo sustancial en sus ideas respecto a las ruinas de Chavín no cambió a través de sus diferentes escritos.

LA "ESTELA RAIMONDI" Y EL "LANZON MONOLITICO".

Con las observaciones de Raimondi, los monumentos de Chavín comienzan a adquirir su merecida fama. Nadie hasta entonces se había ocupado —ni el mismo Rivero— con la detención ni la seriedad científica que manifestó el sabio italiano.

Fue principalmente el descubrimiento del famoso monolito, que en honor suyo lleva hoy el nombre del sabio, la causa de la atención profesada en adelante al yacimiento en donde se le había encontrado. Esta pieza, que constituye el mayor exponente del arte lítico de Chavín, estaba, cuando Raimondi la conoció, en poder de don Timoteo Espinosa. A gestiones del sabio italiano fue trasladada, a fines del pasado siglo, a la capital, donde la estudiaron, estudian y estudiarán viajeros y arqueólogos. La *Estela Raimondi* es una piedra labrada que mide según su descubridor, 1.88m. de largo por 0.70 de ancho y 0.15 de grosor⁸⁰. Los grabados que aparecen sobre una de sus caras han sido y siguen siendo objeto de estudios e interpretaciones. Raimondi tuvo la impresión de que la presencia de las muchas culebras y el aspecto siniestro de este personaje, indicaban que aquel que esculpió esta piedra, tenía la idea de representar el genio del mal ("supay")⁸¹. Este concepto del *genio del mal* ha sido repetido incesantemente, aún cuando Polo trató, más tarde, de demostrar la falsedad de esta suposición⁸². Todavía en nuestros días hay legos y estudiosos en la materia que lo aceptan⁸³. En su respectivo lugar veremos las opiniones del Dr. Uhle y otros respecto a los personajes representados en esta ponderada obra de arte.

También el llamado *Lanzón monolítico*, fue dado a conocer por primera vez por Raimondi. Al recorrer los sótanos de Chavín, tropezó con esta for-

77 Raimondi, 1874-1913, t. I, 153-4.

78 Raimondi, 1900, pp. 271-312.

79 Raimondi, 1874-1913, t. I, pp. 153-54.

80 Polo (1899-1900, p. 195) difiere en las medidas acotadas por Raimondi, y nos da como resultado: 1.95 de largo, 0.73 de ancho arriba; 0.76 abajo y 0.74 al centro; espesor 0.17 cm.; y alto del relieve 5 milímetros.

81 Raimondi, 1874-1913, t. I. p. 215.

82 Polo, 1899, 263-264.

83 Soriano, 1942, fig. 4. p. 476.

midable pieza lítica, que hasta hoy permanece clavada en su sitio primitivo. La entrada que da acceso a donde se encuentra esta interesante piedra, de magníficos grabados, fue obstruida por el aluvión de 1945. La Dirección de Arqueología se empeñó en su redescubrimiento, lográndolo hacia 1957.

Las estructuras que constituyen las ruinas de Chavín sirvieron, según las afirmaciones de Raimondi, de fortaleza y de prisión a la vez⁸⁴. El puente lítico también mereció la atención del famoso naturalista, quien apunta las medidas exactas de las piedras que, al parecer, fueron labradas en tiempos precolombinos⁸⁵.

RAIMONDI, EL PRIMERO EN EFECTUAR COMPARACIONES ENTRE CHAVIN Y TIAHUANACO.

Uno de los temas más importantes abordados por Raimondi es, sin duda, el de las analogías que señaló entre las piedras principales de Tiahuanaco y de Chavín, respectivamente. En efecto, al describir la portada monolítica de Tiahuanaco, nos dice que quedó sorprendido al descubrir ciertas analogías con la piedra extraída de Chavín ("Estela Raimondi"), tanto en el modo como ambas habían sido trabajadas, como también en cuanto a algunos de los dibujos representados en ellas⁸⁶. Raimondi quedó, además, profundamente admirado del pulimento y del acabado puesto en el trabajo de ambas piedras. Al respecto anota emocionado "que no lo podía hacer el escultor más ejercitado". Afirma el sabio italiano que los dibujos son diferentes en las dos obras líticas, salvo el del personaje central, que en la piedra de Chavín representa la imagen de una "figura humana muy deformada en sus proporciones"⁸⁷.

Finalmente, son estas analogías las que inducen a Raimondi a afirmar que la expansión de la gente que construyó Tiahuanaco, provocó también, en un tiempo determinado, el poblamiento de la región de Chavín, y que por la misma acción se poblaron otros "varios puntos del Perú".

LA PRIMERA ICONOGRAFIA SOBRE CHAVIN.

Declara Raimondi que levantó un plano de los subterráneos; es decir, de la parte que había logrado explorar. Este es el primer plano de los sótanos del que hay noticia⁸⁸.

84 Raimondi, 1873, 216.

85 Raimondi, 1873, 212.

86 Raimondi, 1874-1913, t. I, pp. 206-8.

87 Raimondi, 1874-1913, t. I, pp. 207.

88 Véase al respecto lo que decimos sobre PEDRO I. CISNEROS en el capítulo que le corresponde en esta obra.

Según otras de sus afirmaciones sabemos que, en vista de que no tenía a la mano una máquina fotográfica, y pareciéndole el dibujo de la piedra principal de Chavín de gran importancia, procedió a sacar una copia de ella al tamaño natural. Para no desviarse "una sola línea" del original, tendió sobre el monolito unos pliegos de papel y siguió escrupulosamente, con lápiz, todos los contornos del relieve⁸⁹.

De esta copia se tomó una plancha fotográfica que se conserva, según anota Polo, en la Sociedad Geográfica de Lima, y que era "de la mayor exactitud"⁹⁰. Hemos indagado en vano, por curiosidad, sobre la suerte que ha corrido.

En las *Notas de Viaje* de Raimondi, publicadas por el Banco Italiano (Lima 1943), se inserta una lámina que muestra un antiguo dibujo de una cabeza-clava de Chavín y una vista general de las ruinas. El poseedor del diseño original, Manuel Cisneros S., sostiene que se trata de un dibujo de Raimondi. Nuestra opinión no niega del todo esta aseveración; pero consideramos que existen algunos indicios que inducen más bien a pensar que muchos de los dibujos atribuidos al lápiz de Raimondi (principalmente aquellos que deben representar las ruinas⁹¹ no son debidos al sabio italiano, sino a su entusiasta acompañante don Pedro Ignacio Cisneros (véase lo que de él decimos en el lugar que en este estudio le corresponde).

IX y X

RICARDO DURFELDT Y JOSE PARDO

Apenas si cabe mencionar estos dos nombres en este trabajo, pues la participación que estos señores tuvieron en los estudios de Chavín es bastante modesta y, por otra parte, hasta hipotética.

COLABORACION DE DURFELDT EN EL PRIMER CALCO QUE SE HIZO DE LA ESTELA RAIMONDI Y EN UN PLANO DE LAS GALERIAS SUBTERRANEAS.—

La única noticia que hemos encontrado respecto a Ricardo Dürfeldt, en relación a las ruinas de Chavín, es que colaboró, en 1860, con Raimondi en la confección del primer calco de la famosa Piedra de Chavín ("Estela Raimon-

89 Raimondi, 1874-1913, t. I. p. 154.

90 Polo, 1899, p. 287.

91 Nosotros no hemos podido ubicarlos. Ni la Biblioteca Nacional ni la Sociedad Geográfica tiene archivado el material gráfico é inédito de Raimondi. Balta quien se ha ocupado de la obra de Raimondi no hace aclaraciones al respecto (Balta 1926, pp. 399-454).

di")⁹². Raimondi mismo refiere que, pareciéndole este dibujo de gran importancia, y no disponiendo en el momento de una máquina fotográfica, procedió a hacer una copia a mano, de tamaño natural. Con el fin de no desviarse una sola línea del original, tendió sobre la piedra unos pliegos de papel y siguió escrupulosamente con un lápiz todos los contornos del relieve. En esta tarea, nos dice, le ayudaron don Pedro Ignacio Cisneros y don RICARDO DURFELDT⁹³.

El Dr. Polo, contemporáneo a Cisneros, adjudica el trabajo tan sólo al segundo, e indica, erróneamente, que la mencionada copia fue hecha por "el año 64"⁹⁴.

Por otra parte, el mismo Ignacio Cisneros, nos asegura, que Dürfeldt también tuvo participación en el levantamiento del "plano de una de las secciones de las galerías subterráneas", verificado por él, Raimondi y el "referido Durfeli"⁹⁵.

NOTICIA ACERCA DE LAS EXCAVACIONES QUE EN CHAVIN EFECTUARA PARDO.—

Lo que conocemos acerca de Pardo y las excavaciones que hacia 1860 efectuaba en Chavín, son noticias que debemos a Raimondi, quien tomó nota de ello en sus Libretas de viaje⁹⁶.

No hemos podido hallar ningún indicio que pruebe que Pardo se interesara científicamente en el estudio de las ruinas. Mientras no se encuentren escritos sobre los resultados que tuvo en sus excavaciones, que tal vez se hallen refundidos en publicaciones regionales ancashinas, Pardo aparece ante nosotros tan sólo como un curioso, sino un buscador de tesoros.

Hemos considerado conveniente incluirlo en nuestro catálogo analítico de los que se han ocupado de las ruinas de Chavín, puesto que existe aun la vaga posibilidad de que don José Pardo se ocupara en forma seria de Chavín. En caso contrario, Pardo deberá ser incluido en el ejército de "huaqueros", que desde siglos atrás constituyen la peor de las plagas que pueden experimentar las ruinas precolombinas peruanas, pues, esas manos impiamente revuelven y destruyen los antiguos monumentos con mejor éxito que el tiempo y los cataclismos.

92 Tenemos noticias a través de Polo (1899, p. 287) de que de la copia de la piedra de Chavín, que trajera Raimondi a Lima, se sacó una plancha fotográfica que se conservaba en la Sociedad Geográfica de Lima hasta que se perdió, seguramente, a raíz del incendio del antiguo local de esta Institución.

93 Raimondi, 1874-1913, t. I, p. 154.

94 Polo, 1899, p. 287.

95 Cisneros, 1916, p. 178 (Véase el capítulo correspondiente a "Pedro Ignacio Cisneros", en la Cuarta Parte de este estudio).

96 Raimondi, 1900, p. 284.

XI

MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN

(1821-1886)

El famoso historiógrafo peruano de la República, don Mariano Felipe Paz Soldán, además de notables obras sobre historia y bibliografía principalmente, dió también a publicidad, en 1877, un importante diccionario geográfico del Perú. En este se registra, prolijamente, gran parte de nuestras toponimias, tanto de ciudades, como también de muchos insignificantes caseríos y chacaras. Esta obra sólo llegó a ser superada en nuestros tiempos, con las recopilaciones toponímicas de don Germán Stiglich⁹⁷. El *Diccionario Geográfico Estadístico* del Dr. Paz Soldán se relaciona con nuestro estudio porque en él aparece una descripción de las ruinas⁹⁸.

FIEL REPRODUCCION DE LAS INVESTIGACIONES DE RAIMONDI.—

Debemos anotar que las noticias de M.F. Paz Soldán referente a las ruinas de Chavín fueron transcritas, sin alteraciones, de los estudios hechos por Raimondi en 1860. El Dr. Paz Soldán se sirvió para la mencionada transcripción de las noticias consignadas en *El departamento de Ancash*, publicado cuatro años antes del Diccionario⁹⁹.

Es del todo comprensible que obras de carácter enciclopédico, como el "Diccionario Geográfico" del Dr. Paz Soldán, no puedan ser originales en sus detalles sino hasta cierto límite. El mérito de estos estudios estriba en el mayor acopio de datos, interesando sólo secundariamente si la procedencia es original o tomada de segunda mano. Son estas circunstancias las que liberan a Mariano Felipe Paz Soldán —al igual que a su hermano Mateo— de toda observación desfavorable respecto a sus informaciones impersonales. Ha sido muy satisfactorio para nosotros constatar que M.F. Paz Soldán pone entre comillas la relación sobre Chavín tomada de Raimondi.

En el lujoso y artístico *Atlas* (Paris, 1865), publicado años antes que el "Diccionario", Paz Soldán incluye planos y vistas de varios lugares y ruinas del país, ninguno, empero, se refiere a los vestigios de Chavín¹⁰⁰.

97 Stiglich, 1922.

98 Paz Soldán, M. F., 1877, pp. 287-89.

99 Raimondi, 1873, p. 211-216.

100 En parte estos dibujos procedían de Raimondi. En efecto como el mismo Paz Soldán nos asegura, las vistas del puerto de Huanchaco y las de las plazas mayores de Huánuco y Huarí eran "debidas a la generosidad del señor Raimondi". (Paz Soldán, M. F. 1865, láms. XIV y XVI).

XII

EDWIN R. HEATH

Poco nos ha sido posible averiguar sobre Edwin R. Heath. Sabemos que fue médico, y a juzgar por un estudio titulado *Antigüedades Peruanas*, también aficionado a las investigaciones sobre nuestra historia. No tenemos noticia si existe alguna relación entre el Dr. Heath y el nombre *Heath* dado a un importante afluyente del Madre de Dios, llamado "Abuyama" por los naturales.

Sospechamos que fue norteamericano y no inglés, por haber sido en los EE.UU., en 1878, donde apareció originalmente sus "Antigüedades Peruanas"¹⁰¹. La estada de Heath en el Perú debió ser alternada con viajes a Bolivia o viceversa. En 1879 aparecía en la *Revista Peruana* de Paz Soldán una nota bibliográfica sobre la obra de Heath, traducida del inglés por don Simón Camacho¹⁰².

En el año 1885, el periódico *La Bolsa*, de Arequipa, publicaba, en una de sus entregas, el estudio "Antigüedades Peruanas", tomándolo de la traducción que había hecho M.V.B. (seguramente, Manuel Vicente Ballivián) para *La Razón de Bolivia*¹⁰³.

Posteriormente, esta misma traducción fue nuevamente publicada en castellano en la *Revista Geográfica de La Paz*, en el año 1904¹⁰⁴.

DESCARADO PLAGIO EN LO CONCERNIENTE A CHAVIN.—

Lo que nos proporciona Heath en sus "Antigüedades Peruanas", es un superficial y breve derrotero de los monumentos prehispánicos del Perú y Bolivia. El Dr. Heath desconocía la costumbre de citar las informaciones y deducciones ajenas como pertenecientes a tal o cual autor, y copiaba hasta experiencias personales de otros, como si se tratase de aventuras suyas. "Gran bombo"; su aporte en el campo de la arqueología es en realidad mínimo, o nulo y hasta negativo. En lo que se refiere a Chavín, lo que nos refiere Heath sobre estas monumentales ruinas, es un espejo de lo dicho en la obra del sabio peruano don Mariano Eduardo de Rivero, a quien Heath copia descaradamente también en otros pasajes¹⁰⁵. No obstante que las investigaciones de Rivero, tomadas antes de 1829 ya habían quedado superadas por Raimondi, en su libro que publicó antes de que apareciera el estudio de Heath ("El depar-

101 Heath, 1878.

102 Camacho, 1879, pp. (465)-467.

103 Heath, 1885.

104 Heath, 1904, pp. (21)-51.

105 Heath, 1904, p. 41.

tamento de Ancash", 1873), el señor Heath, se concreta —repetimos—, a transcribir, casi literalmente, las viejas observaciones del ilustre estudioso arequipeño. Las referencias a las ruinas de Chavín, no merecen, pues, importancia alguna en la obra de Edwin R. Heath.

XIII

SEBASTIAN LORENTE

(1813-1884)

El preclaro pedagogo don Sebastián Lorente, natural de Murcia, España, inmigró al Perú en el año 1843¹⁰⁶.

La copiosa bibliografía y la variedad de materias que ésta abarca, sitúan al "español-peruano" —como suele llamarlo un biógrafo suyo— entre los más fecundos polígrafos del siglo pasado¹⁰⁷.

Dice el padre R. Vargas que Lorente, "aunque español y dedicado casi por completo a la docencia, se impuso una tarea bastante superior a sus fuerzas de darnos una historia completa..."¹⁰⁸.

En efecto, en 1860 comenzó Lorente a editar la primera parte de su obra sobre historia peruana; en los años posteriores se publicaron otros volúmenes más de esta colección hasta que completó, al fin, la publicación de la primera y hasta hoy más completa historia general del Perú, pues cubre los tres períodos clásicos de nuestro pasado¹⁰⁹. El estilo usado por Lorente en sus libros, es fácil y ameno y hace que sea leído con deleite.

Sorprende encontrar en la historia del Perú de don Sebastián Lorente muchas interesantes deducciones, inclinadas siempre a la imparcialidad, a veces, hasta enfocadas desde un punto de vista "en extremo" peruano. El esfuerzo de Lorente para escribir una historia general del Perú, está injustamente desacreditado; si se le cita en algún libro, es seguramente con la finalidad de explicar que su juicio o sus informaciones andan erradas. Si tenemos en cuenta el estado de las fuentes históricas peruanas de la época, el público al que era dirigido la obra —universitario y de mediana cultura— y, el esfuerzo sin precedentes que demanda escribir una primera historia integral del Perú, vemos que estas circunstancias son suficientes para disimular las partes negativas de la historia del Perú del pionero de la historia patria don Sebastián Lorente.

106 Rodríguez, 1923, p. 73.

107 Clariana, 1953, p. 23.

108 Vargas Ugarte, 1945, p. 313.

109 Sucesivamente fueron apareciendo: *Historia Antigua del Perú* (Lima, 1860); *Historia de la Conquista del Perú* (París 1861); *Historia del Perú bajo la dinastía austriaca* (París 1863 y 1870, en dos vols.); *Historia del Perú bajo los Borbones* (1871); *Historia del Perú desde la proclamación de la Independencia* (1876); y, finalmente, en forma de síntesis de los libros anteriores, la obra *Historia de la civilización peruana* (Lima, 1879). (Los detalles concernientes a la bibliografía de Lorente se encuentran en Zulen, 1923, pp. 77-80).

LAS REFERENCIAS A CHAVIN: SINTESIS DE ANTERIORES ESTUDIOS.—

A la vista está que las referencias a las ruinas de Chavín publicadas por el maestro Lorente, en 1879, no son datos basados en estudios originales, sino síntesis de las investigaciones que hasta esa fecha habían efectuado Raimondi y otros estudiosos¹¹⁰.

En su obra publicada en 1860, el Dr. Lorente extractó, por primera vez, la descripción de la "Antigualla" proporcionada por Cieza en el capítulo LXXXII de su "Crónica General". Sin embargo, al transcribir Lorente el contenido de la descripción mencionada, no descubre que ella alude a las ruinas de Chavín, pues la cita suponiéndola relativa a los vestigios de Pumacayán, en las inmediaciones de Huaraz¹¹¹.

En los párrafos que Lorente dedica a los vestigios de Chavín, se deja sentir clara y poderosamente la influencia ejercida por las investigaciones de Raimondi. No obstante, es muy curioso cómo Lorente rechaza la idea fundamental de Raimondi respecto al personaje representado en la "Estela de Chavín". Lorente, da una interpretación diametralmente opuesta, afirmando, que las representaciones en el monolito aludido se hallaban asociadas al culto de divinidades benéficas, como "al Sol y a la Madre Tierra" y no al "espíritu del mal" como creyera Raimondi. Si bien puede considerarse este juicio como original del Dr. Lorente, es de advertir que su afirmación de que aquella piedra artística de Chavín tenía data incaica echa todo lo bueno por tierra¹¹².

Las referencias consignadas sobre Chavín en la obra de Lorente han sido aprovechadas en la tendenciosa obra del Padre Cappa y, por otros posteriormente. Así el Dr. Carlos Wiese hizo de ellas una transcripción parcial, en un libro de divulgación que publicó a comienzos del presente siglo¹¹³.

XIV

CHARLES WIENER

(1851-1913)

Charles Wiener nació en una provincia austriaca pero, habiendo emigrado a Francia, obtuvo, en 1872, la nacionalidad de este país.

En 1875 consiguió que el Gobierno Francés le encomendara una misión científica en el Perú y Bolivia. Durante sus viajes y exploraciones por estos dos países sudamericanos, Wiener llegó a reunir una importante colección de antigüedades, que fue despachada a Francia en 86 cajones conteniendo 4,000 especímenes diversos. Después de sus recorridos científicos por el antiguo

110 Lorente, 1879, p. 83.

111 Lorente, 1860, p. 103.

112 Lorente, 1879.

113 Wiese, 1913, p. 141.

territorio del Tahuantinsuyo, Wiener prestó importantes servicios como diplomático de su país hasta su fallecimiento, en Río de Janeiro, en diciembre de 1913, fecha ésta que nos ha costado un triunfo constatar.

SU DESCRIPCION DE CHAVIN Y LA IMPORTANCIA DE SU ICONOGRAFIA.—

El libro que escribió Wiener es, sin lugar a duda, una obra suntuosa. La tituló "Perú y Bolivia..." (1880). Hasta la fecha, de ella sólo se ha vertido al castellano unos pocos fragmentos¹¹⁴.

Algunas notorias ligerezas y la propensión a una desarrollada imaginación, observadas en la obra de Wiener, han motivado que su autor haya sido criticado con severidad, especialmente por Bandelier. En lo que se refiere a sus anotaciones sobre Chavín, no hay queja especial alguna, como veremos.

El viajero Wiener llegó en persona a conocer las ruinas de Chavín de Huantar. Las referencias a estos monumentos son abundantes a través de todo su voluminoso libro¹¹⁵. La descripción que hace de los vestigios de Chavín es muy plástica y sugestiva, y la más detallada de cuantas vieron la luz hasta entonces. Inyecta ideas y apreciaciones descriptivas nuevas. Estas últimas son de interés, por cuanto las referencias de Rivero y de Raimondi habían llegado a ser estereotipadas en extremo.

Lo más importante que nos ha legado Wiener está constituido, sin duda, por los numerosos dibujos y mapas que el explorador francés en persona captó durante su estancia en Chavín. Este material puede ser considerado como la más antigua fuente iconográfica sobre Chavín. Bien sabemos que los diseños que hiciera en 1860 el sabio Raimondi y su acompañante don Pedro Ignacio Cisneros son algo anteriores pero, como se encuentran extraviados —mientras permanezcan en este estado—, las primeras referencias iconográficas sobre las ruinas de Chavín serán los dibujos hechos por Wiener hacia 1876¹¹⁶.

Uno de los dibujos de mayor interés está constituido por un diseño que muestra, por vez primera, al "Lanzón monolítico", hasta la fecha en los subterráneos de Chavín de Huantar. Si bien dista mucho de ser un dibujo perfecto y completo de esta piedra, es de saber que sólo Soriano¹¹⁷ y Kinzl¹¹⁸, ya en nuestros días, han presentado las primeras reproducciones fieles hechas en planchas fotográficas. El mismo Dr. Tello, quien en 1923 publicó una lámina mostrando la figura de este monolito en su totalidad —que hasta 1919 sólo se había conocido parcialmente— ofrece una vista imperfecta del

114 Entre otros, conocemos la traducción de André Apied, sobre la parte correspondiente a la "Arquitectura Peruana" de la obra de Wiener (véase: Wiener, 1949-50).

115 Wiener, 1880, pp. 196-205 con 4 dibs. y 1 mapa 575 con ilus. 491, 553, 555, 561, con ilus., 574.

116 Véase el capítulo correspondiente a "Raimondi" y a "Cisneros".

117 Soriano, 1942, fig. 4.

118 Kinzl, 1950, p. 128 (fotograf.).

“Lanzón”, como puede comprobarse al comparársele con las fotografías referidas y, aún, con la magnífica réplica —aunque también maculada en parte— mandada sacar a iniciativa del propio Dr. Tello para el Museo Nacional de Antropología y Arqueología, después de su último viaje a Chavín realizado en 1941 ¹¹⁹.

DESCONCERTANTES DIBUJOS DE “HUACOS” PROCEDENTES DE CHAVIN.—

PROBLEMAS DE LA CERAMICA CHAVINA.—

Además de los interesantes dibujos del “puente lítico”, del “lanzón monolítico”, de mapas, planos y otros diseños más que Wiener ofrece sobre las ruinas de Chavín, debe mencionarse algunos desconcertantes dibujos de “huacos” señalados como procedentes de “Chavín de Huantar”. Nos referimos a las dos vistas en las que aparecen, respectivamente, dos piezas de cerámica que se dice son de Chavín. En realidad, nada de particular debería tener la existencia de huacos procedentes de Chavín, en un país como el nuestro donde tanto abundan restos de alfarería precolombina. Sin embargo, sabido es que por un curioso designio, y no obstante el gran esfuerzo desplegado en este sentido por varios antropólogos, no se ha podido hasta la fecha hallar más que un puñado de tiestos de tipo Chavín, imposibles de consolidar, en el yacimiento mismo de Chavín de Huantar ¹²⁰. Son estos fragmentos, en efecto, los únicos que han sido encontrados en el yacimiento mismo de Chavín de Huantar, y que corresponden, por su estilo, a lo que se llama Chavín. La cerámica que se reproduce como “Chavín” y que se difunde tanto a través de textos escolares, hasta poderla ahora identificar fácilmente la mayoría de las personas —sin poseer necesariamente conocimientos arqueológicos—, proviene de huacos encontrados en la región de la costa (Valle de Chicama, en especial). Esta se denomina Chavín, por su parecido estilístico con los grabados del arte lítico de Chavín de Huantar, pero está muy distanciada geográficamente en cuanto al lugar donde se la encuentra. Insistimos que en el área comprendida por las ruinas de Chavín, no se ha encontrado más que los fragmentos descubiertos por el Dr. Bennett, y en los alrededores testimonios alfareros de otras culturas que se dieron en el lugar posteriormente. Verdad es que, últimamente, como nos manifiesta el señor Marino González, le ha cabido la suerte de hallar algunos huacos enteros de estilo Chavín (1954) en las inmediaciones de las ruinas, pero estos son de tipo utilitario y por lo mismo sin decoración. Aún así, las piezas de alfarería presentadas por González, son de interés desde que en general, todo tipo de cerámica es relativamente escaso en Chavín ¹²¹.

119 Tello, 1923, lám. III.

120 Bennett, 1944; 1946 pp. 85-91, figs. 2 y 3.

121 Durante nuestra visita a Chavín en Agosto de 1954, hemos tropezado frecuen-

Las dos parejas de huacos, "procedentes de Chavín de Huantar", que registra la obra de Wiener, también están muy distantes de presentar las características de la cerámica Chavín ("estilo"). Observan semejanzas, más bien, con la alfarería que suele encontrarse en el Callejón de Huaylas. Sin embargo, no es imposible que el señor Wiener adquiriese estas piezas de alfarería de los habitantes del pueblo de Chavín, tal vez hasta sacadas de los alrededores, y que por ello, tal vez, las creyó relacionadas con las ruinas de Chavín, distantes sólo unos pasos del poblado actual. Pero, lo que si parece inadmisiblemente, es que esos huacos hayan sido extraídos por el viajero francés, o por otra persona, entre los escombros de Chavín de Huantar.

Pero más desconcertante aun que las dos parejas de ceramios que Wiener menciona como "provenientes de Chavín de Huántar", estudiadas hasta el momento, es, sin duda alguna, el huaco de una tercera figura que nos ofrece el mismo autor, considerándola asimismo, como procedente de "Chavín de Huantar"¹²². Se trata de un dibujo pequeño, que representa un huaco muy característico de los valles de la costa norte, similar a muchos encontrados en el valle de Chicama, con modalidades de Mochica Inicial, y calificado por el Dr. Tello como cerámica de estilo Chavín¹²³. No nos explicamos bien a qué se debe este curioso acierto de Wiener, pero es de suponer que al designar esta pieza de cerámica como proveniente de Chavín de Huantar, Wiener no se basaba en los rasgos estilísticos que presenta esta pieza, sino seguramente, debido a que consideró esta pieza, erróneamente, como procedente de las ruinas de Chavín.

XV

JOSE MARIANO MACEDO

(1823-1894)

Nació el Dr. J. M. Macedo en la localidad de Ayaviri (Puno). No obstante que su profesión fue la carrera de medicina, Macedo tenía una gran afición por las antigüedades peruanas. Con el tiempo llegó a reunir una magnífica colección, quien sabe si la más valiosa que ha existido en nuestro país en manos de un particular durante todo el siglo XIX.

Ciertos contratiempos motivaron que Macedo se desprendiera de sus ob-

temente con fragmentos de cerámica asociados a las ruinas. Sin embargo, ninguno de estos tiestos, era "negro" ni "inciso". (Nos refiere el Ing^o Segura, que fue uno de nuestros compañeros de viaje, que él sí logró encontrar un único fragmento con las características aludidas (negro-inciso), sacado del corte que se hizo para la construcción de la carretera, que pasa rosando la esquina de uno de los edificios pertenecientes a las ruinas. Tello aún no ha dado a publicidad sus hallazgos de cerámica Chavín, pero los menciona en varias obras). Con posterioridad a 1954, fueron identificados muchos fragmentos incisos en el área que comprenden los mismos de Chavín (Oct. 1964).

122 Wiener, 1880, p. 605.

123 Tello, 1921, p. 27; (1929, figs. 69 y 70).

jetos arqueológicos y vendiera su colección al extranjero; un tal Krueger, que era el intermediario en la transacción llegó a abonarle por ella 2,000 libras esterlinas¹²⁴. Por la época en que sus especímenes eran exhibidos en París, Macedo publicaba un catálogo de los objetos de su colección, en el que registró, ordenadamente, acompañándola de interesantes pero escuetas referencias y descripciones toda la existencia de su valiosa colección¹²⁵. El negocio parece que fue de su agrado, pues volvió a coleccionar posteriormente una nueva serie.

Aparte del catálogo analítico de las antigüedades peruanas que le habían pertenecido, el Dr. Macedo no publicó ningún escrito que contribuyera, de alguna manera, a los estudios arqueológicos del país. Sin embargo, que Macedo no fue un simple coleccionista y comerciante, y que tuvo cierto interés por el estudio de sus especímenes, se deduce de su Catálogo y, especialmente, de una interesante carta dirigida por el médico peruano, en 1878, al Dr. Albin Kohn, de la Universidad de Berlín¹²⁶. Los conceptos vertidos en ella nos muestra la inquietud de Macedo por desentrañar la historia de los objetos que con tanto amor había reunido. Entre otras importantes apreciaciones, encontramos aquella en que Macedo afirma que de su colección, la "Sección Recuay" era la más rica (160 especies sobre un total de mil objetos) y que esta tenía "*un sello especial*" sobre el resto de la colección de diferentes procedencias. Luego agrega, que los objetos que la comprendían eran hechos de "arcilla blanca, de un grano muy fino y el todo de gran ligereza". Más adelante, Macedo afirma, siempre refiriéndose a los especímenes de Recuay, que era "tan marcada esta sección que viendo una cara o un huaco de Recuay, no puede confundirse con huacos de otra procedencia"; "lo que a mi modo de ver prueba que existió en Recuay una civilización enteramente aislada del resto que dominó el imperio de los Incas"¹²⁷. Macedo se sitúa como el primero que se interesa en hacer seriaciones e independizar estilos. Nadie antes de él caracterizó y aisló la cerámica Recuay, que en realidad proviene del Callejón de Huaylas.

Si bien estos conceptos salvan al Dr. Macedo de ser un simple coleccionista, no son, por otro lado, suficientes para calificarlo de serio investigador de nuestro pasado prehispánico. Es sólo un poco más que un anticuario interesado en comerciar reliquias arqueológicas.

LA CERAMICA PROCEDENTE DE CHAVIN DE HUANTAR EN EL "CATALOGO" DEL DR. MACEDO.—

En uno de los párrafos anteriores hemos mencionado que Macedo publi-

124 Paz Soldán, C.E., 1945, pp. 18-19.

125 Macedo, 1881.

126 Paz Soldán, C.E. 1945; pp. 112-17.

127 Paz Soldán, C.E. 1945; p. 113

có un "Catálogo", donde registra las especies que pertenecieron a su colección. El folleto en referencia interesa en este estudio, pues en él varios de los especímenes van registrados como procedentes de "Chavín de Huantar".

El "Catálogo" de Macedo fue escrito en francés y, como repetimos, es más que una simple enumeración de los objetos que pertenecían a su colección particular. Después del número que corresponde a cada espécimen, se registra —casi siempre— la procedencia del objeto, agregándosele, además, algunas observaciones especiales, que en casos determinados suelen formar una detallada descripción del objeto. Las diferentes obras, o diversas clases de objetos, van agrupadas por especies, constituyendo la cerámica, la parte más numerosa de la colección.

Llama la atención ver en el "Catálogo" de Macedo, figurar una gran cantidad de piezas alfareras, cuyo origen se estima estar en Chavín de Huantar¹²⁸. Como la colección de antigüedades del Dr. Macedo estaba formada por objetos de diversa procedencia habiendo sido sólo una parte recogida o comprada directamente, tal vez en Recuay, es de suponer, que en lo general, no se guardara mucha exactitud, recurriéndose al tanteo en la ubicación geográfica de los diferentes especímenes. Es muy posible que a Macedo se le asegurara que dichas piezas procedían de Chavín de Huantar y que, posteriormente, incluyera otras más, de procedencia dudosa, pero que tenían algunas analogías con aquellos huacos de los que de buena fe creía fueran de Chavín de Huantar. Sólo así podemos explicarnos el por qué de la gran frecuencia con que aparecen en su Catálogo cerámicas de Chavín de Huantar. Ya hemos visto —al estudiar a Wiener—, el empeño de parte del Dr. Tello y de Bennett por localizar "cerámica Chavín", en el mismo yacimiento de Chavín de Huantar. Asimismo mencionamos la escasez en general de cerámica en el área que comprenden las ruinas. La cerámica presentada por Macedo como hallada en Chavín de Huantar, parece, por último, según puede derivarse de las descripciones que de ella consigna, no corresponder a lo que hoy se entiende por alfarería Chavín. La colección de Macedo pasó al Museo Etnológico de Berlín. Sería interesante ubicar las piezas que Macedo consideró procedentes de Chavín de Huantar.

Aunque, como repetimos, es inverosímil que los huacos de Chavín de Huantar, registrados por Macedo en el Catálogo de su Museo particular, fueran encontrados en ese lugar, daremos a continuación las características que apunta de algunos de ellos, que servirán para considerarlos más bien como cerámicos procedentes del Callejón de Huaylas o tal vez de la región de Huarí o de Pomabamba. Del que se registra bajo el número 291, Macedo nos dice, que es de Chavín de Huantar y que es un huaco "a deux compartiments, dans l'intérieur un Indien sans bras ni jambes"; el que figura en el catálogo bajo la asignación 725, representa "trois Indiens debout; un d'eux boit"¹²⁹.

128 Aproximadamente son unos 20 huacos los que se registran como procedentes de Chavín de Huantar.

129 Macedo, 1881; p. 21 y 39.

XVI

RICARDO CAPPA

(1850-1897)

El padre jesuita Ricardo Cappa, dotado de un desmedido entusiasmo por las polémicas tercas y partidaristas, compuso una obra, cuyo plan abarca varias épocas de la historia peruana¹³⁰. El mismo carácter francamente tendencioso de sus libros, motivó que éstos, desde su aparición, fueran criticados duramente por la generalidad de los peruanos. Se empeñó en difamar groseramente la cultura precolombina, por lo que tuvo que afrontar severas críticas de don E. Larrabure y Unánue y de don Ricardo Palma.

La referencia consignada por Alberto Gridilla de que el Padre Cappa se preocupó por desentrañar la antigüedad del puente lítico de Chavín, no la hemos podido ubicar y parece ser una cita fantasma más como aquella en la que Gridilla alude a una supuesta afirmación de Juan y Ulloa, igualmente relacionada con el puente¹³¹. Sin embargo, Ricardo Cappa proporciona, a través de su obra, efectivamente, algunos datos sobre las ruinas de Chavín, que pasaremos a comentar.

OBSERVACIONES DE RAIMONDI A TRAVES DE LORENTE.—

Las noticias sobre las ruinas de Chavín en la obra del Padre Cappa, no constituyen referencias que merezcan mucha atención, pese a que su autor no ignoraba la gran importancia que en aquel entonces venían cobrando los referidos monumentos, que comenzaban a figurar casi tan importantes como las ruinas del Tiahuanaco¹³².

Cabe decir que lo referido por Cappa sobre Chavín, lo extrajo de lo que al respecto había apuntado el Dr. Lorente algunos años antes, en una de sus publicaciones. Como nos lo manifiesta el Padre Cappa mismo —quien nunca conoció en persona las ruinas de Chavín—, prefirió transcribir la síntesis que Lorente hacía de las investigaciones de Raimondi antes de acudir a la información directa de los estudios del sabio italiano¹³³. El hecho de que Cappa no haya consultado la obra misma de Raimondi —no obstante que sabía perfectamente que era ésta la que traía la fuente original—, y prefiriera, en cambio, valerse de noticias tomadas de segunda mano, es una pequeña muestra de torpeza eurística que no es de extrañar en una obra tan desordenada como la del Padre Cappa.

130 Cappa, 1885-87.

131 Gridilla, 1937; 272.

132 Cappa, 1885-87. "Libro Primero de la Historia del Perú". Apéndice N° 1; pp. 2-3.

133 Raimondi, 1873; pp. 212-216; 1874-1913; t. I. pp. 153—154 y 206—7.

XVII

PAUL FREDERIC CHALON

(1847-1919)

Pablo Federico Chalón nació en París, en 1847. Llegó al Perú alrededor de 1873. Con el polaco Habich y algunos franceses, fue uno de los fundadores de la Escuela de Ingenieros. Estando de vuelta a su patria, murió en el año 1919.

No obstante profesar la carrera de ingeniería, Chalón era inclinado a los estudios de carácter arqueológico. Ya su padre, don Nicolás Chalón, también un inmigrante francés, había sentido curiosidad por las antigüedades peruanas, consiguiendo escribir una obra que, bajo el título de *Arte de Construir de los Antiguos peruanos* (Lima-Perú, 1882), fué publicada por su hijo Pablo Federico.

El libro de Pablo Federico Chalón, *Edificios del Antiguo Perú* (Lima, 1884), debe considerarse como un estudio temprano e integral de arqueología, hecho desde un punto de vista arquitectónico.

CHALON, LAS RUINAS DE CHAVIN Y LAS FUENTES QUE UTILIZO.—

Basta dar una ojeada al capítulo en que Chalón trata de las ruinas de Chavín, para observar que nunca conoció personalmente aquellos monumentos¹³⁴. Su trabajo, ilustrado con varios planos y dibujos bastante buenos, no incluye ilustraciones alusivas a la arquitectura de Chavín, lo que sirve para ratificar que las descripciones de las ruinas de Chavín —consignadas en la obra de Chalón— son referencias tomadas de segunda mano¹³⁵. La fuente en que basó Chalón sus datos acerca de Chavín fueron, sin duda, las investigaciones de Raimondi, como se trasluce por la reproducción de las experiencias de Raimondi en las galerías subterráneas¹³⁶. También el viajero Wiener fue consultado por Chalón y ha sido citado por éste con toda honradez. De la obra de Rivero y Tschudi, el ingeniero Chalón ha repetido la supuesta existencia de aquel socavón, que pasando por debajo del río debía comunicar las ruinas de Chavín con las de Pogog¹³⁷. Por todo lo dicho se deduce que Chalón ofrece una visión impersonal de las ruinas de Chavín.

UBICACION CRONOLOGICA DE LAS RUINAS DE CHAVIN.—

Los únicos conceptos sobre Chavín que pueden estimarse como origina-

134 Chalón, 1884; pp. 26-29.

135 Chalón, 1884; 6 planos pleg. al final del texto.

136 Chalón, 1884; p. 27.

137 Chalón, 1884; p. 26 y 28.

les son emitidos por Chalón en relación al período en que creyó pertenecían dichos monumentos.

Chalón ofrece una división de la época precolombina peruana en 4 fases, apoyándose principalmente en criterios basados en la arquitectura. Las diferentes épocas que distingue Chalón en la era prehispánica se suceden del siguiente modo¹³⁸.

- 1.—Época prehistórica, o del hombre fósil
- 2.—Primitiva
- 3.—Antigua o protohistórica: *preincaica*
- 4.—Histórica: *incaica*.

Las ruinas de Chavín son ubicadas por Chalón en su "Tercera Época" y contemporáneas a ellas son citados los monumentos de Paccha y de Cabana en Ancahs, los de Cuélap en Chachapoyas, los de Sillustani en Puno y algunos otros más. En realidad, el carácter preincaico de Chavín ya había quedado establecido con anterioridad. Por extraña coincidencia, su división es, en líneas generales, la misma que hoy se emplea.

Las relaciones entre Chavín y Tiahuanaco también preocupan a Chalón y, si bien éstas ya habían sido enunciadas, nuestro autor vuelve a meditar sobre la existencia de las analogías que se perciben entre la figura central de Tiahuanaco y la Estela Raimondi, de la que nos informa que "existía antes de la invasión chilena" en Lima, no desenredamos si en tono irónico o si, efectivamente, por desconocimiento de la realidad¹³⁹.

Sin entrar en más detalles, ni buscar tampoco si los "artistas de Chavín y de Tiahuanaco pertenecieron a una misma raza", parécete cosa segura a Chalón que las creencias religiosas de ambos "hubieron de presentar muchas analogías entre sí" ¹⁴⁰.

XVIII

ERNST W. MIDDENDORF

El Dr. Ernst W. Middendorf nació en Schwarzburg-Rudolfstadt, Alemania ¹⁴². Ejerciendo la profesión de médico de abordó, arribó por primera vez al Callao en el año 1855.

La biografía de Middendorf está aún por estudiarse. Los pocos rasgos biográficos que de él conocemos nos los proporciona el mismo Midden-

138 Chalón, 1884; p. 3.

139 Este pasaje (Chalón, 1884; p. 28); nos indica que Chalón conocería la Estela Raimondi antes de 1879 y que desde entonces hasta la aparición de su obra no se preocupó mayormente de la suerte corrida por esta pieza lítica.

140 Chalón, 1884; p. 28.

142 Middendorf, 1893-95; t. I. p. xiii

dorf a través del "Prólogo" que escribió para su monumental obra *Perú*¹⁴³. La única persona que ha mostrado interés en dar a conocer la obra peruanista del sabio alemán Middendorf, es el Dr. Estuardo Núñez¹⁴⁴. En cuanto a los datos biográficos que el referido Dr. Núñez ha logrado acopiar sobre Middendorf, cabe decir, que no son otros que las pocas referencias contenidas en el mencionado "Prólogo". Con todo, es el único empeño biográfico que se conoce. Confundido hemos constatado que ni las "Enciclopedias" registran referencia alguna sobre este importante hombre de ciencia; hasta los redactores del famoso diccionario alemán *Brockhaus*, han echado injustamente al olvido a su ilustre paisano¹⁴⁵.

El sabio E. W. Middendorf vivió en el Perú de 1855 a 1888, salvo los años que invirtió en las dos visitas que hiciera a su patria (1862-65 y 1871-76). En 1888 regresó definitivamente a Alemania y fue en su país natal donde ordenó y editó su obra, fruto de un cuarto de siglo de estudio y experiencias adquiridas en sus largos viajes científicos por suelo peruano (1855-62; 1865-71 y 1872-88).

Middendorf, al comenzar con sus estudios peruanistas, tuvo especial interés en el análisis de las lenguas indígenas sudamericanas. Pensó encontrar en la lingüística comparada alguna luz sobre los enmarañados problemas de los orígenes de las grandes culturas americanas y se dedicó a efectuar un minucioso examen de las distintas lenguas peruanas nativas. Después de concienzudos estudios en este campo encontró que no era ese el camino que le llevaría a formular conclusiones concretas y, antes de forzar teorías, Middendorf tuvo la nobleza de abandonar su propósito inicial. Pero al abandonar Middendorf este sendero, de las frágiles y casi siempre arbitrarias conclusiones obtenidas por la metodología lingüística en voga en el siglo pasado, encuentra que ha reunido un arsenal de informaciones y deducciones. Es así como podrá, años más tarde, publicar gramáticas, vocabularios, estudios referentes al Ollanta y poesía quechua, en la más sólida obra, que abarca 6 volúmenes, publicada jamás sobre lingüística peruana¹⁴⁶. Middendorf, compuso sus gramáticas y vocabularios del quechua, aymara y mochica, en trabajos de biblioteca y de campo¹⁴⁷. Ofrece notas comparativas con formas arcaicas, quechuas, aymaras y mochicas de los siglos XVI y XVII, y las modalidades regionales, anotándolas fuera de texto, que hacen aún más importantes su investigación.

143 Middendorf, 1893-95; t. I; pp. i-xxxii

144 Núñez, 1942.

145 Ignoramos la fecha de su nacimiento y muerte, de allí que no la registremos al pie del nombre del autor, como solemos hacerlo con los otros estudiosos de Chavín que incluimos en esta tesis. Igualmente no hemos tenido la suerte de conocer el nombre completo del sabio alemán; sólo se firmaba "E. W. Middendorf". Si la "W" corresponde a "Wilhelm" "Waldemar" u otro nombre, sigue intrigando a los que se preocupan por la biografía y el estudio de la obra de este gran peruanista alemán.

146 Middendorf, 1890-92.

147 Middendorf, 1890-92; vol. I.

Aparte de su monumento lingüístico, Middendorf escribió otra obra de gigantes, que tituló *Perú*¹⁴⁸. Este libro, en 3 vols., trata de las materias más variadas referentes al Perú. Ofrece informes sobre etnografía, historia, geografía, geología, botánica, etc. Pero Middendorf prefiere, sobre todo, insertar agudas observaciones arqueológicas. La obra *Perú* de Middendorf, es sólo comparable con otra de igual título y escrita por otro gran sabio: el naturalista italiano Antonio Raimondi. Cada uno de estos investigadores tiene sus aficiones particulares en el estudio; mientras Raimondi supera a Middendorf en lo que se refiere al conocimiento de la naturaleza peruana, este último le hace ventaja en sus estudios de carácter arqueológico.

El Dr. Middendorf nos merece un profundo respeto y admiración por su grandiosa obra de la que, hasta la fecha, se han efectuado tan sólo parciales —diríamos insignificantes— traducciones al castellano¹⁴⁹. “Siento por el país en que pasé los mejores años de mi vida —nos dice el sabio— el sincero apego y simpatía; adhesión que dejan en el corazón de todo hombre las imposiciones de la juventud y los azares del destino experimentados en común”.

Nos permitimos insinuar que juzgamos demasiadamente severa la apreciación del gran maestro Valcárcel, cuando afirma de Middendorf y otro científico peruanista extranjero, que estos estaban “obsesionados por un sentido de menosprecio a la raza y a la cultura que parece que estudiaran con vivo interés”¹⁵⁰. Creemos que en la obra de Middendorf se trasluce una sincera y honda simpatía por todo lo peruano. Claro está que sus apreciaciones no siempre pudieron ser halagüeñas, pues miraba las cosas con severo criterio científico, siempre alerta a desechar subjetivismos. Y, en efecto, la gran simpatía por el Perú, no le impidió silenciar lo que a su mente le parecía extraño o negativo en nuestra cultura, especialmente en nuestra, aun para nosotros, desgarbada historia del siglo XIX. Pero al lado, anota emocionado todo lo que “gustosa y justicieramente resaltaba, de cuanto de bueno había observado”. La mayor satisfacción del sabio Middendorf era, precisamente, que reconociéramos sus apreciaciones libres de pasiones y rencores. “Abrigamos la persuasión —advierte— de que los mismos peruanos que hablan alemán y a cuyas manos lleguen tal vez estas páginas, reconocerán la imparcialidad y justicia de nuestros juicios...”¹⁵¹.

148 Middendorf, 1893-95.

149 Entre los que han traducido algunos fragmentos de la obra de Middendorf hay que citar, principalmente; a don José Wagner; al Dr. Federico Schwab; Francisco Tamayo; Emilio Althaus y Eduardo Forja. Agregamos que también nosotros tenemos algunas traducciones fragmentarias (la “Introducción” y una pequeña parte del tomo III de *Perú* y una tercera o cuarta parte del libro *Das Muchik oder die Chimu-Sprache*, que corresponde al vol. VI, de *Die Einheimischen Sprachen Perus* (1890-92). El señor Huwaldt; de la Embajada Alemana en Lima, ha tenido la amabilidad de manifestarnos que en Alemania se prepara actualmente una nueva edición de *Perú* en idioma castellano.

150 Valcárcel, 1933; p. 9.

151 Middendorf, 1893-95; t. I; pp. xxvi-xxvii.

LA PUBLICACION DE LOS ESTUDIOS DE MIDDENDORF REFERENTES A CHAVIN.—

Los viajes que con exclusivo fin de estudio emprendió el Dr. Middendorf por sierra y costa, fueron realizados durante los últimos años de su permanencia en el país.

Las investigaciones de Middendorf sobre Chavín comenzaron con estudios *in situ*, y tuvieron lugar entre junio y julio de 1886. A los datos recogidos por entonces en Chavín de Huantar, se sumaron, posteriormente, algunas importantísimas conclusiones que Middendorf basó en la comparación del material que logró estudiar en distintas regiones del Perú. Usó de las analogías para relacionar yacimientos arqueológicos distantes unos de otros. De esta manera concibió lo Chavín como una cultura con amplia área de difusión conforme veremos luego.

Las primeras noticias sobre Chavín consignadas por Middendorf, comenzaron a publicarse en la "Introducción" a su *Gramática Aymara* (1890), vertida al castellano por don Francisco Tamayo. Middendorf estudia en esta ocasión las ruinas de Chavín en relación con el idioma Aymará y las ruinas del Tiahuanaco¹⁵². Si bien estas ideas ya habían sido anteriormente enunciadas por Raimondi y Wiener, no dejan de ser interesantes algunas apreciaciones originales de Middendorf, aunque siempre en torno a este ya trillado asunto. Consideraba Middendorf que uno de los dos centros de un antiguo Imperio Aymara pre-incaico, estuvo en la región norteña del Perú, en las ruinas de Chavín, mientras que en el sur, ese centro o "capital" estaba representado por Tiahuanaco¹⁵³. También las primeras referencias descriptivas de Chavín proporcionadas por Middendorf, son registradas en esta obra inicial¹⁵⁴.

Middendorf, al publicar el primer tomo de su obra *Perú* (1893), consigna una relación de la famosa "Estela Raimondi" más o menos detenida, que acompañó con una ilustración no muy bien lograda de este monolito¹⁵⁵. Un año después, al aparecer el segundo tomo de su *Perú*, dedicado al estudio de las particularidades observadas durante sus viajes y excursiones por el litoral peruano, hace nuevamente referencias a las ruinas de Chavín, esta vez, indirectamente, a través de los restos correspondientes, según él, a las irradiaciones culturales ejercidas por Chavín de Huantar en los valles costaneros¹⁵⁶. Sobre este interesante descubrimiento de Middendorf, de trascendental importancia, trataremos extensamente en el capítulo siguiente.

Finalmente, en 1895, al publicar el último volumen de su *Perú* —que se

152 Middendorf, 1910, pp. 532; 534; 538-41; 546; 548; 522; etc.

153 Middendorf, 1910, p. 532; 538 y 539.

154 Middendorf, 1910, pp. 539-40.

155 Middendorf, 1893-95, t. I; pp. 630-32.

156 Middendorf, 1893-95, t. II; pp. 307; 308; 312; 315; etc.

refiere integralmente a estudios en la región andina del Perú y Bolivia—, Middendorf trata *in extenso* de las ruinas de Chavín y es también en este tomo en el que mejor desarrolla su tesis sobre la propagación de la cultura Chavín a lugares distantes, en la costa¹⁵⁷.

En cuanto se refiere a la parte descriptiva que nos brinda Middendorf de los monumentos de Chavín, cabe decir, que es prolija e interesante; sin embargo, todo lo que Middendorf encontró en el área de las ruinas, el “lanzón”, los subterráneos, el puente lítico y otras particularidades, ya había sido dado a conocer por otros estudiosos. En este sentido, sólo podría considerarse como “descubrimiento original” suyo, una pieza lítica, que no halló en el mismo Chavín, sino en Huallanca, a su paso por este pueblo que queda situado hacia el sur de la población de Chavín de Huantar. Se trataba, no obstante, de un objeto que se le aseguró ser de Chavín. Estimó que la primitiva ubicación de la piedra, habría estado en los sótanos, en un lugar no muy lejos del “lanzón monolítico”¹⁵⁸. Pensaba Middendorf que este objeto hubiera sido “depósito para recoger sangre durante los sacrificios humanos”. El destino macabro de este recipiente (Opferschale), no debe ser rechazado del todo desde que, los sacrificios sangrientos en Chavín, si bien no han sido debidamente estudiados, son por lo común aceptado como un hecho.

DESCUBRIMIENTO CAPITAL DE MIDDENDORF:

PROPAGACION DE LA CULTURA CHAVIN A LA COSTA Y LA IDEA DE LA EXISTENCIA DE UN “IMPERIO” O DE UNA “CULTURA” CHAVIN.—

La teoría sobre la propagación del estilo Chavín a los valles del litoral norte del Perú, es una idea cuyo descubrimiento es, generalmente, tenido como moderno. En aras de la verdad, debemos afirmar que el descubridor de esta conexión es el genial científico Dr. E.W. Middendorf, quien enunció esta tesis desde 1892, a través de los tres voluminosos tomos de su *Perú*. Para demostrar lo dicho, examinaremos brevemente —en forma comparada— los hallazgos del Dr. Tello y los del Dr. Middendorf que se refieren a la irradiación Chavín a la costa.

Fue ya en el año 1886, durante sus viajes por la costa y sierra peruanas, que Middendorf percibió la relación que existía entre Chavín de Huantar y algunos monumentos prehispánicos costeros. En cambio, la primera expedición a las ruinas de Chavín efectuada por Tello se llevó a cabo muchos años después, en 1919. A raíz de esta exploración arqueológica, Tello también notó la relación estilística que mostraba el arte lítico de Chavín de Huantar con ciertas piezas de cerámica pertenecientes a colecciones particulares, y procedentes en su mayoría del valle costero de Chicama. Las conclusiones de Tello relativas a este hallazgo se publicaron, por primera vez, en 1921, en los que

157 Middendorf, 1893-95, t. III; pp. 93-103.

158 Middendorf, 1893-95, t. III; pp. 99-100.

estimó que los huacos aquellos, “de estilo propio de Chavín”, se caracterizaban por “representaciones de la cabeza de un felino, mediante un sistema de líneas grabadas o en relieve”¹⁵⁹. Esta ocasión, el Dr. Tello no citó ninguno de los estudios de Middendorf, probablemente porque aún no los había consultado; tal vez por hallarse éstos publicados en idioma alemán, aunque —como es sabido— tenía algunos conocimientos de esta lengua, desde que en 1911 estudiara en el Seminario de Antropología de la Universidad de Berlín, bajo la dirección del Prof. Felix von Luschan. Una revisión superficial de la obra de Middendorf hubiera sido suficiente para percibir que el Dr. Middendorf ya había tratado con anterioridad a él, de la materia que el creía abordar por vez primera. En efecto, treinta años antes, Middendorf declaraba, refiriéndose a ciertas piezas de cerámica encontradas en tumbas de la costa norte del Perú “de grandes cabezas con colmillos”, que éstas podrían proporcionar más indicios sobre la “concepción religiosa que unía a los antiguos indígenas con los ídolos que infunden terror”, aludiendo a los representados en la “Estela Raimondi” y en “Lanzón Monolítico”¹⁶⁰. Posteriormente el doctor Tello, siguió identificando más piezas de cerámica y, también, láminas de oro repujado, que relacionó con el estilo Chavín. A partir de 1933, después de la exploración arqueológica que efectuara en el valle de Nepeña, el Dr. Tello fundamentó la teoría sobre la irradiación Chavín a la costa a través de restos arquitectónicos¹⁶¹. Para Middendorf, mucho antes, la prueba basada en semejanzas de construcción, era la más evidente y repetida por él, para sostener que “en tiempos preincaicos una antigua civilización; con su centro en Chavín de Huantar se había extendido hacia la región norteña del litoral”¹⁶². Poco después de sus excursiones en el valle de Nepeña, el Dr. Tello tropezaba con el templo de Mojeque en Casma y ampliaba también a ese valle la irradiación ejercida por la cultura desde su “foco” en Chavín de Huantar¹⁶³. También aquí más de medio siglo antes, el Dr. Middendorf había hecho notar, después de un estudio descriptivo detenido del mencionado templo, y luego de levantar un plano del mismo, que presentaba relaciones con Chavín de Huantar¹⁶⁴. Mientras que a Middendorf le bastaron las observaciones hechas sobre la parte visible de las construcciones antiguas del templo de Mojeque, para reconocer su filiación Chavín, la moderna arqueología solo pudo establecer esta conexión por medio de grandes obras de limpieza que pusieron al descubierto algunas partes sepultadas del templo de Mojeque y, que ostenta-

159 Tello, 1921, p. 27; láms. 8-12.

160 Middendorf, 1893-95, t. I; p. 632.

161 Tello 1943, p. 333.

162 Middendorf, 1893-95, t. II; pp. 307; 308; 312; t. III; pp. 93-103.

163 Tello, 1943, p. 337.

164 Middendorf, 1893-95, t. II; pp. 311-16; t. III; p. 102.

ban relieves en barro al estilo de los monolitos de Chavín¹⁶⁵. En esta ocasión, el Dr. Tello desenterró, además, las ruinas de Pallka y las de Sechín con sus famosos monolitos, también ubicadas en el mismo valle de Casma y que sirvieron para corroborar las viejas deducciones de Middendorf que yacían olvidadas o silenciadas.

Existe la posibilidad de que hasta 1921 el Dr. Tello no conociera los estudios de Middendorf y lo que éste afirmaba —muchas decenas de años antes de él—, respecto a un “Imperio Chavín” o a una “Cultura Chavín”, que se había extendido a los valles de la costa desde su centro en Chavín de Huantar. Existe, sin embargo, la certeza de que la obra de Middendorf fue consultada por Tello a partir de 1923. Esto se deduce por una cita bibliográfica consignada por el propio Tello en su obra *Wira-Kocha*. Como si nada más importante registrara Middendorf, cita el libro y la página en que Middendorf ofrece “un dibujo imperfecto” del Lanzón Monolítico¹⁶⁶. En todas sus posteriores publicaciones, el Dr. Tello fue siempre muy medido en citar a Middendorf y nunca lo hizo en referencia a la idea de que también Middendorf había encontrado la propagación de la Cultura Chavín a la costa. Olvidó o ignoró que Middendorf era el gran pionero de esa teoría, y él era quien se había impuesto demostrarla y llevarla a límites insospechados. En su famoso libro *Antiguo Perú Primera Epoca*, (Lima, 1929), que como todos los trabajos del Dr. Tello se refieren extensamente a las irradiaciones de Chavín, no consigna, dentro de su bibliografía al pie de las páginas, ninguna alusión al Dr. Middendorf. Tampoco en la magnífica obra intitulada “Sobre el Descubrimiento de la Cultura Chavín”, injustamente, no se consideran los estudios hechos por el sabio Middendorf, auténtico descubridor de un aspecto importante de esta tesis: la irradiación de Chavín de Huantar a la Costa¹⁶⁷.

En busca febril de una cita bibliográfica en que fuera mencionado el Dr. Middendorf revisamos, finalmente, el estudio sobre el *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*, presentado al XXVIIº Congreso Internacional de Americanistas de 1939, que es la obra donde mejor expone el doctor Tello sus conclusiones. Encontramos que en el libro referido, se menciona, efectivamente, a Middendorf. Pero, a través de esa única alusión, observamos perplejos la ironía que el destino había reparado a Middendorf. La cita bibliográfica en mención se limita a lo siguiente: “Middendorf trae descrip-

165 El Dr. Middendorf se basó únicamente en el tipo de arquitectura para reconocer la relación del templo de Mojeque con las ruinas de Chavín de Huantar, pues, no menciona los relieves encontrados posteriormente por Tello en Casma que, en el tiempo de Middendorf, se hallaban seguramente sepultados. Al hablar Middendorf de las ruinas en Casma, hace notar su vinculación a Chavín de la siguiente manera: “estaban constituidos como los muros de Chavín, de sillares de granito, y no como los demás templos de la región costanera, de simples ladrillos secados al aire” (Middendorf, 1890-92; t. I. p. 539).

166 Tello, 1923. p. 305 (Midd. III. p. 99).

167 Tello, 1943 (Sin embargo; en la publicación inglesa de esta monografía; el Dr. Tello publicó al final de su trabajo una breve bibliografía en la que se incluye a Middendorf. El texto, no obstante; no contiene ninguna alusión a Middendorf (véase: Tello; 1943. En: *American Antiquity*, vol. IX; Nº 1. Julio 1943; p. 160).

ciones e ilustraciones muy claras de estas cajas funerarias monoíticas de Pa-sakancha" (t. III, p. 36). Ni una palabra, en cambio, sobre lo dicho por Middendorf acerca de Chavín y su expansión cultural a la costa¹⁶⁸.

Con desabrido énfasis el Dr. Kroeber ha indicado en una oportunidad que el concepto de Chavín, en el sentido de cultura, procede de Middendorf, "un médico intuitivo, pero buen observador"¹⁶⁹. Debemos indicar que si es cierto que Middendorf tuvo una intuición muy aguda, no por eso deja en sus conclusiones de apoyarse en pruebas; en el caso de la Cultura Chavín, no sólo hubo "intuición", sino deducción, basada en el estilo de las piedras de Chavín de Huantar y el de la cerámica y arquitectura de la Costa. Fue a base de estos mismos elementos que el Dr. Tello solía reconocer los vestigios "Chavín" lejos de su foco en Chavín de Huantar. También el Dr. Bennett, no mencionaba al Dr. Middendorf sino para afirmar que, como Wiener, Raimondi y otros, este investigador proporciona en su obra algunas "descripciones generales de las ruinas"¹⁷⁰.

El Dr. E.W. Middendorf no sólo llegó a constatar restos de la cultura Chavín en los valles de la costa peruana, sino que también trató de ubicar sitios correspondientes a esta cultura en la región nor-andina¹⁷¹. Pero es, principalmente el Dr. Tello, a quien se debe el reconocimiento de un área de propagación extensa de la cultura Chavín, que abarca gran parte de la sierra y costa del Perú ("Horizonte estilístico Chavín", de Bennett), más allá de las fronteras que trazó Middendorf. Por otra parte, el genial arqueólogo peruano, J.C. Tello, logró dar consistencia a la teoría de la propagación del estilo llamado Chavín; lo situó en la posición cronológica que hasta hoy se acepta, y, descubrió la importancia capital de Chavín como cultura matriz del Perú antiguo.

"Al César, lo que es del César, pero a Ernesto lo que es de Ernesto".

XIX

EUGENIO LARRABURE Y UNANUE

(1844-1916)

Fue don Eugenio Larrabure y Unánue un ilustre intelectual peruano. Su particular afición por la historia lo llevó a redactar muchas obras en esta materia. Una parte de sus eruditas monografías vieron la luz en las páginas de la revista que servía de órgano al Ateneo de Lima, institución que fundó el mismo Larrabure en el último tercio del siglo pasado. Incursionó también Larrabure en temas arqueológicos, describiendo varias ruinas de la Costa Sur.

168 Tello, 1942, p. 662.

169 Kroeber, 1944, pp. 81-82.

170 Bennett, 1944, p. 71.

171 Middendorf, 1893-95; t. III. p. 102.

ALUSIONES Y DIBUJOS REFERENTES A CHAVIN.—

Con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del Continente americano, Larrabure reunió una serie de artículos que publicó bajo el título de *Monografías Histórico-Americanas*. En esta obra se dan, incidentalmente, algunas alusiones a las ruinas de Chavín, que se incluyen en la IV parte del libro de Larrabure con el título de “Apuntes Arqueológicos”¹⁷². A través de estas referencias se deduce fácilmente que su autor no llegó a conocer personalmente los monumentos de Chavín. Entre las fuentes bibliográficas principales utilizadas por Larrabure, tanto en lo concerniente a Chavín como, en general, en lo que toca a los demás datos y estudios de la parte IV de su “Monografía”, deben citarse las obras de Raimondi y de Wiener y, muy especialmente, los estudios del ingeniero Pablo Federico Chalón¹⁷³.

De las muchas ilustraciones que se incluyen en el texto de la obra de Larrabure, dos corresponden a las ruinas de Chavín de Huantar. Una de ellas muestra el antiguo puente de piedra “llamado del Inca”, que existió hasta 1945 sobre el río Huachezca¹⁷⁴; el otro grabado —que también aparece en el texto— presenta la “piedra granítica del Castillo de Chavín”, que por entonces ya se encontraba instalada en el antiguo Palacio de la Exposición de Lima¹⁷⁵.

Ambos dibujos carecen de comentarios, y como las alusiones a Chavín de Larrabure, también de originalidad e importancia.

XX

JOSE TORIBIO POLO

(1841-1918)

Hasta donde le permitieron —y a veces ayudaron— sus atenciones burocráticas, la vida de don José Toribio Polo transcurrió entregada a la investigación histórica y lingüística de nuestro pasado.

Conjuntamente con Patrón y González de la Rosa, José Toribio Polo, fue uno de los más destacados eruditos nacionales del siglo XIX. La mayoría de sus numerosas monografías y artículos fueron publicados en revistas y periódicos de la época¹⁷⁶.

172 Larrabure, 1893; p. 125; 149; 278; etc.

173 Larrabure, 1893, p. (267)-322.

174 Larrabure, 1893, p. 150.

175 Larrabure, 1893 p. 152.

176 Entre los estudios publicados por el Dr. Polo hay que destacar: *Los Uros del Perú y Bolivia* (1901); *Bibliografía Geográfica del Siglo XVI, Trujillo y sus Obispos* (1887); *Sinopsis de los temblores y volcanes en el Perú* (1899), y otros muchos libros y artículos más. También las obras inéditas dejadas por Polo son bastante numerosas;

SU VISITA A LAS RUINAS Y LA TARDIA PUBLICACION DE SUS ESTUDIOS REFERENTES A CHAVIN.—

Después de haber ocupado Polo la Secretaría de la Prefectura de Huánuco, fue trasladado con idéntico cargo a la Prefectura de Ancash¹⁷⁷. El hecho de encontrarse Chavín a relativa distancia de Huaraz, sede de la Prefectura de Ancash pudo contribuir a despertar en Polo interés por conocer personalmente las ruinas de Chavín. En 1871 visitó estos monumentos¹⁷⁸ y en esta ocasión vió la famosa "Piedra de Chavín" tirada en un patio del actual poblado de Chavín de Huantar, años antes de que, a instancias de Raimondi, quien fue el primero en resaltar su importancia y darla a conocer, el Gobierno Peruano mandara trasladarla, en 1874, a la capital de la República. Seguramente desde entonces fue que el Dr. Polo sintió vivo interés por analizar este monolito que, más tarde, habría de recibir el nombre de "Estela Raimondi". Cuando años más tarde Polo se había radicado en Lima, tuvo nuevamente la estela a la vista; se inclinó desde entonces a estudiarla concienzudamente hasta la publicación de su importante monografía titulada *La Piedra de Chavín* (1891-92), que es el primer estudio dedicado exclusivamente a Chavín.

En *La Piedra de Chavín*, Polo no se circunscribe sólo al análisis de esta pieza lítica artísticamente grabada, ofrece también algunas noticias complementarias sobre las ruinas de Chavín de Huantar. A través de sus comentarios, Polo proporciona una idea del *Lanzón monolítico*, pero vaga y poco ajustada a la realidad¹⁷⁹. Sin embargo, es de subrayar que el término *Lanzón Monolítico*, para caracterizar esa piedra, es nombre dado por Polo y, como se sabe, prevalece hasta la fecha en el lenguaje arqueológico peruano.

También alude Polo a las galerías subterráneas de Chavín, pero, como en el caso anterior, también estas noticias son escasas en importancia y de poca precisión. Resulta extraño lo que comenta Polo acerca de las dificultades que tuvo para visitar los sótanos: Alude en forma espectacular a la "fetidez de los murciélagos", a la "falta de aire renovado" y otros obstáculos que le impedían un transitar cómodo. Más que experiencias propias, parecen repeticiones textuales de lo que respecto a sus aventuras en los soterrados de

entre otras se cita especialmente su *Diccionario Biográfico*, compuesto en 7 volúmenes. Por el examen constructivo que hiciera Polo del Diccionario de Mendiburo, no sería de extrañar, que entre ambos, el inédito de Polo fuera más completo y exacto. Lástima que este trabajo inédito de Polo no se conoce sino a través de referencias, tal vez exageradas.

177 Mason, 1941, p. 178.

178 Polo, 1899, p. 195 (seg. ed.).

179 Polo menciona erradamente —por ejemplo—, que el "Lanzón" encaja en la parte superior del techo del subterráneo y que se apoyaba en una piedra redondeada que le servía de asiento o sustentáculo" (Polo, 1899-1900. p. 199). Posteriormente el Dr. Tello, ha señalado este y otros errores de Polo respecto al "Lanzón Monolítico" (Tello, 1923, p. 306).

Chavín había anotado, cuarenta años antes, en 1871, M. E. de Rivero¹⁸⁰. Hay que recordar que exploradores contemporáneos a Polo que también lograron recorrer las galerías, quedaban, por el contrario, admirados del aire fresco que en ellos se respiraba y constataban sorprendidos que en los sótanos "por ninguna parte se desprenden malos olores"¹⁸¹.

Lo más importante en la monografía del Dr. Polo es, sin duda, el detenido estudio descriptivo e interpretativo que hace de la "Estela Raimondi". Nadie hasta él, había abordado el tema con tanta amplitud.

El estudio *La Piedra de Chavín*, publicado por primera vez en 1891-92, alcanzó, en 1899, una segunda edición. A esta última edición Polo agregó algunas sustanciosas *Notas*, en una de las cuales aparece la transcripción de las referencias que anota Cieza sobre una "antigualla" y las que Polo, como primero, aunque sin ofrecer mayores comentarios, considera como relativas a Chavín¹⁸².

LOS DIBUJOS.—

Dos artísticos dibujos a gran tamaño ilustran la monografía de Polo titulada *La Piedra de Chavín*. Uno de estos reproduce la "Estela Raimondi", llamada por Polo simplemente "Piedra de Chavín"; está litografiada por Evaristo San Cristóval y va reducida a 1/16 de su tamaño original. En la segunda edición del mismo estudio de Polo (1899-1900), se incluye el dibujo corrigiendo algunos imperfecciones en los que habían incurrido el dibujante, y que no le había sido posible salvar en la publicación inicial de 1891-92.

Si bien años antes Ch. Wiener ya había consignado entre las ilustraciones que acompañan su obra un primer dibujo de la Estela Raimondi, es sólo a Polo a quien se debe la publicación de un diseño de esta piedra cercano a lo perfecto. Prueba de que el dibujo presentado por Polo es una copia aceptable y al mismo tiempo detallada, son las múltiples reproducciones que se han hecho de ella. En efecto, la mayoría de los dibujos de la Estela Raimondi, inclusive los publicados en los estudios de Tello, han sido copiados o reproducidos del dibujo de Polo.

Durante su permanencia en la ciudad de Huaraz, José Toribio Polo se sirvió, para sus investigaciones, de un calco que existía en dicha población en 1873, y que era un dibujo mandado sacar por el Prefecto del Departamento, don Manuel Carrillo. Años después, cuando ya residía en Lima, Polo conoció otra reproducción de la Piedra Raimondi; era una fotografía sacada de la

180 Polo, 1899-1900, p. 199 (véase también: Rivero y Tschudi, 1851, p. 285).

181 Middendorf, 1893-95, t. III, p. 95. Tampoco Raimondi se quejó que el aire era viciado en los subterráneos y más bien constata la existencia de unos "canales cuadrados", que seguramente "debían servir para la circulación del aire". (Raimondi, 1873, p. 214).

182 Polo, 1899-1900; p. 275-278 (Véase el capítulo sobre Cieza; en que tratamos extensamente sobre el tema).

copia que había hecho Raimondi y que “era de la mayor exactitud¹⁸³. Pero para la ejecución de la lámina que ofrece Polo en su estudio, el artista contratado por Polo, debió basarse, directamente, en el dibujo original de la piedra, la que desde 1874 había sido trasladada a Lima y lucía en el antiguo “Palacio de la Exposición”.

El otro dibujo que trae Polo en su *La Piedra de Chavín* representa al “Lanzón Monolítico” que, por entonces, como hasta hoy, se encontraba en un crucero que forman las galerías subterráneas de Chavín. Este dibujo dista mucho de ser perfecto. Ya hemos visto que es casi imposible de que Polo conociera personalmente esta pieza de arte, por las dificultades que refiere se le presentaron al intentar penetrar en los sótanos de Chavín; el dibujo que ofrece, fue tomado de una copia que de esta piedra había hecho don Pedro M. Rodríguez y don Lizáandro de la Puente.

El dibujo del *Lanzón* de Polo adolece de dos defectos. En primer lugar, trae inexactitudes en lo que se refiere a las líneas de la representación grabada en el Lanzón y a la silueta misma de este monolito. En segundo lugar, el diseño sólo da una vista parcial del monolito, ya que sólo en 1919, se consiguió descubrirlo hasta su base. Es de notar, sin embargo, que la lámina del Dr. Tello publicada en 1923 luciendo todo su tamaño, tampoco es un dibujo immaculado del Lanzón¹⁸⁴. En la actualidad, el Museo Nacional de Antropología, dispone de una magnífica réplica de esta pieza lítica de los subterráneos de Chavín, y, también, hay varias fotografías publicadas en los últimos años.

INTERPRETACIONES Y DIVAGACIONES EN TORNO A LA ESTELA RAIMONDI Y AL LANZÓN MONOLÍTICO.—

El gusto por las divagaciones eruditas, es causa que las interpretaciones de Polo relativas a la Estela Raimondi y al Lanzón Monolítico no siempre reposen sobre fundamentos claros y convincentes. Polo partía del prejuicio de que las culturas americanas eran derivadas directas del Asia y acaso del Africa. Se empeñó en acumular pruebas a través de inseguros y forzados fundamentos filológicos¹⁸⁵.

En busca de curiosas analogías lingüísticas y comparaciones entre las creencias de los antiguos americanos y los habitantes de otros continentes —entre un mar de citas, muchas veces inoportunas y en algunos casos francamente extravagantes— el Dr. Polo olvidaba abordar problemas más inmediatos y básicos como, por ejemplo, el de las posibles relaciones entre Chavín y Tiahuanaco, que ya había planteado años antes el sabio Raimondi¹⁸⁶.

183 Polo, 1899-1900, p. 287.

184 Tello, 1923 láms. III y IV.

185 Polo, 1899-1900, p. 223.

186 Abundan, en la monografía de Polo, consideraciones como aquella relativa a

Polo proporciona, a través de la descripción de la "Piedra de Chavín", varios conceptos, a los que llegó analizando los dibujos grabados que se perciben en este monolito. En lo que concierne a la figura central de la Estela Raimondí, afirma que la faz que muestra es más que humana la de un animal, que semeja a un "búfalo o bisonte" (*bos americanus*). El ídolo todo parece, según Polo, representar a *Dios Sol*, con la cabeza coronada de rayos; teoría ésta que hoy ha sido abandonada por todos¹⁸⁷.

En cuanto al "Lanzón Monolítico" —término que se debe a Polo— nuestro erudito compatriota manifiesta, acertadamente, que los dibujos de esta piedra tienen estrecha relación con los que se perciben en la Estela Raimondí y que debieron pertenecer a una misma época. En cuanto a la figura representada en el "Lanzón", Polo la encuentra semejante también a "la cabeza de un buey"¹⁸⁸. No se ha dicho la última palabra en lo que atañe a la descripción del dibujo de esta piedra, es verdad, pero Polo está lejos, muy lejos, de aparecer convincente.

C U A R T A P A R T E

(1900-1919)

XXI

MANUEL GONZALEZ DE LA ROSA

(18..-1912)

El sacerdote Manuel González de la Rosa pertenece a un grupo de notables eruditos nacionales del siglo XIX. Sus aficiones bibliográficas y otras de carácter histórico, lo mantuvieron, felizmente, apartado del sendero preferido por sus contemporáneos los Patrón y los Polo, quienes, preocupados en establecer el origen de las antiguas culturas peruanas y usando de deducciones lingüísticas desprovistas de criterio objetivo, llegaron a exóticas y catastróficas conclusiones.

SU INFORME SOBRE LA "PIEDRA DE CHAVIN".—

Por el año 1903 el Dr. Manuel González de la Rosa redactó un informe sobre la "Piedra de Chavín", para la Sociedad de Americanistas de París. De

"BARI y HUARI". Dice al respecto el Dr. Polo, que "Huari", el Sansón indio, que llegó a reputarse como la personificación del Sol", tiene una curiosa coincidencia fonética con "Bari", que en la lengua de los Panos, es el Sol. Y agrega que este vocablo, a causa de faltar en el quechua la b tenía que pronunciarse en esta fonética "Huari" (Polo).

187 Polo, 1899-1900, p. 264.

188 Polo, 1899-1900, p. 199.

éste se publicó un suscinto comentario en el Boletín de la referida Institución¹⁸⁹.

En este informe se proporcionan datos generales acerca del tamaño de la piedra de Chavín y del lugar donde se hallaba ubicado este monolito después de su traslado a la capital de la República.

Los juicios más interesantes vertidos en esta ocasión por González de la Rosa, giran en torno a una "leve" semejanza que advierte entre la Estela Raimondi y otras piedras grabadas procedentes de México y Yucatán. Enunciando estas sospechas —pero por caminos de la intuición— González de la Rosa consigue adelantarse a las conclusiones del Dr. Uhle¹⁹⁰ y a las de Kroeber¹⁹¹, quienes insistirán más tarde en posibles relaciones estilísticas entre el arte Chavín y el de Centroamérica.

XXII

MAX UHLE

(1856-1944)

Llegó por primera vez al Perú en las postrimerías del siglo pasado. Sus estudios peruanistas arrancan, exactamente, en 1892. Especial interés brindó el Prof. Uhle a las llamadas culturas yungas o costeñas, derivadas de las cuales indica que fueron —en contraposición a Tello— las que tuvieron su desarrollo en la región de la sierra.

En su ejemplar monografía titulada "Pachacamac" (1903), considerada como clásica dentro de los estudios de arqueología nacional, el Dr. Max Uhle, buscando el orden de la sucesión de estilos, inicia, en dicho yacimiento, el método stratigráfico en el Perú.

La importancia de los estudios arqueológicos realizados por Uhle en nuestro país y en la América civilizada toda es ampliamente reconocida. Basta con recordar que ha merecido el calificativo de Padre de la Arqueología Peruana. A él se le debe un cuadro ordenado de las secuencias de las culturas precolombinas, concebido con tal fundamentación, que aún sigue en vigencia en sus líneas generales.

ESTUDIO DEL MONOLITO RAIMONDI Y RELACIONES ENTRE CHAVIN Y PROTO NAZCA.—

El Dr. Max Uhle nunca llegó a visitar personalmente las ruinas de Chavín. La base de sus conclusiones en torno a esta cultura, se efectuaron en base a las investigaciones que hiciera sobre los grabados de la Piedra o Estela

189 González de la Rosa, 1903, pp. 238-39.

190 Uhle, 1920a (en parte).

191 Kroeber, 1930, pp. 5-22.

Raimondi. No especifica si consideraba las ruinas de Chavín de mayor o menor antigüedad que la Estela Raimondi, deduciéndose que daba por sobreentendido que ambos monumentos fuesen contemporáneos.

Uhle no publicó ningún libro ni artículo que por su título revelara estar dedicado al estudio de Chavín. Los hallazgos sobre Chavín hechos por el Dr. Tello, después de 1919, no consiguieron entusiasmar al Profesor Uhle lo suficiente como para estudiar esta "Cultura". Siempre estuvo en desacuerdo con el Dr. Tello, pues Uhle no abandonó jamás su tesis sobre el origen "Proto-Nazca" del estilo representado en la Estela Raimondi.

Las primeras alusiones del Dr. Uhle a Chavín fueron publicadas en 1904¹⁹². Algunos años después presentó al XVIº Congreso de Americanistas, reunido en Viena, en 1908, su importante trabajo sobre las antiguas culturas en los alrededores de Lima. Incidentalmente nos refiere en este estudio algunos datos sobre su posición frente a Chavín, proporcionando una interpretación de los grabados del Monolito Raimondi y señalando una relación entre éstos y los dibujos de la cerámica fina de Nazca. Tanto en la Piedra Raimondi como en la alfarería de Nazca, nos dice, se observa el dibujo de dos cuerpos: uno humano y otro vermiforme (escolopendro).

Explica que la banda y los bastones que se perciben en la Estela Raimondi encima de la cabeza del personaje, representan el cuerpo vermiforme "que el artista acondicionó a las severas líneas de su dibujo"¹⁹³.

CHAVIN, TIAHUANACO Y CENTRO AMERICA.—

En el mismo estudio de 1908, Uhle se pronuncia también sobre posibles relaciones entre Chavín y Tiahuanaco. Afirma que tanto en la figura de la piedra Raimondi, como en la de Tiahuanaco, se encuentran "notables analogías técnicas, aunque, por el estilo son diferentes". Concepto trillado con insistencia, más tarde, por Markham y por Means, invertido unas veces, otras adosado con nuevas ideas. Explica, igualmente, que no pertenecen a un mismo período, siendo la Estela Raimondi de la época de la cerámica de Ica y, por lo tanto, anterior a Tiahuanaco¹⁹⁴.

Partiendo de la tesis sobre influencias centroamericanas en las culturas peruanas, Uhle se inclina a reconocer en la Estela Raimondi una remota influencia de las civilizaciones que se desarrollaron en aquella sección del Continente. Pero insiste en que con el estilo Nazca llevan afinidades más cercanas. Esta relación con América Central, la dió a conocer el Dr. Uhle, pocos meses después de la expedición de Tello a las ruinas de Chavín, en un artículo suyo, el único, destinado casi íntegramente al problema Chavín¹⁹⁵.

192 Uhle, 1906 (en parte)

193 Uhle, 1910, p. 350.

194 Uhle, 1910, p. 350

195 Uhle, 1920.

Existen también otros estudios publicados por el sabio alemán —antes de la expedición de Tello— en los que aparecen algunas referencias aisladas a Chavín¹⁹⁶. Uhle no percibió la importancia de Chavín como cultura formativa del Perú y arrancaba su genealogía arqueológica omitiendo esa generación primigenia, base de la alta cultura peruana según lo logró demostrar Tello.

XXIII

CLEMENTS ROBERT MARKHAM

(1830-1916)

“Markham est incontestablement un des meilleurs Américanistes de notre époque”. Tal el juicio emitido por Louis Baudin, en torno a la venerable figura del estudioso británico Sir C.R. Markham. En 1845 toca, por primera vez, tierras peruanas. Pocos años después se retira, definitivamente, de su carrera de marino, y se entrega por entero a las aficiones históricas y arqueológicas, escogiendo como su campo favorito las antigüedades peruanas.

Primero publica artículos y obras que no versan, específicamente, sobre cuestiones arqueológicas peruanas, absteniéndose en revelar de inmediato el resultado de sus investigaciones andinas. Sólo en las postrimerías del siglo pasado sale a estampa su *Historia del Perú* (1892), la mejor visión sintética y general de nuestro pasado. En 1910 edita su *Los Incas del Perú*, verdadera contribución a la prehistoria peruana, preparada con paciencia y laboriosidad durante largos años¹⁹⁷.

PRIMERAS REFERENCIAS A CHAVIN.—

Durante su permanencia en el Perú, Markham no llegó a conocer personalmente las ruinas de Chavín; el campo de sus exploraciones se circunscribió principalmente a la región surandina.

Antes de una publicación de 1906, Markham consigna ya algunas referencias aisladas, pero sin trascendencia, a las ruinas de Chavín; aparecen en su libro de 1880. Nombra las mismas, equivocadamente, como la “fortaleza de Huaraz”, no con la intención de referirse a las antiguas construcciones de Pumacayán, en las inmediaciones de esa población sino, ciertamente, llamándolo así a los monumentos de Chavín de Huantar¹⁹⁸. Sólo en 1908 presenta Markham un estudio al XVIº Congreso de Americanistas, publicado en 1910, en el que incluye sus primeras referencias concretas sobre las ruinas y la piedra de Chavín¹⁹⁹.

196 Uhle, 1919, p. 2, 4; etc.

197 Una bio-bibliografía (incompleta y con serios defectos) fue publicada por el señor Antonio Olivas en el “Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos, año XV, Nos. 1-2, pp. 69. Lima, Julio de 1942.

198 Markham, 1880, pp. 64-66, 69, etc.

199 Markham, 1906, Parte IIº pp. 521-529 (en parte).

COMPARACIONES ENTRE CHAVIN Y TIAHUANACO.—

Fue por setiembre de 1908, cuando Markham daba a conocer su trabajo en el cual aborda extensamente el problema de las relaciones entre Tiahuanaco y Chavín. Dos años después este estudio, titulado *A comparison of the ancient peruvian carvings and the stones of Tiahuanacu and Chavín* era publicado en las *Actas del XVIº Congreso Internacional de Americanistas*, celebrado en Viena, en una de cuyas sesiones había sido discutido²⁰⁰.

Por aquella época Markham editaba también su síntesis *Los Incas del Perú* (1910), vertida al castellano en 1920. En uno de los capítulos de esta obra, destinado al estudio de la llamada "Era Megalítica", Markham repite los mismos conceptos que sobre Chavín y Tiahuanaco, nos adelantara en su ponencia citada del Congreso de 1908²⁰¹. Verdad es que las semejanzas entre los grabados de la portada monolítica de Tiahuanaco y el de los de la piedra de Chavín, ya habían sido revisadas por el sabio Raimondi, y posteriormente por otros estudiosos, pero las apreciaciones de Markham, superaron en extensión y profundidad los estudios vertidos hasta entonces sobre este problema.

Conocido es que Markham dividía los tiempos prehispánicos en dos épocas: la *Era Megalítica* y la *Epoca Incaica*. En la primera de ellas coloca el monolito Raimondi, que analiza detenidamente a través de sus diseños y compara, como queda dicho, con los que muestra la portada de Tiahuanaco. Nos dice que en ambas figuras se "expresa una misma concepción" y que debieron representar "el genio de un mismo pueblo y de una misma civilización", si bien en distintos períodos, de los que el último corresponde a Chavín"²⁰². Esa antigua civilización de la "Epoca Megalítica" se extendía, según Markham, desde el Tucumán hasta Chachapoyas y tenía como "capital política y cultural" a Tiahuanaco. Por lo dicho se colige que el famoso "Imperio Megalítico" de Markham —y con él Chavín— venía a identificarse con lo que se conocía en otras palabras por "Imperio Tiahuanaco o Aymará" y, sobre cuya existencia, tanto antes como después de Markham, se emitieron copiosas y divergentes opiniones.

Markham, en conclusión, asegura que tanto la Piedra de Chavín como la monolítica portada de Tiahuanaco, si bien eran expresiones de una misma cultura, diferían por la época de su construcción en "uno o dos siglos". Mientras en la portada, dice, se observa un arte primitivo, sencillo y plenamente simbólico, en la Piedra de Chavín aparecen dibujos refinados y de decadencia, cuya ejecución confusa y recargada, parecen "convencionales y exentas de simbolismo"²⁰³. Como puede verse, las ideas de Markham no son las que han

200 Markham, 1910a, Zweite Hälfte, pp. 389-394.

201 Markham, 1910b, capt. II, pp. 19-33 (la paginación correspondiente a la Ed. castellana de Lima, 1920). Sobre Chavín consúltese especialmente las pp. 29-31.

202 Markham, 1910b, p. 31.

203 Markham, 1910b, p. 31.

prosperado. Interesante resulta, a pesar de que no ahonda en el tema —y más bien lo conduce a enredarse en el ovillo— la observación de Markham de que el Monolito Raimondi no es necesariamente contemporáneo al “Pucara de Chavín” y que pudo haber formado parte de un “edificio mucho más antiguo”, sirviendo luego de adorno a los monumentos que se elevaron posteriormente y cuyas ruinas se conservan aún ²⁰⁴.

XXIV

CHARLES REGINALD ENOCK

(1886-)

Charles R. Enock fue un intrépido viajero inglés que recorrió el país a principios de nuestro siglo interesado en muchos aspectos del moderno y antiguo Perú. Sus obras pueden considerarse como libros generales buenos, pero dedicados o concebidos para un público grande. Sin embargo, algunas interesantes descripciones de ruinas, visitadas personalmente por Enock, hacen que sus observaciones y aventuras de viaje sean también apreciados por el especialista. Por ser los libros de Enock de fácil lectura, su publicación principal, titulada *The Andes and the Amazon* (1907), ha alcanzado un éxito editorial considerable, habiéndosele reimpresso repetidas veces poco después de salir a estampa. Son las fotografías que acompañan el texto, conjuntamente con algunos dibujos y planos diseñados por él mismo el legado más importante en los libros del señor Enock.

ILUSTRACIONES Y REFERENCIAS SUPERFICIALES SOBRE CHAVIN EN LA OBRA DE ENOCK.—

No obstante haber visitado Enock personalmente los monumentos de Chavín de Huantar, los datos que nos proporciona sobre Chavín son bastante superficiales. Partió de Huaraz, y estuvo en Chavín, en 1904. Imposibilitado de formarse un cuadro personal, nos dice de Chavín que son “ruinas de mucho interés que merecen ser más estudiadas” ²⁰⁵.

Otras vagas alusiones a las ruinas de Chavín se encuentran en un artículo sobre Huánuco Viejo, prolijo y útil por sus notas descriptivas que, traducido del inglés, fue publicado en 1904; hay referencias más detalladas, en varios pasajes de su obra *The Andes and the Amazon* ²⁰⁶. Otro de sus libros, en el que, a juzgar del título, se podría sospechar abundante información arqueológico-

204 Markham, 1910b, p. 30.

205 Enock, 1907, p. 72.

206 Enock, 1904 (en parte); 1907, pp. 69, 72, 226, 231-232, 241; 251.

lógica, no trae alusión alguna sobre las ruinas de Chavín ni tampoco sobre el monolito Raimondi²⁰⁷.

El único concepto original, aunque sin trascendencia, que proporciona Enock sobre Chavín, se relaciona a una curiosa interpretación del Monolito Raimondi, que tuvo la oportunidad de examinar estando en Lima. Dice al respecto que algunos de los dibujos de la referida piedra, representan "cabezas de pescado o cabezas de serpiente, que se encuentran alternadas con ondas"²⁰⁸. La descripción que hace Enock de sus exploraciones en los subterráneos de Chavín, donde vió el "Lanzón Monolítico", carece de valor, así como también el dibujo que nos trae de esta piedra, que no es otro sino la copia de la litografía publicada años antes de J.T. Polo.

De las cuatro fotografías que se refieren a Chavín y que Enock incluye en su obra²⁰⁹, la más interesante es sin duda aquella que presenta el puente lítico, tal como se encontraba en los comienzos del siglo presente. En la lámina referida se perciben claramente los torreones coloniales o republicanos, adornados con cabezas líticas incrustadas, que habían sido puestas en aquel lugar en menoscabo de las cercanas ruinas de Chavín. También se nota en esta fotografía las piedras largas y bien cortadas que puestas sobre el río servían de sólido puente (colonial o incaico?), hasta desaparecer totalmente con el catastrófico aluvión de 1945.

XXV

PABLO PATRON

(1845-1910)

Don Pablo Patrón ha sido calificado por Riva Agüero "como el más acertado representante de la erudición histórica nacional y como el más sabio y universal de los escritores del pasado de nuestra patria, personificando la más genuina escuela erudita criolla".

En su vida profesional fue Patrón un médico eminente. Pero sobre todo le atrajo la investigación histórica, dedicándose en forma especial a los estudios filológicos y a escudriñar el origen de la raza peruana. Dedicó muchas de sus obras a probar la procedencia común de las lenguas americanas, pretendiendo hallarla en el antiguo idioma Súmerico del Asia. Los esfuerzos para fundamentar su tesis fueron grandes —y grande también su talento— empero, Patrón, se introdujo por los senderos de una enmarañada erudición filológica, que lo llevó a interpretaciones caprichosas y a una búsqueda cada vez más febril de analogías lingüísticas para fundamentar teorías preconcebidas. Es interesante anotar que años antes que Patrón iniciara sus aficiones lingüísti-

207 Enock, 1908.

208 Enock, 1907, p. 251.

209 Enock, 1907, láminas s.n.i., registradas en pp. 73, 74, 75 y 241.

cas, el Dr. E.W. Middendorf, quien también había alentado la esperanza de que comparaciones de lenguas dieran alguna luz sobre el origen de las civilizaciones americanas —después de verse desilusionado—, giró el tema de su preocupación hacia el simple estudio de las lenguas, que consideró indispensable antes de acometer la tarea comparativa. Así, los sabios lingüistas del siglo pasado, exceptuando los tercos, se desengañaron después de muchas fatigas, pues ni las raíces de las lenguas mejicanas, ni las del guaraní, del Chimu en el Perú septentrional, del extinguido Chibcha, tampoco las del quechua y Aymará, brindaban semejanzas que facultasen objetivamente establecer vinculaciones con radicales súmeras, chinas, malayas o arias. Pablo Patrón, empero, hijo ilustre de su época, no desmayó jamás en su empeño, que abordó con toda seriedad pero que nunca pudo depararle el fruto que esperaba.

Entre los estudios más interesantes del Dr. Patrón se cuenta aquel que dió a conocer en un magistral discurso y que versa sobre el origen del quechua y aymará; comparó ambos idiomas y les señaló relaciones con ciertas lenguas orientales (1900). En 1901 publica *Huiracocha* y, un año después, su *El Perú Primitivo*. Su libro *Escritura Americana*, fue presentado por Patrón al XIVº Congreso Internacional de Americanistas, reunido en 1904, en Stuttgart, Alemania²¹⁰. En todas estas obras sigue la orientación lingüística referida.

LA INTERPRETACION DEL IDOLO EN LA PIEDRA RAIMONDI, EN EL MANUSCRITO INEDITO DE PATRON.—

Las referencias que nos ha legado Patrón sobre Chavín, se encuentran manuscritas en una voluminosa obra que ha quedado inédita y que se conserva en la Biblioteca Nacional²¹¹. Los escritos contenidos en ella no llevan fecha, pero parecen datar de la primera década del presente siglo²¹².

La descripción de la piedra Raimondi proporcionada por Patrón, está —por supuesto— inundada de alusiones destinadas a demostrar que los signos en ella perceptibles tienen sus correspondientes en algunas civilizaciones asiáticas²¹³. Tal es su obsesión por hallar exóticas relaciones, que no tiene reparos en manifestar curiosidades tales como que *Chon*, el nombre antiguo de la China, equivale al *Kon* peruano y, aún más, que sus caracteres chinos, son semejantes a ciertos signos de la Piedra de Chavín.

210 Lorente, 1954, p. 5.

211 Patrón, Manuscrito Inédito, pp. 138-59.

212 El M.S. en referencia se encuentra depositado en la Biblioteca Nacional (Sala de Investigaciones. Ficha: F 375; 778 ff.) bajo el título general de "Escritos de Pablo Patrón". No hay indicación alguna a la fecha en que fuera escrito (posiblemente entre 1905-9). Lo conocemos de cerca, pues, hemos localizado en este voluminoso tomo manuscrito un vocabulario Cauqui que aunque copiado de Barranca, contiene equivalentes en varios idiomas. Es nuestro propósito publicarlo.

213 La descripción de la Estela Raimondi que ofrece el Dr. Patrón está, en gran parte, en los estudios de don J.T. Polo.

PEDRO IGNACIO CISNEROS

Don Pedro Ignacio Cisneros se encontraba en su hacienda de Andamayo (Provincia de Pomabamba), cuando le solicitó hospedaje Raimondi. Tal fue su entusiasmo al conocer los propósitos del sabio italiano, que determinó acompañar a Raimondi en sus viajes hasta su regreso a Lima. Partieron juntos de la hacienda a principios del mes de setiembre de 1860. Algunos años después, en 1886, se hospedaba en la casa Cisneros de Adamayo otro sabio, el Dr. E.W. Middendorf, quien tuvo en alto aprecio a "la honorable familia Cisneros".

Pedro Ignacio Cisneros publicó varios estudios. Entre los escritos que nos interesan directamente hemos ubicado dos artículos, editados en la Revista Histórica del Perú, y que Cisneros dedicó, íntegramente, a problemas histórico-lingüísticos²¹⁴. En ellos Cisneros sigue la corriente erudita de su época, dirigida a las exploraciones filológicas, llevadas a cabo en un terreno pseudo-científico, para lograr luces sobre el apasionado tema de los orígenes.

LA IMPORTANCIA DE LAS ILUSTRACIONES DE CISNEROS EN LOS ESTUDIOS SOBRE CHAVÍN.—

Si bien es cierto que Cisneros editó en 1910 y 1919, respectivamente, dos artículos en los que consigna referencias a Chavín, su primera visita a dichas ruinas la llevó a cabo más de medio siglo antes. De allí que los datos descriptivos que nos proporciona Cisneros sobre las ruinas de Chavín, sean recuerdos carentes de brillo matizados con notas proporcionadas por la lectura de estudios relativos al tema, que contribuyeron a borrar todo viso personal en sus referencias descriptivas²¹⁵.

Cisneros debe, con todo, considerarse como una figura de interés en la historia de los estudios sobre Chavín, ya que los dibujos que tomó en 1860 representan la fuente iconográfica más antigua acerca de las ruinas de Chavín.

Desgraciadamente los diseños de Cisneros se han extraviado²¹⁶. A través de las palabras del mismo Raimondi sabemos que Cisneros le ayudó, durante sus viajes, "haciendo dibujos de muchos edificios levantados por los antiguos habitantes del Perú"²¹⁷. Existe la posibilidad, según se deduce del párrafo transcrito, de que varios de los diseños que figuran o figuraron en los álbumes

214 Cisneros, 1909; 1916.

215 Cisneros, 1909, p. 395, 396, 398, 405, 408, 1916, p. 168, 178, 179, 183.

216 Hemos desplegado gran empeño en la ubicación de los dibujos de las ruinas de Chavín, tomados en 1860 por P.I. Cisneros. Creemos estar sobre algunas pistas y poder ubicarlos. En su defecto hay que "identificarlos" entre dibujos atribuidos a algún otro dibujante.

217 Raimondi, 1874-1913, t. I; p. 153.

del sabio italiano eran, en realidad, dibujos hechos por el señor Cisneros, especialmente, los relativos a monumentos arqueológicos norteños. En nuestras indagaciones sobre el paradero de los "álbumes" de Raimondi, hemos podido averiguar que el Dr. Manuel Cisneros conserva en la actualidad, en Lima, una colección de "dibujos hechos por Raimondi", según nos lo aseguró él mismo. Varios diseños de esta colección fueron cedidos por su actual propietario al Ing^o Johamowitz, para su publicación en la edición que, por encargo del Banco Italiano, preparó de una gran parte de las Notas de Viaje de Raimondi. Entre estos apuntes a lápiz uno de ellos muestra distintos aspectos de las ruinas de Chavín²¹⁸. Estamos inclinados a creer que el diseño referido no fue dibujado por el propio Raimondi sino por el señor Pedro I. Cisneros, y que la antigüedad del dibujo se remonta a 1860. También hemos podido ser informados de la existencia de una litografía, cuyo dibujo ha sido originalmente trazado por don Pedro Ignacio Cisneros²¹⁹.

El primer dibujo de la Piedra de Chavín, fue el que se hizo a iniciativa de Raimondi en 1860, y no en 1864, como erradamente supone J.T. Polo, pues, en 1864 el sabio italiano se encontraba lejos de Chavín²²⁰. Ahora bien, el mismo Raimondi y también Polo, afirman que en esta tarea ayudaron tanto el señor Dürfeldt como Pedro Ignacio Cisneros²²¹. De esta copia al tamaño natural, se sacó una plancha fotográfica que se conservaba en un tiempo en la Sociedad Geográfica de Lima. Mientras no se descubran, o identifiquen en la colección Raimondi los dibujos de Cisneros sobre Chavín, queda en pie el hecho de que a Cisneros se le debe participación en el primer calco que se hizo de la Estela Raimondi.

También a través de las publicaciones de Cisneros se encuentran citas que aluden a "planos" levantados por él y Raimondi en Chavín. Uno de estos se refiere a un dibujo de los subterráneos y, según también los derroteros señalados por Cisneros, debería estar en los archivos —si los hubiese— del *Instituto Histórico del Perú* o en los de la *Sociedad Geográfica de Lima*²²². En otro pasaje, Cisneros afirma que otro de los planos presentaba un diseño de algunas secciones del Castillo de Chavín, en cuyo levantamiento ayudó el señor Dürfeldt²²³.

Otro dato importante sobre la iconografía Chavín de Cisneros es la referencia constante que éste hace en uno de sus artículos —publicados en la Re-

218 Donde se ve una "reconstrucción del Castillo de Chavín" y el dibujo de dos cabezas líticas talladas, también procedentes de Chavín (véase: Raimondi, 1943, t. II, pp. 147-51).

219 Según nos lo asegura el General Rincón Jaramillo, pariente de don P.I. Cisneros.

220 Polo, 1899-1900, p. 287.

221 Raimondi, 1874-1913, t. I, p. 154 y Polo, 1899-1900; p. 287.

222 Cisneros, 1909, p. 398.

223 Cisneros, 1916, p. 178.

vista Histórica—, a fotografías y dibujos que debían acompañar al texto, pero que por desgracia no fueron incluidos²²⁴. En vano hemos tratado de indagar sobre la suerte que corrieron estas ilustraciones, pues no existe un verdadero archivo del Instituto Histórico, en donde deberían permanecer aquellas vistas al haberse omitido su publicación cuando se editó el texto de la referida monografía.

XXVII

THOMAS ATHOL JOYCE

(1878-)

Como fruto de sus investigaciones arqueológicas y recopilaciones sobre la América Meridional el británico T.A. Joyce, publicó, en 1912, un libro de conjunto que intituló *South American Archaeology*. Este libro constituye un insustituible balance de la arqueología peruana en 1912, y presenta una síntesis puesta al día que no había.

SUS CONCEPTOS FALTOS DE ORIGINALIDAD.—

Mr. Joyce concibió una obra que debía abarcar la arqueología de toda la parte sur del Continente Americano, tarea ambiciosa como útil, que necesariamente debía apoyarse —a más de sus exploraciones personales—, en la consulta de una amplia bibliografía. Sólo así podía ser ejecutado un panorama tan vasto como el que se impuso.

La permanencia de Joyce en el Perú debió ser breve. Durante su estada en Lima tuvo la oportunidad de observar personalmente la Piedra Raimondi; las ruinas de Chavín, en cambio, no las llegó a visitar.

Las alusiones a las ruinas de Chavín y principalmente a la Estela Raimondi son numerosas a través de la obra de Joyce²²⁵. Sin embargo, los conceptos emitidos por Joyce en relación a Chavín, no deben considerarse originales. Sus fuentes principales fueron los enunciados de Uhle, como el mismo lo confiesa con honradez. En efecto, tanto los conceptos del Dr. Uhle referentes a las analogías del estilo Nazca con el de Chavín, como la posición de Chavín particularmente frente a Tiahuanaco, son reproducidos por Joyce sin mayores cambios. El comentario que Joyce dedica a los dibujos de la Estela Raimondi, van acompañados de un dibujo superficial de este monumento²²⁶.

224 Cisneros, 1909, p. 399, 401, etc.

225 Joyce, 1912, pp. 106, 107, 175-177, 181, 186, 187, 191 y 276.

226 Joyce, 1912, fig. 19.

XXVIII

GERMAN LEGUIA Y MARTINEZ

(1861-1928)

El Dr. Germán Leguía y Martínez se destacó notablemente en el campo de la política. Fue, asimismo, persona de reconocido talento intelectual, autor de algunas importantes contribuciones sobre tópicos literarios e históricos.

ALUSIONES SIN IMPORTANCIA A LAS "RUINAS" Y A LA "PIEDRA DE CHAVIN".—

Cuando revisamos lo que de Chavín refiere el Dr. Wiese, advertimos, por una cita, de que Leguía y Martínez, en su libro *Historia de Arequipa*, también traía ciertas alusiones a la Estela Raimondi. En la mencionada obra, la parte referente a la historia precolombina arequipeña abarca tan sólo una insignificante sección, pues el Dr. Leguía dió preferencia a los estudios relativos a la época que sucedió a la conquista española.

Los breves datos que nos proporciona Leguía acerca de los tiempos remotos de la historia del Perú, se basan, en investigaciones hechas por otros investigadores. Siguiendo a Raimondi (Perú, t. I, p. 207), el Dr. Leguía y Martínez ubica las ruinas de Chavín entre aquellos monumentos "que prueban la existencia de una raza civilizada, expansiva y poderosa, precedente a la época de los Incas..."²²⁷.

Otra alusión a Chavín, precisamente a la Estela Raimondi, se encuentra en el siguiente extracto que de un párrafo suyo transcribimos de la *Historia de Arequipa*: "las láminas áureas extraídas de las chulpas de la Unión, con dibujos idénticos a la figura monstruosa que se ostenta sobre la puerta monolítica de Tiahuanaco, y, por eso mismo, semejantes a los contemplados en la famosa piedra de Chavín, traída a Lima del departamento de Huánuco..."²²⁸. La poca importancia de esta segunda referencia a Chavín, salta también a la vista; está, además, acompañada de una pobre información, ya que la piedra no fue traída de Huánuco, como afirma Leguía, sino del departamento de Ancash.

XXIX

CARLOS WIESE

(1859-1943)

Fue el Dr. Wiese un prestigioso maestro consagrado por entero a la docencia y a la preparación de sus libros sobre Historia del Perú, que fueron

227 Leguía y Martínez, 1912-14, t. I, p. 25.

228 Leguía y Martínez, 1912-14, t. I, p. 24.

para varias generaciones, los mejores y los más preferidos textos que utilizó la juventud peruana. Entre su numerosa bibliografía tiene, para nosotros, especial interés, su *Civilizaciones primitivas del Perú* (Lima, 1913).

REFERENCIAS A CHAVIN.—

En el estudio didáctico que publicara el Dr. Wiese en 1913, hemos podido constatar varias referencias a la Estela Raimondi como, también, a las ruinas de Chavín de Huantar²²⁹. Como esta obra fue concebida con el propósito de servir de texto universitario, se exponen en ella, sin pretensiones de originalidad, en forma metódica y didáctica todo cuanto se conocía hasta entonces sobre el pasado peruano.

Wiese sigue con simpatía y confianza el vigoroso cuadro trazado por Max Uhle sobre la historia del Perú precolombino. Ello no impide, sin embargo, que el profesor tacneño ilustre su obra con conceptos de otros estudiosos, tanto anteriores como contemporáneos a él, en el afán de presentar un balance de las polémicas e invitar a la meditación. Por ejemplo, al transcribir Wiese un párrafo de la *Historia de Arequipa*, consigna una escueta noticia sobre la Estela Raimondi debida a Leguía y Martínez, en 1912²³⁰.

Cuando Wiese se dedica a darnos algunas referencias sobre la Piedra Raimondi, se advierte, como queda dicho, influencia poderosa de las teorías del Dr. Uhle. La siguiente frase del Profesor Wiese podría perfectamente haber salido de labios de Uhle: "El relieve de esa piedra ofrece el rasgo característico de las figuras de los huacos de los artifices iqueños; o sea, la reunión de dos cuerpos, uno humano, otro vermiforme, con una sólo cabeza, por lo cual no pertenece al período posterior a los relieves de Tiahuanaco, no obstante las notables analogías técnicas que tiene con éstos"²³¹.

Lo que Lorente refiere en su *Historia de la civilización peruana* (1879) sobre Chavín es, también, transcrito por el Dr. Wiese; las alusiones a las ruinas que precede dicha transcripción son, como los datos sobre Chavín anteriormente, señalados, impersonales²³².

XXX

EMILIO GUTIERREZ DE QUINTANILLA

(1858-1935)

El escritor peruano don Emilio Gutiérrez de Quintanilla, de fina como viperina pluma, consagró su vida a los estudios literarios y al acopio de co-

229 Wiese, 1913, pp. 76, 85-86, 145-46.

230 Wiese, 1913, p. 76 (Párrafo transcrito de: Leguía y Martínez, 1912-14; t. I, p. 24).

231 Wiese, 1913, p. 85-86.

232 Wiese, 1913, p. 145 y 146 y Lorente. 1879, p. 170.

nocimientos sobre el antiguo Perú. La obra de Gutiérrez de Quintanilla es muy vasta y está repartida en artículos de prensa, conferencias, discursos y numerosos folletos. Los temas que aborda en sus escritos versan tanto sobre arte y literatura, como sobre crítica, historia y ciencia. Su actividad en la vida pública fue muy respetable, pero accidentada y llena de sinsabores. Llegó, en 1907, a ocupar la Dirección del antiguo Museo Nacional, de Lima, que funcionaba en la planta alta del antiguo Palacio de la Exposición, en el Paseo Colón.

REPETICIONES DE VIEJOS CONCEPTOS.—

En una monografía histórica dedicada al “estudio de la serpiente”, se percibe que Gutiérrez de Quintanilla siguió por los mismos senderos transitados por los Polo y Patrón. Se afana, como éstos siguiendo la corriente lingüística del siglo XIX, en hallar relaciones entre las culturas aborígenes peruanas con otras civilizaciones de América y de otros continentes. Pero, introduce con frecuencia mayor que Polo y Patrón, datos etnográficos y comparaciones arqueológicas, aunque sin criterio depurado. Emilio Gutiérrez de Quintanilla nos proporciona, precisamente en el estudio en referencia, algunos comentarios sobre la Piedra de Chavín y el monolito “del centro del subterráneo de Chavín”²³³. Mientras que sus apreciaciones sobre la “Estela Raimondi” pudieron ser tomadas personalmente ya que, como hemos dicho, esta piedra se encontraba desde años atrás en la capital, sus referencias a las culebras del “Lanzón Monolítico”, no proceden sino de la lectura, ya que jamás conoció las ruinas de Chavín. Su fuente principal —como él mismo nos lo refiere— fue, en este caso, la obra de su contemporáneo, el señor José Toribio Polo²³⁴.

Es extraño que un erudito y bibliófilo de la calidad de Gutiérrez de Quintanilla, intente, en 1915, tomar como propia la por entonces ya vieja, difundida y trillada idea sobre la semejanza y probable relación entre la figura central de la Portada de Tiahuanaco y el personaje grabado que se advierte en el Monolito Raimondi. “Se me ha puesto entre cejas —dice— que la figura central esculpida en lo alto de este pórtico (Portada Tiahuanaco), se relaciona estrechamente con la del monolito de Chavín”²³⁵.

XXXI

AUTOR DESCONOCIDO

REFERENCIAS AL ANTIGUO PUENTE DE CHAVIN.—

Tenemos noticias de la existencia de un artículo escrito en 1915 o 16 en

233 Gutiérrez de Quintanilla, 1915, pp. 213-216.

234 Gutiérrez de Quintanilla, 1915, p. 215.

235 Gutiérrez de Quintanilla, 1915, p. 213.

torno al antiguo puente lítico de Chavín de Huantar, cuya procedencia precolombina es generalmente aceptada.

Fue a través de una obra inédita sobre Chavín, del Dr. Santiago Antúnez de Mayolo, que supimos de la existencia de este artículo, refundido, probablemente, en las páginas de algún diario limeño de la época.

No hemos tenido la suerte de conseguir, ni el título del referido estudio ni, tampoco, la fecha exacta de su publicación. Ignoramos, asimismo, el nombre del autor. El único dato que tenemos acerca de esta monografía es que contiene referencias sobre el viejo puente de piedra de Chavín, desaparecido con la avalancha aluviónica de 1945, que sepultó parte de las ruinas y arrastró, definitivamente, los monolitos que puestos sobre el río formaban un sólido puente.

Afirma el Dr. Antúnez que él escribió un breve estudio en *El Comercio* destinado a refutar un "artículo erróneo publicado sobre el puente"²³⁶. Este "artículo erróneo" mencionado por el Dr. Antúnez es precisamente aquel del cual tratamos en este capítulo.

XXXII

SANTIAGO ANTUNEZ DE MAYOLO

Muchos y notables estudios se deben a la docta pluma del ingenioso ex-Decano en San Marcos, Dr. Santiago Antúnez de Mayolo. Es en la actualidad la única persona que sigue en vida, de cuantos se han ocupado y escrito sobre Chavín antes que el Dr. Tello comenzara con sus investigaciones en 1919.

OBSERVACIONES PERSONALES RECOGIDAS EN 1915.—

Las primeras noticias publicadas por el Ing^o Antúnez de Mayolo respecto a Chavín, se encuentran en un artículo que apareció en *El Comercio*, el año 1916²³⁷. Pero sus estudios principales sobre Chavín han sido escritos después del viaje de exploración que efectuara en 1934 al Alto Marañón²³⁸. En 1951 presentó el Dr. Antúnez una voluminosa obra mecanografiada al I^o Congreso de Peruanistas, organizado a iniciativa del Dr. Raúl Porras Barrenechea por la Universidad de San Marcos. Hasta la fecha permanece inédita. En ella Antúnez recoge variados e interesantes estudios suyos sobre Chavín, siendo la

236 Antúnez de Mayolo, 1934 (Obra Inédita).

237 En vista de que el Dr. Santiago Antúnez de Mayolo se encuentra actualmente ausente en Europa (Nov. de 1954), no hemos podido interrogarle acerca del título y la fecha exacta en que fue publicado su artículo. En su estudio inédito, hace muy vagas referencias a este artículo y duda hasta si fue publicado en 1915 ó en 1916. Nosotros estamos inclinados a creer en que fue en 1916, apoyándonos en otro pasaje de su obra donde alude a la "opinión que emitimos en 1916" (Antúnez de Mayolo, 1934 (Obra Inédita) p. 93).

238 Antúnez de Mayolo, 1935; 1941.

descripción que nos proporciona de las ruinas, la más detallada de cuantas se han confeccionado hasta la fecha en que fue presentada al congreso²³⁹.

A juzgar por algunas referencias anotadas en la obra inédita del Ing^o Antúnez, depositada en el Instituto de Historia de la Universidad de San Marcos, el sabio aijino se dirigió, por primera vez, a Chavín, en el año 1915²⁴⁰. Volvió, en otra oportunidad, en 1934. Su segunda visita, después de 20 años, le permitió constatar algunos cambios que habían experimentado las ruinas entre 1915 a 1934. De las varias transformaciones advertidas por Antúnez, especialmente debidas a la destrucción que experimentan los monumentos antiguos en general, es interesante su observación sobre la variación en el color que debió experimentar el "Lanzón", en el lapso de 1915 y 1934. El Ing^o Antúnez asegura que esta piedra estaba primitivamente trabajada en un granito de "color rosa amarillo" y no del color negro que a la fecha ostenta. "El año 1915 —nos dice—, cuando lo vimos por primera vez, era verdaderamente hermoso el pulimento de la piedra que parecía haber sido trabajada ayer. Esta vez hallamos el ídolo ennegrecido por la lluvia y el barro que caía del techo"²⁴¹. Sin lugar a duda, esta frase está concebida a manera de espada de dos filos: Representa también una acusación velada a las manos que prefirieron perforar el techo debajo del cual se halla el Lanzón monolítico, en lugar de buscar las antiguas entradas de los subterráneos y llegar sin inferir daños a las construcciones al sitio donde se encuentra el Lanzón.

XXXIII

CZAPLEWSKY

Pese a nuestro empeño por lograr algunos datos generales sobre Czaplewsky, nada, prácticamente, hemos podido averiguar sobre este investigador. Su complicado apellido deja entrever un posible origen ruso o polaco. Pero es también posible que proceda de la región oriental de Alemania, donde son frecuentes los apellidos de raíces eslavas. El estudio que conocemos de Czaplewsky fue publicado en idioma germano, y en Alemania, lo que, si bien no categóricamente, contribuye a reafirmar la tesis de su origen alemán.

Su investigación, escrita en las páginas de la revista de una sociedad científica alemana, no pudimos consultarla personalmente puesto que no nos ha sido posible ubicarla en ninguna biblioteca de Lima²⁴². Todo cuanto co-

239 Antúnez 1934 (Obra Inédita).

240 Antúnez de Mayolo (Obra Inédita), pp. 65, 116, etc.

241 Antúnez de Mayolo, 1934 (Obra Inédita), p. 65.

242 La ficha bibliográfica completa del estudio en el que Czaplewsky trata sobre Chavín, nos ha sido proporcionada gentilmente por el señor Julio Espejo Núñez, después de haberla buscado a solicitud nuestra, en los ficheros bibliográficos del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. La cita bibliográfica consignada por el Dr. Tello, sólo especifica el año y la paginación del trabajo de Czaplewsky. En vista de que "Wira-

nocemos acerca de las referencias de Czaplewsky a Chavín, publicadas en 1917, está en un pasaje consignado por el Dr. Tello en uno de sus estudios²⁴³. Tello transcribe un extracto de las consideraciones de Czaplewsky en torno a Chavín (Ver Nota 243).

EL EXTRACTO PUBLICADO POR TELLO DEL ESTUDIO DE CZAPLEWSKY.

A continuación transcribimos el extracto hecho por el Dr. Tello, en su monografía "Wira-Kocha", sobre las referencias a Chavín anotadas por Czaplewsky en el estudio titulado: *Weiteres über peruanische Kultur und Totenkult*.

"Czaplewsky presentó a la Sociedad Alemana de Antropología una pieza de tejido procedente de la costa peruana, en la que aparece una figura que relaciona con la presentada en Kalasasaya y Chavín".

Más adelante, el Dr. Tello, afirma que Czaplewsky también "llama la atención sobre la frecuencia con que aparece en la cerámica Chimú, ídolos provistos de grandes caninos y serpientes venenosas que no existen en el país".

En cuanto al hallazgo de la relación entre el dibujo del tejido costeño con las figuras esculpidas en Kalasasaya y Chavín, es, casi seguro, que Czaplewsky derivara esta conexión basándose en algún motivo tiahuanacoide representado en una pieza textil. Estas analogías toman en cuenta una relación Tiahuanaco-Chavín, asunto sobre lo que se había ya especulado.

Las referencias de Czaplewsky a la "cerámica Chimú", adornada con grandes colmillos y serpientes extrañas, se refiere con propiedad a cierto tipo de cerámica mochica o Cupisnique, que ya Middendorf había relacionado con Chavín; conoció Czaplewsky acaso la obra de Middendorf?. Para el Dr. Tello la aseveración de Czaplewsky encuadraba bien a su teoría. Doblemente: Los colmillos en la cerámica costeña, representaban un caso más de influencia de Chavín sobre la costa; las serpientes que no se encuentran en el país?, eran una dulce confirmación a su teoría sobre el origen selvático de la cultura peruana.

XXXIV

PHILIP AINSWORTH MEANS

(1892-1944)

Como miembro de la *Yale Peruvian Expedition* llegó, en 1914, por primera vez al Perú, el norteamericano Philip Ainsworth Means. Posteriormente visitó nuestro país en repetidas oportunidades; su última estada transcurrió

Kocha" (1923) de Tello había quedado inconclusa, no llegando por lo tanto a insertarse la bibliografía citada en la obra, nosotros no hubiésemos podido presentar la ficha bibliográfica del estudio de Czaplewsky sino hubiese sido por el espíritu de franca y desinteresada colaboración del señor Espejo.

243 Tello, 1923, p. 100.

entre 1933 y 1934. Se ha dicho que un impulso ancestral llevó a Means a interesarse por el pasado peruano pues, se sabe que era emparentado con el gran William Prescott.

A más de sus investigaciones de carácter arqueológico, Means escribió varias obras de historia referentes al período virreinal del Perú. Después de la publicación de su notable obra bibliográfica, *Biblioteca Andina* (New Haven, 1928), Means escribió un libro que tituló *Ancient Civilization of the Andes*, publicado en Nueva York, en 1931. En este voluminoso estudio Means ofrece una obra integral sobre el Perú antiguo, que contiene una basta información y una síntesis de sus largas y sapientes investigaciones en tierras del Tahuantinsuyo²⁴⁴.

OBSESION POR LA CRONOLOGIA Y UBICACION DE CHAVIN EN SUS TABLAS DE PERIODIFICACION

Las primeras referencias a Chavín, son ofrecidas por Means en 1917²⁴⁵. En los años subsiguientes se preocupó muy especialmente por la clasificación sistemática de las antiguas culturas peruanas basándose en los estudios de Uhle y en observaciones propias. Fruto de estas investigaciones, son las numerosas tablas de cronología y periodificación, en las que, naturalmente, se ubica también a Chavín.

El punto de partida de los estudios cronológicos de Means, se encuentra, indudablemente, en los estudios de Max Uhle, a quien siguió siempre en varios aspectos fundamentales de sus teorías, por más que trató de independizarse y aparecer original. Desde el punto de vista de la metodología actual de la disciplina arqueológica, Means anduvo por el mejor de los caminos que puede trazarse el prehistoriador: el cronológico. Creyó descubrir un "nuevo sistema cronológico", que haría ventaja al uhlense²⁴⁶. Con todo, su honda preocupación cronológica estuvo, como dijimos, bien encaminada, aunque erró considerablemente en lo que se refiere a la posición de Chavín, que consideró una fase de Tiahuanaco. Siendo Director del Departamento de Arqueología del Museo Nacional (1920-21) se puso, atinadamente, a clasificar los especímenes según un plan "geográfico-cronológico".

El año 1919, después que había elaborado, desde 1917, varias tablas cronológicas del Perú, Means publicó una síntesis de los resultados, con auto-correcciones y expuestos en detalle, acerca de la periodificación de las culturas precolombinas. Con el fin de que se entreviera mejor las disenciones que tenía con Uhle, presentó comparativamente su tabla con el sistema sostenido

244 Una bibliografía del Dr. P.A. Means fue publicada en el *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos*, vol. X, N° 4, dic. 1940, pp. (277)-285. Lima, Perú.

245 Means, 1917, pp. 363 y sigts.

246 Means, 1918, pp. 161 y 162.

por el Dr. Uhle, pero, para facilitar la comparación retocó aquel “cambiando un poco algunos detalles”²⁴⁷. Este estudio comparativo —como otros puntos de vista— le llegó a costar severas críticas por parte del sabio alemán, quien acusó al impetuoso joven Means de haber adulterado “mutilando y falsificando” su cronología²⁴⁸.

Advertía Means, que una de sus querellas principales con Uhle, residía en que el sistema uhlese hacía al “Proto Nazca” más antiguo que el “Proto Chimú” y a “Chavín”, más antiguo que “Tiahuanaco”. En su sistema cronológico, Means ubica a Chavín de Huantar entre los años “700 a 900 más o menos” e incluye a las ruinas como pertenecientes a una fase, dentro de la llamada “Cultura Tiahuanaco (200-1100)”²⁴⁹. Por lo expuesto vemos cuan lejos andaba Means de los conceptos actuales sobre Chavín, especialmente cuando quería ser original.

XXXV

HORACIO H. URTEAGA

(1873-1952)

El Dr. Urteaga consagró su existencia al estudio, siendo uno de sus temas favoritos el pasado prehispánico del Perú. Fue autor de numerosas obras y monografías históricas y arqueológicas. Una de sus preocupaciones más plausibles fue la de dar a conocer al estudiante y estudioso las antiguas crónicas sobre el Perú, que en su mayoría eran imposible de ser consultadas por hallarse agotadas tiempo atrás.

Los escritos históricos del Dr. Urteaga están, por lo general, inundados de citas bibliográficas y anotaciones aclaratorias que confiere un aspecto de profunda versación a sus estudios. Sin embargo, son frecuentes las ligerezas en que incurre y numerosas las notas insustanciales y de superficial erudición. Ello ha motivado críticas desfavorables en torno a los libros y publicaciones documentales de Dr. Urteaga. Nadie olvida, empero, el servicio que, pese a todos sus defectos, ha prestado la *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*, editada en colaboración de Carlos A. Romero, que sigue aún hoy utilizándose —a falta de nuevas ediciones— como fuente irremplazable de consulta de muchas antiguas crónicas.

Los trabajos del Dr. Urteaga publicados en materia arqueológica, no han merecido gran acogida. Por lo general, son tomados rara vez en consideración por superficiales.

247 Means, 1919, p. 239.

248 Uhle, 1920a.

249 Means, 1919, pp. 293 y 240.

ALUSIONES SIN TRASCENDENCIA A LAS RUINAS DE CHAVIN.—

El año en que el Dr. Teilo efectuó su primera expedición arqueológica a Chavín, en 1919, Horacio H. Urteaga publicaba una *Segunda Serie* de sus *Bocetos Históricos*. En ellos reunió numerosos opúsculos editados anteriormente en diversas ocasiones. En este volumen el Dr. Urteaga incluyó algunas referencias sobre las ruinas de Chavín y la Estela Raimondi²⁵⁰.

Las alusiones proporcionadas por Urteaga sobre los monumentos de Chavín no constituyen apreciaciones originales pues, el ex Decano de la Facultad de Letras, no tuvo la oportunidad de conocer personalmente las ruinas de Chavín, ni el propósito de ahondar en el examen de los problemas sobre el tema. Lo mismo puede decirse de las ilustraciones sobre los monumentos mencionados insertadas en sus obras. Fueron reproducidas por Urteaga de la lujosa obra de Wiener (1880), o copiadas de la obra de Polo, como sucedió con la Estela Raimondi²⁵¹.

Tampoco la insistencia del Dr. Urteaga en lograr demostrar semejanzas entre el personaje central de la Portada de Tiahuanaco y la figura representada en la Piedra de Chavín, corresponde a deducciones novedosas, ya que numerosos estudiosos se habían detenido a analizar este problema desde los tiempos de Raimondi.

250 Urteaga, 1914-1919. *Segunda Serie*, pp. 71, 173-75, etc.

251 Urteaga, 1914-19. *Segunda Serie*, pp. 175 y 181.

APENDICE "A"

INDICE DE AUTORES QUE SE HAN OCUPADO DE CHAVIN ENTRE 1553 y 1919*

- (XXXII) ANTUNEZ DE MAYOLO. 1916.
 (XVI) CAPPA. 1885-87, "Libro Primero de la Historia del Perú", *Apéndice N° 1*, pp. 2-3.
- (I) CIEZA DE LEON. 1553, cap. LXXXII.
 (XXVI) CISNEROS. 1909, pp. 395, 396, 398, 405, y 408; 1916, pp. 168, 178, 179 y 183.
 (XXXIII) CZAPLEWSKY. 1917 (en parte).
 (XVII) CHALON. 1884, pp. 26-29.
 (IX y X) DÜRFELDT.
 (XXIV) ENOCK. 1904 (en parte); 1907, pp. 69, 72, 226, 231-32, 241, 251; ilstrs. correspondientes a pp. 73, 74, 75, 241.
 (XXI) GONZALEZ DE LA ROSA. 1903, pp. 238-39.
 (XXX) GUTIERREZ DE QUINTANILLA. 1915, pp. 213-16.
 (IV) HAENKE (Bauza). 1901, pp. 202-3.
 (XII) HEATH. 1878 (en parte); 1885 (en parte); 1904, pp. (21)-51.
 (XXVII) JOYCE. 1912, pp. 106, 107, 175-77, 181, 186, 187, 191 y 227 fig. 19.
 (XIX) LARRABURRE. 1893, pp. 125, 149, 278, etc. dibs. pp. 150 y 152.
 (XXVIII) LEGUIA Y MARTINEZ. 1912-14, t. I, pp. 24-25.
 (XIII) LORENTE. 1879, p. 83.
 (XV) MACEDO. 1881, pp. iii, v, vi Nos. 637, 675, 724, 839, 884, 907, 914, 932, 941, 942, 1021, 1026, 1033, 1053, 1102, 1106.
 (XXIII) MARKHAM. 1880, pp. 64-66, 69, etc.; 1906, Parte II, pp. 521-529 (en parte); 1910a; 1910b capt. II, pp. 29-31.
 (XXXIV) MEANS. 1917, p. 363 y sigts.; 1919, p. 239-240 (en parte).
 (XVIII) MIDDENDORF. 1893-95, t. I, pp. 630-32, fig.; t. II, pp. 307, 308, 312, 315, etc.; t. III, pp. 93-103 (con ilstr.); 1910, pp. 532, 534, 538-41, 546, 548, 552, etc.
 (II) MOGROVEJO (Alfonso de Mogrovejo). 1920-21, p. 412.
 (IX y X) PARDO.
 (XXV) PATRON. (sin fecha), pp. 138-59.
 (XII) PAZ SOLDAN, M. F. 1877, pp. 287-289.
 (VII) PAZ SOLDAN, MATEO. 1862-63, t. I, pp. 238-40.
 (XX) POLO. 1899-1900.
 (VIII) RAIMONDI. 1873, pp. 212-16; 1874-1913, t. I, pp. 153-4 y 206-8; 1900, pp. 271-312.
 (V) RIVERO. 1841; 1851, t. I, pp. 284-87; 1857, t. II, pp. 70-74.
 (VI) TSCHUDI. 1851, t. I, pp. 284-87.
 (XXII) UHLE. 1904 (en parte); 1910, p. 350; 1919, pp. 2, 4, etc.
 (XXXV) URTEAGA. 1914-1919, Segunda serie pp. 71, 173-175, 181 etc.
 (III) VASQUEZ DE ESPINOZA. 1948, p. 458.
 (XIV) WIENER. 1880, pp. 196-205 con 4 dibs. y 1 mapa, 575 con ilstr., 491, 553, 555, 561 con ilstr., 574, etc.
 (XIX) WIESSE. 1913, pp. 76, 85-86, 145-46.

* Los números romanos de la columna izquierda indican el capítulo que le corresponde a cada autor dentro de este estudio. Las fichas bibliográficas detalladas se encontrarán al final de esta obra.

APENDICE "B"

LOS ESTUDIOS SOBRE CHAVIN ENTRE 1919 Y 1964 (*)

Palabras previas al índice temático-bibliográfico.

La continuación de esta obra sobre "Los estudios de Chavín (1553-1919)" deberá comprender el análisis de las contribuciones aparecidas en el lapso que se extiende de 1919 a la fecha. No dudamos que la ejecución de esta tarea puede conducir a un volumen superior en extensión al que presenta la primera parte, que publicamos en esta ocasión.

El presente "Apéndice" ofrece sólo un breve comentario acerca de las principales figuras de la chavinología del lapso comprendido entre 1919 y 1964, a manera de introducción al esquema temático y bibliográfico Chavín. La persona que quiera continuar esta tarea de historiografía arqueológica —que consideramos especialmente provechosa para el estudiante de años superiores— hallará en este apéndice una sugerencia u orientación general relativa al método bibliográfico que estimamos podría emplearse. Una vez reunida la bibliografía y ubicados los temas de interés en las distintas obras, se procedería al análisis de la temática siguiendo en lo posible un orden cronológico para así establecer la secuencia de los descubrimientos materiales y la evolución de las ideas en los variados aspectos propios a la arqueología Chavín; p. ej. cerámica, arquitectura, lítica, concepto sobre su difusión, origen, etc.

Julio C. Tello inaugura sus exploraciones sobre Chavín con la célebre Expedición Arqueológica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos al Departamento de Ancash, emprendida en 1919. Aun cuando su hipótesis central —la presencia de un substratum Chavín anterior a Mochica y Nasca— tardará en ser aceptada universalmente más de 20 años¹, el año inicial de sus

* Este Apéndice comprendía originalmente una lista de bibliografía selecta hasta 1954, año en que terminamos la confección del manuscrito de la presente obra. Para su publicación debimos ponerlo al día.

1 KIDDER II, 1942 y 1963, p. 89. "En 1940 Kidder dio lectura, ante el VIII Congreso Panamericano de Ciencias, a un trabajo que titulaba Especulaciones sobre el origen de la cultura andina (Kidder, 1942). En aquel entonces la arqueología de los Andes Centrales comenzaba con las culturas altamente desarrolladas y florecientes Mochica y Nazca. Lo Chavín era aun considerado por muchos arqueólogos norteamericanos como post-Mochica... Todavía hace 20 años era imposible comparar el proceso de la cultura

investigaciones puede utilizarse para demarcar la época, de los estudios modernos e intensivos sobre Chavín. Al parecer Tello mismo, deslumbrado por la majestuosidad de los restos arquitectónicos y las muchas piezas de arte lítico que dio a conocer por primera vez, no consigue precisar el verdadero alcance de sus hallazgos². Insiste en subrayar la importancia de sus descubrimientos materiales en Chavín, de estelas y cabezas clavadas, de paramentos soberbios de redes de pasajes subterráneos intrincados, etc. —que estudia y describe en detalle—, cuando lo realmente sustancial en su obra está representado por su aporte teórico. Sus hallazgos materiales, aunque importantes, no representan en última instancia más que el subproducto de su notable contribución teórica a la arqueología peruana. Aunque en un principio sólo aclamada en el Perú, su teoría acerca de la difusión, más o menos panperuana, de la cultura Chavín (en su sentido de exponente del “Formativo” peruano), que consideró acertadamente como más antigua y predecesora de lo Mochica y Nasca —lanzada a partir de 1921—, destruyó en buena cuenta la hipótesis de Uhle sobre el origen centroamericano de la alta cultura peruana; puesto que el sabio peruano logró comprobar que lo Chavín no sólo había precedido a lo Mochica y la Nazca sino que representaba sus antecedentes. En cambio, aunque oficializada —por la vinculación nacionalista que sugiere— la teoría de Tello relativa al remoto origen selvático de lo Chavín, sigue en discusión; pues puede, también hipotéticamente, encontrarse tantos o más indicios que la contradiga, especialmente gracias a la investigación conjunta de los últimos años, que ha calado en hondos estratos que suman varios miles de años de historia anterior a Chavín. La data actual —no podemos predecir lo que ha de descubrirse en el futuro— sugiere más bien, un planteamiento basado en un concepto aloctonista de esta cultura³, partiendo de la base de que los estratos anteriores a lo Chavín, que se remontan a 10,000 años, no parecen contener los antecedentes obligados de la cultura formativa peruana, cuyo exponente está representado por lo Chavín y “familia”⁴.

peruana, en general desde sus fases preagrícolas, con otras civilizaciones del mundo. Hoy en día esto puede realizarse, por lo menos en lo que se refiere a aspectos generales...” (KIDDER II y otros, 1963, p. 89).

2 “La atención de las piezas líticas que existían en las propias ruinas o en el pueblo de Chavín, no merecieron la atención de los investigadores, hasta el año 1919 en que la Expedición Arqueológica de la Universidad Mayor de San Marcos al Departamento de Ancash, bajo la dirección del autor, constata su presencia...” (Tello, 1960, p. 5); “... a partir de aquel año (1919) el templo de Chavín adquiere categoría de monumento nacional pre-histórico, no sólo por los testimonios visibles, sino por los descubrimientos que se realizan mediante excavaciones y exploraciones. Por entonces se descubren numerosas cabezas clavadas, fragmentos de estelas y de obeliscos, escalinatas en la fachada oriental, tiosos de cerámica...” (Tello, 1960, p. 5).

3 KAUFFMANN DOIG, 1963a; 1963b.

4 Tello recalca que de la selva, hombres dotados de cultura primitiva habían escalado la cordillera y forjado en el nuevo medio la cultura Chavín, que a su vez se había difundido por el resto del país. Los constructores de la arquitectura Chavín —aún los de las estructuras más antiguas establecidas—, los alfareros primeros de la cerámica Chavín, los orfebres, tejedores y primorosos artesanos de la piedra, no pudieron ser selvícolas

No obstante que la contribución arqueológica de Tello es incuestionable, quedan aún muchos interrogantes pendientes; la relación de las expresiones de lo que llamamos la "familia Chavín", p. ej., y hasta que punto intervienen otros factores no Chavín en el Formativo peruano. Tello llegó a enfocar algunos de estos problemas. Tal el caso de la difusión de lo Chavín en el Perú. No obstante los años que median desde su muerte —acaecida en 1947— las discusiones al respecto no han trascendido los límites de la esfera de la hipótesis inicial; en realidad casi no han sido tratadas en los últimos años en espera de mayor documentación. Naturalmente que la sed por mayor documentación es justa, pero no se apagará jamás y es necesario proceder, cada cierto tiempo a un balance basado en la data existente, so pena de quedarnos eternamente almacenando material; la presente generación debe llegar a sus conclusiones particulares también, de visión general, de tiempo en tiempo, a base del material individual que se descubre día a día, se mide, pesa, describe y se almacena en los museos. Así como la tesis de la difusión de lo Chavín de sierra a costa sigue en discusión, de igual modo la teoría de que las ruinas de Chavín de Huantar —yacimiento epónimo— representen el foco de dispersión de las expresiones de tipo Chavín que expuso el Dr. Tello no cuenta con la aceptación de un sector de los estudiosos, aunque es verdad que no se ha encontrado un sustituto. La posición de Sechín, sigue siendo un misterio, desde que Tello descubriera este importante sitio arqueológico en la década del treinta. De las conclusiones teóricas de Julio C. Tello queda recapitulando, un hecho incontrovertible y fundamental en los anales de la arqueología peruana: la constatación de las expresiones culturales, formativas, centralizadas en lo que viene llamándose "Chavín", a través de una dispersión amplia en el Perú —conforme lo intuyera Middendorf en el siglo pasado— y la consiguiente situación tanto cronológica como de precisión de lo Chavín en las secuencias más antiguas en la alta cultura peruana⁵.

Entre los peruanos que aportan al conocimiento de la cultura Chavín entre 1919 y 1964, figura muy especialmente Don Rafael Larco Hoyle, descu-

en estado cultural incipiente. El factor "Antecedentes" cuenta aquí; si la dedicación a una agricultura "establecida", basada en el maíz, motivó el cambio, de cultura incipiente a cultura alta, habría también que contestar los motivos que llevaron a esta condición. Se ha querido establecer que el maíz es oriundo de la región peruana —como sí lo fueron otros muchos cultígenos—, pero es necesario establecer sobre todo *la idea* en el aprovechamiento de tipo superior de la tierra. Es verdad que se encuentran algunas expresiones de tipo superior en nuestros estratos pre-Chavín, en la Costa, pero éstas aparecen salpicadas e intrusivas —sin el contexto necesario— y son posiblemente debidas ya a introducciones iniciales, poco consistentes todavía, de grupos portadores de lo que se entiende por alta cultura; venidos, según el peso de la data actual, de lugares donde son anteriores estas manifestaciones; y no de la selva, donde se hace difícil concebir se haya gestado los distintos elementos propios a una alta cultura. (KAUFFMANN DOIG: "Origen de la cultura peruana. Lima, 1963; "Aloctonismo de Chavín". Lima, 1963).

5 Lo anterior a lo Chavín pertenece a un mundo de cultura incipiente. Es necesario entrever que existe una división tajante en el proceso del desarrollo cultural peruano. Lo anterior a lo Chavín se refiere a culturas preagrícolas y de agricultura incipiente; lo Chavín es una manifestación cultural de agricultores, con elementos que se desprenden sólo de esta actividad económica (KAUFFMANN DOIG, 1961, "Descubrimientos pre-Chavín en la Arqueología peruana" y 1963, "Tres etapas pre-Chavín").

bridor *in situ* de la cerámica Cupisnique, estrechamente relacionada por su estilo y representaciones con los relieves en piedra de Chavín de Huantar⁶. Es también a Larco a quien se debe el conocimiento de la cerámica Salinar, que representa de modo elocuente una de las fases de transición entre lo Chavín y lo Mochica. Su posición sobre la difusión de lo Chavín es contraria a la de Tello; estima que esta cultura se forjó originalmente en la costa y se dispersó luego en dirección a la sierra. Si algo de cierto encierra la hipótesis de trabajo sobre el origen *alóctono* de Chavín —defendida por el autor de esta obra— las expresiones Chavín no necesariamente traen su principio ni en la costa ni en la sierra, ni tampoco en la selva; se introducen, en el Perú en oleadas sucesivas, en el primer milenio antes de nuestra Era, desde el Norte, tal vez de Mesoamérica —donde hay antecedentes de Formativo—⁷, estableciéndose y creando varios núcleos cultistas a través de la región norte del país, tanto Sierra como Costa. No es posible pronunciarse de si se fijaron primero en la costa o en la sierra o simultáneamente en ambas regiones; lo importante es que si llega a ser confirmada esta hipótesis con estudios sucesivos, la controversia entre sierra y costa se reduciría al mínimo ya que en su principio ni una ni otra zona sería la “responsable” de haber sido el escenario en el cual se produjo el origen del Formativo en el país. Resta señalar que la contribución de Larco a la arqueología peruana ha sido injustamente subestimada, por algunos sectores, en nuestro país.

Jorge C. Muelle —máximo representante en la arqueología peruana— y, Eugenio Yakovleff —nacionalizado peruano—, son autores de varios estudios estilísticos sobre Chavín. Muelle ha realizado especialmente análisis de las representaciones grabadas en la “Estela Raimondi”, en un principio bajo la poderosa influencia de Uhle⁸. A su iniciativa —estando a cargo de la ex-Dirección de Arqueología— se debe la labor de limpieza de las ruinas de Chavín que realiza el comisionado del Ministerio de Educación, don Marino González, desde 1954, y gracias a lo cual hoy se dispone de varias nuevas piezas líticas importantes y es posible formarse un cuadro más nítido de la disposición de las estructuras, que fueron sepultadas por el aluvión de 1945. La Dra. Rebeca Carrión publicó, en sus últimos años, diversas exposiciones breves de interés acerca del problema Chavín⁹, y, anteriormente, una monografía donde dio a conocer el arte lítico de Cunturhuasi, sitio chavinoide ubi-

6 LARCO HOYLE, 1938-39; 1941.

7 Investigaciones últimas realizadas en Tehuacán, México, remiten los inicios del cultivo del maíz, en Mesoamérica a más de 7,000 años (MANGELSDORF; Mac NEISH; GALINAT, 1964, pp. 539-40). Por otra parte, en la fase *Purón*, que se inicia hacia 2,300 A.C. (Tehuacán) se da la cerámica más antigua encontrada en Mesoamérica. “Esta cerámica no es, posiblemente, la más antigua de las modeladas en México, podría ser muy bien continuación de una alfarería aún más antigua...” (Mac NEISH, 1964, p. 6). Es la cerámica de la fase Ajalpán (Tehuacán), cuyo desarrollo se estima entre 1500 y 900 A.C., la que muestra parecidos con la Olmeca.

8 MUELLE, 1937.

9 CARRION, 1957a, 1957b, 1957c; 1957d, 1957e, 1958, 1959.

cado en Cajamarca¹⁰. En la relación bibliográfica que incluye este apéndice, figuran otros muchos autores peruanos, no todos especialistas —ni todos registrados, si no los principales entre ellos— que se han preocupado de informar sobre varios aspectos relativos a Chavín y su arqueología.

De entre la contribución extranjera debe destacarse de modo especial una monografía última, debida al distinguido peruanista John H. Rowe¹¹. A través de un diligente análisis Rowe formula, por vez primera, una separación con valor cronológico de las piedras grabadas de Chavín de Huantar. Parte del llamado “Lanzón Monolítico”, que se encuentra *in situ* en una sección de las estructuras subterráneas que sugiere corresponder al templo primitivo de Chavín, posteriormente ampliado. Las columnas cilíndricas y otras piedras de la portada lítica, descubiertas en los últimos años, sirven a Rowe, por otro lado, en vista de que corresponden a las construcciones del templo en su última fase, para identificarlas como representantes de la última fase —o posterior— de Chavín de Huantar. A todo esto, resulta interesante aclarar que las estructuras arquitectónicas más antiguas identificadas en Chavín, no corresponden —como precipitadamente se adujo para presentar factores en contra de la hipótesis aloctonista de lo Chavín en un Simposio de Arqueología— a un Chavín “primitivo”, sino ya a una fase de alto desarrollo.

Rowe reidentifica, además, varias figuras representadas en el arte Chavín, con nuevos elementos de juicio; su investigación desplazaría, al parecer, el concepto tradicional acerca del “cóndor de Chavín”; considera que la representación ornitomorfa tenida como cóndor corresponde en realidad a un *eagle* y a un *hawk*, según los casos¹², inspirando en la actitud de duda mostrada años antes por Yakovleff¹³. Por otra parte, Rowe sindicó a un caimán en la imagen grabada en el obelisco Tello, adulterada por desconocimiento real de este animal en Chavín; piensa igualmente que el famoso “pez de Yauya” sea la representación de este animal. Rowe supera, sin duda, los estudios estilísticos sobre la lítica Chavín de Uhle y Kroeber¹⁴ —quienes realizaron los primeros intentos de separación cronológica en sus análisis frente a representaciones Nasca— y, también, avanza un paso por allá —ya no sólo en materia cronológica sino también estilística— respecto a Bennett, que dedicó una breve monografía especial al tema¹⁵; a todos los otros estudiosos de

10 CARRION, 1948.

11 ROWE, 1962.

12 ROWE, 1962, p. 10, 11, 16, etc.

13 YAKOVLEFF, 1932 (Yakovleff negaba la presencia del “cóndor” en el arte de Chavín de Huantar, “... en ninguna de las figuras de Chavín que conocemos hasta ahora se constatan positivamente las características del buitre...”. Y, concluye “Si el ave de Chavín es realmente la misma que era considerada como ave simbólica por los muchik, si es el pandión la costa del mar ¿cómo podría haber aparecido en imagen en los monolitos de Chavín en plena sierra, sino fuera por la influencia cultural de los pueblos costeros?”; YACOVLEFF, 1932, p. 104).

14 KROEBER, 1926; 1925; 1926; 1942. UHLE, 1920b; 1935, pp. 30-36.

15 BENNETT, 1942 (Reprodujo, sugiriendo algunas ideas sobre la técnica, dibujos del malogrado don Humberto Hidalgo).

las piedras Chavín les hace ventaja en lo que respecta a la ya mencionada atención cronológico-estilística presente en su obra. Algunas ilustraciones novedosas complementan sus observaciones. Y, al respecto, mencionemos aquí la preocupación del norteamericano, señor Ayres, por sacar y difundir nuevos calcos sobre la lítica Chavín, publicados, en parte, en los últimos años ¹⁶.

Pero, el problema Chavín, se ha extendido, cada vez más, sobre un ámbito geográfico, y, a medida que avanza la investigación, más interrogantes surgen. La expedición arqueológica japonesa, dirigida por Seichi Izumí realizó extensos trabajos en Cotosh (Huánuco), sitio indudablemente relacionado con lo Chavín. La fecha radiocarbónica obtenida remite a 1,800 A.C. la fase más antigua de Cotosh. Con todo, debe observarse a grosso modo: a) que es, esta fecha, la única obtenida hasta hoy sobre material de Cotosh; b) que la cerámica presentada por la Expedición, bien podría involucrarse en la familia Chavín; c) que las fases Huayrajirca y Cotosh-Cotosh, consideradas las más antiguas en Cotosh, tienen carácter desarrollado; la ejecución de sus representaciones muestran hasta superioridad a las fases presentadas como tardías. No está ahí el buscado origen del Formativo peruano de vinculación Chavín. Sería interesante comparar con algún detenimiento la cerámica de las primeras fases de Cotosh con ciertos tipos de Paracas-Cavernas de figuras policromadas delimitadas por líneas incisas; eso lo harán, sin duda, los diligentes arqueólogos japoneses ¹⁷. El arqueólogo norteamericano Donald Lathrap viene realizando interesantes estudios en la selva, donde encuentra una cerámica al parecer también de la "familia" Chavín, pero mucho más antigua según su opinión. Ya veremos que misterios —aunque nos declaramos escépticos— nos depara la investigación en la espesura de la selva.

Lo Chavín comienza también a ser barajado en la arqueología continental. En el Ecuador, la primera cultura con cerámica, llamada Valdivia, y especialmente la Chorrera —con influencia mesoamericana reconocida la última ¹⁸— a las que se les asigna una antigüedad de 4,500 años y 3,500 años, respectivamente ¹⁹, han sido rescatadas por el reciente fallecido arqueólogo ecuatoriano Emilio Estrada. A falta de antecedentes y debido a la gran antigüedad de la cerámica Valdivia, Estrada, Meggers y Evans, sospechan en una importación directa del Japón ²⁰. Insinúan que posteriormente, una vez extingui-

16 AYRES, 1961.

17 IZUMI, 1964.

18 LATHRAP, 1958; 1962.

19 ESTRADA, 1963; EVANS-MEGGERS-ESTRADA, 1959; MEGGERS, 1963 (Fecha Radiocarbónica, obtenida de conchas, para Valdivia: 2,493 A.C.; para Chorrera: 1,500 A.C. Estrada-Evans, 1963).

20 "Hay razones que no se conocen aún, por las cuales la cultura Valdivia se extingue, mientras que los nuevos elementos se amalgaman en la cultura Machalilla". "El resultado de este complejo, es la cultura Chorrera..." (ESTRADA; EVANS, 1963, pp. 80-81).

do el tipo Valdivia, en la fase Chorrera, se introducen factores mesoamericanos y que esta fase tiene relación con Chavín, suponiendo que Chorrera haya motivado en alguna forma lo Chavín²². En México, especialmente Piña Chán, se esfuerza en descorrer el velo del Formativo mesoamericano y ha formulado algunos conceptos generales sobre una posible influencia Olmeca (Tlatilco, La Venta, etc.) en lo Chavín y otras manifestaciones formativas de la América Nuclear; ideas que comparte en lo básico el autor de esta obra, y que ha desarrollado en varias monografías iniciales que le servirán de hipótesis de trabajo en exploraciones que emprenderá próximamente en el campo²³. Piña Chán expone que el hallazgo de cerámica más antigua que la mesoamericana en el Ecuador y Colombia contradicen su hipótesis, pero en un recuento de las distintas expresiones formativas de América llega a la conclusión de que son excepciones que se sustraen al avance general del formativo mejicano de tipo Olmeca hacia regiones del Sur²⁴. El arqueólogo Gordon Willey de visión continental, y con él varios otros estudiosos de la prehistoria, norteamericanos, como Bird, Corbett, Evans, Meggers, Kidder II, Smith, etc., y también europeos y americanos, concuerdan en subrayar —como ya lo presentara Spinden en líneas generales, en 1928²⁵— la presencia en la América Nuclear de un substratum formativo con analogías más o menos saltantes y de diverso tipo. Pero el enfoque del problema en sus detalles se ha tornado complejo y hay

21 ESTRADA y MEGGERS, 1961; ESTRADA; MEGGERS; EVANS, 1962; ESTRADA; EVANS, 1963; MEGGERS, 1963.

22 La fase intermedia entre Valdivia y Chorrera, se conoce con el nombre de Machalilla; Lathrap, en un informe último, halla vinculaciones entre Machalilla y *Tutishcainyo Ultimo* de la Amazonía (Lathrap, 1962, pp. 239-40). En cambio Meggers y Evans (1961), parten de que el complejo Tutishcainyo es derivado de Chavín. Por otra parte, Willey —citando a Coe (1960)— subraya las "striking similarities between Guatemalan Ocos pottery and that of the Ecuadorean Chorrera phase" (Willey, 1962, p. 6).

23 El autor contará con fondos de una fundación europea, para sus trabajos de campo, que proyecta emprender a partir del segundo semestre de 1965. Diez años atrás, terminó sus estudios de Arqueología y en 1961 los de Historia, pero las oportunidades escasas para su profesión no le permitió dedicarse por entero a su especialidad, sino a actividades conexas. Siguió empero preocupándose de su profesión en la medida que le permitían, primero, un cargo burocrático en el Museo de Antropología y Arqueología y, luego, la conducción del Museo de Arte peruano, de reciente creación, y que le exigía responsabilidades tanto sobre la etapa prehispánica, como la virreinal, republicana y contemporánea. La situación ha cambiado para él: Hoy se retira voluntariamente de la dirección del Museo de Arte y ofrece todos sus servicios a la Universidad, con la esperanza de que se le de la facilidad necesaria para investigar temas de arqueología peruana en el campo. Entre tanto ha revisado la bibliografía arqueológica y compuesto una obra que se esfuerza en publicar actualmente, y que resume y comenta a través de 5 grandes tomos de arqueología del Perú. En los próximos meses, de Diciembre-Abril, recorrerá países que fueron escenario de alta cultura, desde México hasta el Ecuador, subvencionado por la Guggenheim Foundation, con el fin de adquirir un panorama general de la arqueología americana en el lugar, sin la cual no es posible visión propia ni interpretación alguna, especialmente no en lo que se refiere a la arqueología Chavín. La misma Fundación Guggenheim le permitirá viajar a los Estados Unidos, para familiarizarse con los procedimientos últimos aplicados en arqueología de campo.

24 PIÑA CHAN, 1964, pp. 10-28. (Véase nota 7).

25 Véase SPINDEN, H. J.: *Ancient Civilizations of Mexico and Central America* (Am. Museum of Natural Hist., Handbook Series, 3. New York, 1928).

divergencia de opiniones. Las analogías de representaciones y de estilo, que reflejan parte de la cultura, no deben ser las únicas bases que deben contar en la problemática sobre el origen único o múltiple, sino, como ya se ha hecho, la cronología; y, especialmente el bagaje cultural cuantitativo como cualitativo.

Finalmente, es a Robert Heine-Geldern a quien se deben los primeros estudios comparativos específicos entre expresiones Chavín y chinas del período *Chou* Medio y Tardío del siglo 8º A.C.²⁶. Después de una época en que fue sacrilegio tratar sobre posibles nexos culturales extra-continetales, en convencimiento autoctonista extremo, arqueólogos como Meggers, Evans, Estrada, Ekholm, etc., vuelven a poner sobre el tapete este tema: el difusionismo va cobrando prestigio, ahora también en América²⁷. Recordemos que Uhle no fue tomado en serio cuando en 1939 presentó al Congreso Internacional de Americanistas, de Lima, su visión final acerca de la "marcha de las civilizaciones" en América²⁸, que vista a grandes rasgos remontó al Asia; y, si sus colegas no se mofaron entonces abiertamente de él, fue por el prestigio acumulado durante años y por su senectud, que fue tomada como motivo principal para disculparlo. Aparte que este estudio suyo último puede no tener valor en sus detalles, es interesante meditar sobre la mentalidad que reinaba entonces, hace sólo 25 años, todavía época cumbre de posición evolucionista multilínea en la arqueología americana. Esto no quiere decir que con la corriente difusionista se explicará todos los problemas; lo importante es que la antropología haya abierto su visión y comience a aceptar que el difusionismo amplio puede emplearse también como criterio en las explicaciones que se formulan en torno al proceso cultural en América. ¡Por lo menos es menester que primero se halla recorrido por este camino lo suficiente, para negarle validez!

TEMATICA CHAVIN TABULADA EN LA BIBLIOGRAFIA DE 1919-1964

[incluye manifestaciones del Formativo peruano en general (*)]

DERROTERO:

A.— *Arquitectura atribuída a Chavín en general*

- 1) Chavín de Huantar (incluyendo o nó las galerías subterráneas)
- 2) Contexto geográfico de Chavín de Huantar
- 3) "Chavín de la Costa" y de otras regiones

26 HEINE-GELDERN, 1959 ("En orden de evitar malentendidos, deseo subrayar que no he tratado de probar que la cultura Chavín haya sido originada mediante el resultado de estímulos chinoscos. Lo que espero haber mostrado es que en el curso del siglo VIII A.C. La cultura Chavín recibió algunas influencias chinas y que los contactos entre China y el Perú debieron continuar a través de varias centurias" (HEINE-GELDERN, 1959, p. 326).

27 ¿Sostiene acaso hoy alguien, en el viejo Mundo, que las culturas hindú, griega, romana, francesa, alemana, española o inglesa se hayan iniciado independientemente?

28 UHLE, 1942a; 1942b.

- B.— *Arte lítico Chavín en general y sus representaciones*
- 1) de Chavín de Huantar
 - a) Estela Raimondi
 - b) Obelisco Tello
 - c) Lanzón / otros
 - 2) Sechín (?)
 - 3) Condorhuasi (Kunturwasi), Pacopampa
 - 4) Otros
- C.— *Cerámica Chavín en general*
- 1) de Chavín de Huantar
 - 2) Cupisnique
 - 3) Chavinoide o Formativa diferentes áreas (Véase también "H")
- D.— *Tejidos Chavín* (no presente en Chavín de Huantar)
- E.— *Metalurgia Chavín* (no presente en Chavín de Huantar)
- F.— *Estilo Chavín en otros materiales*
- 1) Hueso
 - 2) concha marina
- G.— *Problemas cronológicos.*
- H.— *Chavín como "horizonte" peruano / Discusión sobre su difusión y persistencia* (incluye el "Formativo")
- I.— *Problemas sobre el origen de lo Chavín / Comparaciones con culturas no peruanas* en estudios específicos.
- J.— *Chavín visto en esfera continental y mundial y estudios sobre manifestaciones del Formativo en América* (Véase la bibliografía en nuestra "Addenda" a este Apéndice).
- K.— *Bibliografías sobre Chavín*
- L.— *Material gráfico sobre lo Chavín (arquitectura, arte lítico, cerámica, etc.)*
- M.— *Autores antiguos que tratan de Chavín (1553-1919).* Véase Apéndice "A".
- N.— *Obras informativas, de divulgación y secundarias.*

(*) Las fichas bibliográficas completas se incluyen en la sección *Bibliografía citada*.

- ANTUNEZ DE MAYOLO, Santiago 1930 (B 1)
 1934 (A 1, 2; B 1; L)
 1959 (B 1)
- AYRES, Fred D. 1961 (L)
- BENNETT, Wendell C. 1939 (H)
 1942 (B 1; L)
 1943 (G; H)
 1944 (A 1, B 1; E 1; L)
 1946 (A 1; B 1; C; F; H)
 1949 (A 1; B 1; C; F; H)
- BIRD, Junius B. 1962 (G; H; I; L)
- BONAVIA, Duccio 1956 (A 1; G)
- BORCHERS, Philipp 1935 (L)
- BUSHNELL, G. H. S. 1958 (C 2)
- BUSE, Hermann 1957 (N; A, B, L)
 1960a.... (N: A 1; B1; L)
 1960b.... (N: A 3; C 3; L)
 1961 (N: C 3; L)
- CARRION CACHOT DE GIRARD, Rebeca 1948a.... (A 1: B 1, 2, 3; C; F; H; K; L)
 1957a.... (B)
 1957b.... (B 1c)
 1957c.... (A 1; B 1; H)
 1957d.... (G)
 1957e.... (B 1)
 1958 (G; H)
 1959 (B 1)
- CASAFRANCA, José 1960 (C 3; H)
- CASANA, Teodoro 1956 (B 2)
- COE, Michael D. 1962 (I)
- COLLIER, Donald 1961 (H; I)
 1962 (I; J)
- DISSELHOFF, Hans 1940 (C 2, 3)
- ENGEL, Frédéric 1956 (C; H)
- ESPEJO NUÑEZ, Julio 1946 (C 1, 3)
 1951 (B 1c; C 3)
 1952 (K)
 1956 (A 2)
 1957 (K; M)
 1958a.... (N: A 1; B 1)
 1958b.... (K; L; M)
 1958c.... (H)
 1959a.... (A 1; N: A1; B1)
 1959b.... (K; M)
- FEIB 1958 (N)
- FLORES ESPINOZA, Isabel 1960 (H)
- FLORES GARCIA, Martín 1936 (N)
 1950 (N)
 1958 (N: A 1; B 1)
 1960 (N: Etimología)
- GALVEZ, Luis Felipe 1952 (N, general)
 1956a.... (N)
 1956b.... (N; E)
- GIRAD, Rafael 1956 (I)

HEINE-GELDERN, Robert	1959 (I; J)
HORKHEIMER, Hans	1950 (en parte: G, H)
INDACOCHEA G., Angel J.; IBERICO M., Mariano	1947 (A 2)
ISHIDA, Eichiro; y otros	1960 (N (en parte); C 3; B 2, etc.)
IZAGUIRRE, Isaias	1959 (N: B1c)
IZUMI, Seichi	1959 (H)
	1953 (N; K)
	1957 (K; H)
	1961 (N; G)
	1963a.... (N; H; I)
	1963b.... (I; N: A; B; C; etc.)
KAUFFMANN DOIG, Federico	1964 (C 3; H)
	1964a.... (N: Etimología)
	1964b.... (I; G)
	1964c.... (G; H; I)
KIDDER II, Alfred; LUMBRERAS, Luis G.; SMITH, David B.	1963 (G; H; I)
	1950 (A 2; L)
KINZL, Hans; SCHNEIDER, Erwin	1925a.... (G; H)
KROEBER, Alfred L.	1925b.... (C 3; H)
	1926 (G; H)
	1930 (J; I)
	1944 (G; H)
	1949 (B; C; H)
	1953 (C 3; H)
LANNING, Edward P.	1958 (G; en relac. ceram. pre-Chavín)
	1960 (C 3; H)
	1961 (G: en relac. ceram. pre-Chavín)
LARCO HOYLE, Rafael	1938
	—39 (A 3; C 2)
	1941 (C 2; G; H)
LATHRAP, Donald W.	1958 (C 3; G; I)
	1962 (C 3)
LOTHROP, Samuel K.	1940
	—41 (E)
	1951 (E)
LUMBRERAS S., Luis G.	1960 (H)
MATOS MENDIETA, Ramiro	1959 (H)
MEANS, Philip Ainsworth	1934a.... (A 3)
	1934b.... (A 3)
MUELLE, Jorge C.	1937 (B 1a; G; H)
	1952 (B; H)
RIVA AGÜERO, José de la	1937 (H; debería ser incluido en M)
ROOSEVELT, Cornelius van S.	1935 (A 1; B 1c)
ROWE, John H.	1944 (H; L (en parte)
	1962 (B 1; A 1; D; L)
SANTA, Elizabeth della	1959 (I)
SMITH, David B.	1962 (I; ?)
SOLDI, Pablo	1956 (N: H)
SORIANO, Augusto	1935 (A 1)
	1942 (A 1; B 1; C; N)
SPANN, H. J.	1947 (A 2)
STRONG, William Duncan	1925 (C 3)

- TELLO, Julio C. 1921 (G; H)
 1923 (A 1; B1; F; H; I; L)
 1929 (B; C 2; E; H; I; L)
 1933 (A 3)
 1937 (F 2)
 1940a.... (N: B 2)
 1940b.... (F 4; H)
 1942 (A; B; C; H; I)
 1943 (A; B; C; H; I)
 1956 (A 3; B 2, 4; L)
 1960 (A 1, 2; B 1; C 1; F; L)
- UHLE, Max 1920b.... (G; I)
 1935 (G; I; B 1a)
 1942a.... (J)
 1942b.... (B; H; I; J)
 1959 (P.P 37- 52; B 1a; G; H; I; J)
- UNIVERSITY OF TOKYO SCIENTIFIC
 EXPEDITION TO THE ANDES 1962 (A 3; C 3; G; H; L)
- VALCARCEL, Luis E. 1957 (N: A 1; B 1)
- WILLEY, Gordon R. 1948 (H)
 1951 (G; H; K)
- WILLEY, Gordon R.; CORBERTT, John . 1954 (H; C 3)
- YABAR MORENO 1959 (N: H)
- YACOVLEFF, EUGENIO 1932 (B 1; H) (en parte)
 1933
 —34 (G; H)

ADDENDA AL APENDICE "B"

Selección de obras recientes que se refieren al Formativo Americano en general y en particular a manifestaciones formativas de Mesoamérica, Centroamérica y el Area Andina —exceptuando las monografías específicas sobre el Formativo peruano— y sus posibles relaciones ()*

- Derrotero:* A.— Mesoamérica y Norteamérica
 B.— América Central
 C.— Colombia;
 D.— Ecuador y Perú
 E.— Amazonía en general
 F.— Conexiones americanas (Véase también I y J del *Derrotero* anterior)
 G.— Conexiones transpacíficas (Véase también I y J del *Derrotero* anterior)

(*) La bibliografía desarrollada de esta sección se incluye también como "Addenda", al final de la *Bibliografía citada*.

BAUDEZ, Claude F. 1963 (B; C)
 BORHEGYI, S. de F. 1959 (F)
 COE, Michael D. 1960 (A; B; C; D; E; F)
 DIXON, Keith 1959 (A)
 DRUCKER; HEIZER; SQUIER 1959 (A)
 EKHOLM, G. F. 1953 (G)
 ESTRADA, EMILIO 1958 (D)
 1961 (D; F)
 ESTRADA; EVANS 1963 (D; F)
 ESTRADA; MEGGERS 1961 (D; G)
 ESTRADA; MEGGERS; EVANS 1962 (D; G)
 EVANS; MEGGERS; ESTRADA 1959 (D)
 HEINE-GELDERN, Robert 1954 (C; D; G)
 HEINE-GELDERN; ECKHOLM 1951 (G)
 ISHIDA, E. 1959 (G)
 KROEBER, Alfred L. 1930 (F)
 LATHRAP, Donald W. 1963 (D; E; F)
 MANGELSDORF; Nac NEISH; GALINAT .. 1964 (A, F)
 Mac NEISH, Richard 1962 (A)
 1964 (A; F)
 MEGGERS, Betty J. 1963 (F; G)
 MEGGERS; EVANS 1958 (E; F)
 1961 (E; F)
 1962 (D; F; G)
 PIÑA CHAN, Roman 1958 (A)
 PIÑA CHAN; COVARRUBIAS 1964 (A; F)
 PORTER, M. N. 1953 (A; F)
 REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo 1959 (C; F)
 WILLEY, Gordon R. 1958 (F)
 1959 (B; C; F)
 1960 (F)
 1962 (F)

B I B L I O G R A F I A C I T A D A

PRINCIPALES ABREVIATURAS

aprox.	aproximadamente	impr.	impreso
Bibl.	Biblioteca	Inst.	Instituto
biblgr.	bibliográfico	lám.	lámina
Bol.	Boletín	M. S.	manuscrito
cap.	capítulo	Mus.	Museo
Col.	Colección	Nac.	nacional
Congr.	Congreso	parc.	parcial
dib.	dibujo	p.	página
ed.	edición, editado	pleg.	plegadizo
esp.	especialmente	publ.	publicado
fig.	figura	repr.	reproducido
geogr.	geográfico	Rev.	Revista
grab.	grabado(s)	s.p.i.i.	sin pie de imprenta indicado
hist.	historia	sigts.	siguientes
ilstr.	ilustrado, ilustración	Soc.	Sociedad
		Univ.	Universidad, Universitario

ALFONSO DE MOGROVEJO, Toribio

1920 *Diario de la segunda visita pastoral que hizo de su Arquidiócesis el Ilustrísimo*
 —21 *señor don Toribio Alfonso de Mogrovejo Arzobispo de los Reyes. Libro de Visitas*
1593. "Revista del Archivo Nacional del Perú", t. I, pp. 49-81, 227-279 y 401-
419; t. II, pp. (37)-78 con un mapa pleg. al final. Lima,...

ANTUNEZ DE MAYOLO, Santiago

- 1916 (véase capt. XXXII de esta tesis).
 1930 *Las divinidades del Castillo de Chavín*.
 "El Comercio", 23, XII. Lima,...
- 1934 *Chavín-Tinyash o relación de un viaje al Alto Marañón...* (Estudio Inédito presentado por su autor al Primer Congreso de Peruanistas, realizado en Lima, 1951. 173 p., con dibs., fts. y láms. parc. pleg. y algunas en color). M.S.,...
- 1935 *Las ruinas de Tinyash*.
 "Rev. de la Escuela Nac. de Artes y Oficios", año II, N° V, pp. 345-64, con 22 ilustr. Lima,...
- 1941 *Las ruinas de Tinyash. Exploración arqueológica. febrero de 1934*.
 "Bol. Soc. Geogr.", t. LVIII, trim. III, pp. (193)-220. Lima,...
- 1959 *Las divinidades del Castillo de Chavín*.
 "Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima", tomo LXXVI, pp. 41-52. Lima, ... (Hay sobretiro).

ARRIAGA, Pablo José de

- 1920 *La extirpación de la idolatría en el Perú*.
 "Col. libr. doc. ref. Hist. Perú", ser. II, t. I, xxxii, 214 p. Lima, ... (Primera Ed. 1621).

AYRES, Fred D.

- 1961 *Rubbings from Chavín de Huantar, Perú*.
 "Am. Antiquity", 27: 238-245. Salt Lake City, ...

BALTA, José

- 1926 *La labor de Raimondi*.
 "Bol. Soc. Geogr.", t. XLIII, trim. IV (2a), pp. (399)-459. Lima, dic. ...

BAUZA, Felipe

(véase: "HAENKE, Tadeo". 1901)

BENNETT, Wendel Clark

- 1939 *Archaeology of the North Coast of Peru*.
 "Anthropological Papers of the American Museum of Natural History", vol. XXXVII, Part. 1.
- 1942 *Chavin Stone carving*.
 "Yale Anthropological Studies", t. III, pp. 1-19, figs. 1-30. New Haven; ...
- 1943 *The position of Chavin in Andean Sequences*.
 "Proceedings of the American Philosophical Society, vol. 86, N° 2, pp. 325-27. Philadelphia, ...
- 1944 *The North Highlands of Peru. Excavation in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar*.
 "Anthropological Papers of the Amer. Mus. of Natural Hist.", t. XXXIX, prt. I, 114 pp., ilustr. y 8 láms. New York, ...
- 1946 *The archeology of the Central Andes*.
 "Handbook of South American Indians", t. II, pp. 61-147, láms. Washington, ...

BENNETT, Wendell Clark y BIRD, Junius

- 1949 *Andean Culture History*.
 319 p. con numrs. ilustr. New York, ...

BIRD, Junius B.

- 1962 *Art and life in old Peru: An exhibition*.
 "Curator", vol. f, n° 2, pp. 147-209. New York, ...
 (véase también: BENNETT, W. C. y BIRD, J.)

BONAVIA, Duccio

- 1956 *Chavín, superposición de estructuras de varias épocas.*
"Realidad", nº 23, p. 8. Lima,...

BORCHERS, Philipp

- 1935 *Die weisse Kordillere.*
Berlín,...

BUSHNELL, G. H. S.

- 1958 *A Cupisnique vase in the Royal Scottish Museum.*
"Proceedings of the Thirty Second International Congress of Americanists" (1956)
pp. 402-404. Copenhagen,...

BUSE, Hermann

- 1957 *Huarás-Chavín.*
Lima,...
- 1960a *Chavín*
"El Comercio", 9 y 14 - VI. Lima,...
- 1960b *Cotosh.*
"El Comercio", 14, 18 y 21 - X. Lima,...
- 1961 *Huayurco.*
"El Comercio", 13 - IX. Lima,...

CAMACHO, Simón (traductor)

- 1879 *Antigüedades del Perú.* (Del "Scientific American", marzo 1º. 1879).
Traducido para la Revista por Simón Camacho. "Revista Peruana", t. I, pp.
(465)-467. Lima,...

CAPPA, Ricardo

- 1885 *Historia del Perú.*
—87 4 ts. Lima, Imp. del Universo de Carlos Prince,...

CARRION CACHOT DE GIRARD, Rebeca

- 1948a *La cultura Chavín— Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón.—*
"Rev. del Mus. de Antropología y Arqueología", vol. II, Nº 1, pp. 99-172, con
24 figs. Lima,... y separata de diferente paginación, con 27 láms. y 20 figs.
- 1948b *Julio C. Tello y la arqueología peruana.*
"Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología", vol. II, nº 1, pp.
7-34. Lima,...
- 1957a *Morfología de los dioses Chavín.*
"El Comercio", 7 - VI. Lima,...
- 1957b *La deidad solar ornitomorfa Chavín.*
"La Crónica", 23 - VII. Lima,...
- 1957c *Sentido religioso del Templo de Chavín y de las representaciones míticas.*
"La Crónica", 26 - V. Lima,...
- 1957d *Posición cronológica de Chavín.*
"El Comercio", 13, 14 y 15 - IV. Lima,...
- 1957e *Los dioses del antiguo Perú. La deidad dual de Chavín.*
"La Crónica", 1 - I. Lima,...
- 1958 *Revisión del problema Chavín. Pruebas de la mayor antigüedad de Chavín sobre
las culturas de la costa peruana.*
"Proceedings of the Thirty-Second International Congress of Americanists", pp.
369-381. Copenhagen,...
- 1959 *Últimos descubrimientos en Chavín. La serpiente símbolo de las lluvias y de la
fecundidad.*
"Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas", t. II, pp. 403-415.
San José, Costa Rica,...

CASAFRANCA, José

- 1960 *Los nuevos sitios arqueológicos chavinoides en el Departamento de Ayacucho.*
"Antiguo Perú: Espacio y Tiempo", pp. 325-333. Lima,...

CASANA, Teodoro

- 1956 *El valle de Casma y los tesoros arqueológicos de Sechín.*
"El Comercio", 28 - II. Lima,...

CIEZA DE LEON, Pedro de

- 1553 *Parte primera de la crónica del Perú, que tracta la demarcación de sus provincias, la descripción, las fundaciones de nuevas ciudades, los ritos y costumbres de los Indios, y otras cosas extrañas dignas de ser sabidas.* Sevilla,... (Recientes edics. en cats. Lima, 1924; Buenos Aires, 1945 y México, 1946).

CISNEROS, Pedro Ignacio

- 1909 *Origen de los Incas (Conferencia dada por el Autor).*
"Revista Histórica", t. III, entrega IV, pp. 391-426. Lima,... (Al final, este estudio aparece fechado en "Yungay, enero de 1910").
1916 *'Los cholos' y sus antepasados.*
"Revista Histórica", t. V, entrega II, pp. 163-184. Lima,...

CLARIANA, Bernardo

- 1953 *Vida y obra ejemplares del español peruano don Sebastián Lorente.*
"Temas", revista ilustrada, vol. 5, Nº 29, pp. 23-27. Nueva York, marzo,...

COE, Michael D.

- 1962 *An Olmec design on a early Peruvian vessel.*
"Amer. Antiquity", Vol. 27, pp. 579-580.

COLLIER, Donald

- 1961 *Agriculture and civilization on the coast of Peru.*
"The evolution of horticultural systems in native South America —causes and consequences: A symposium. Johannes Wilbert, ed. Soc. Cienc. Nat. La Salle, pp. 101-109. Caracas,..."
1962 *The Central Andes.*
"Courses toward urban live —Archaeological considerations of some cultural alternatives (Robert J. Braidwood and Gordon R. Willey, eds.), Viking Fund Publ. Anthropol., nº 32, pp. 165-176. Chicago,..."

CORBETT, John M.

(véase WILLEY, Gordon R. y CORBETT, John M.)

CZAPLEWSKY

- 1917 *Weiteres ueber peruanische Kultur und Totenkult.*
"Korrespondenzblatt der deutschen Gesellschaft fuer Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte", XXXVIII. Braunschweig,...

CHALON, Paul Frédéric

- 1884 *Los edificios del antiguo Perú, su descripción y clasificación cronológica.*
95 p., planos pleg. ("Anales de la Escuela de construcciones civiles y minas del Perú", t. IV-i.e. V).

DIETSCHY, Hans

- 1951 *Johann Jakob von Tschudi (1819-89)*.
"Bulletin Société Suisse des Americanistes; Schweizerische Amerikanisten Gesellschaft", N° 2, pp. 6-8. Genève.

DISSELHOFF, Hans Dietrich

- 1940 *Sogennante "Chavín-Gefäesse" im Berliner Museum fuer Voelkerkunde*.
Baessler-Archiv, Band XXIII, pp. 19-25. Berlin,...

DÜRFELDT, Ricardo

(véase: Capt. IX de esta tesis).

ENGEL, Frédéric

- 1956 *Curayacu. A Chavinoid site*.
"Archaeology", vol. 9, pp. 98-105. Brattlebon,...

ENOCK, C. Reginald

- 1904 *Las ruinas de Huánuco Viejo*.
"Bol. Soc. Geogr.", t. XV, trim. III, pp. 317-24. Lima, set... (Vers. ingl. ampliada: "The ruins of Huánuco Viejo or Old Huanuco..." en "Journal of the Royal Geogr. Soc.", XXVI, pp. 153-79. London, 1905).
- 1907 *The Andes and the Amazon. Life and travel in Peru*.
xvi, 370 p., 1 mapa, 4 láms., 58 grabs. London, Fisher Unwin, ... (5a. ed. 1913).
- 1908 *Peru. Its former and present civilization, history and existing condition*.
London, ... (Hay varias ediciones).

ESPEJO NUÑEZ, Julio

- 1946 *Nuevos sitios arqueológicos de la cultura Chavín en la hoya del Pukcha*.
"La Crónica", 19 - X. Lima,...
- 1951 *Exploraciones arqueológicas en las cabeceras del Pukcha (Perú)*.
"Cuadernos Americanos", año X, vol. LVI, N° 2, pp. 139-152. México, marzo-abril.
- 1952 *Bibliografía básica de Arqueología Andina. I. Cultura Chavín*.
"Bol. Bibl". Publ. por la Bibl. Central de la Univ. Nac. Mayor de San Marcos, año XXV, vol. XXII, Nos. 1-4, pp. (6)-12. Lima, dic....
- 1956 *Consideraciones geográficas de las cabeceras del Pukcha para su exploración arqueológica*.
La "nación" Pinku en el antiguo Perú.
"La Tribuna", 4 - X. Lima,...
- 1958a *Notas de Arqueología: Sobre los descubrimientos de Chavín. Significación de algunas Divinidades Preincas. Chanchán y nuestra fuente arqueológica*.
"La Tribuna", 11 - II; 3 y 9 - III. Lima,...
- 1958b *Notas de Arqueología: Rumi Chaka de Chavín*.
"La Tribuna", 31 III; 4, 5 - IV y 3 - V. Lima,...
- 1958c *Notas sobre evidencias arqueológicas tipo Chavín y Pachacamac en la meseta de Junín*.
"La Tribuna", 9 - IX. Lima,...
- 1959a *Notas de Arqueología: Inventario de 100 sitios arqueológicos. El valle de Chavín y sus monumentos. Los nuevos hallazgos en Chavín*.
"La Tribuna", 19 - VI y 27 - IX. Lima,...
- 1959b *Rumi Chaka de Chavín (Pesquisa bibliográfica)*.
"Chimor" (Boletín del Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo), Años V y VI (1957-1958), único, pp. 32- 38, croquis y 4 fotografías. Trujillo,...

FEIB

- 1958 *Los últimos descubrimientos de Chavín*.
"La Tribuna", 8 y 20 - X. Lima,...

FLORES ESPINOZA, Isabel

- 1960 *Wichqana: Sitio temprano en Ayacucho.*
"Antiguo Perú: Espacio y Tiempo, Trabajos Presentados a la Semana de Arqueología Peruana, pp. 335-344. Lima,...

FLORES GARCIA, Martín

- 1936 *Ha sido descubierta el ara sagrada del monumento de Chavín.*
"El Comercio", 5 - VII. Lima,...
- 1950 *Las ruinas prehistóricas de Chavín.*
"El Comercio", 2 - I. Lima,...
- 1958 *La Cultura Chavín. Elementos arquitectónicos, plásticos y religiosos.*
"La Tribuna", 5 - IX. Lima,...
- 1960 *Chavín: Nombre y Etimología.*
"La Tribuna", 19 - VII. Lima,...

GALVEZ DE CASTRO, Luis Felipe

- 1952 *Algunos de los aspectos de la cultura del antiguo Imperio de Chavín.*
162 p., 7 láms. pleg. Tesis para optar el grado de Bachiller en Humanidades en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima,...
- 1956a *Simbolismo religioso en la Cultura Chavín.*
"Estudios Americanos", vol. XIII, nº 54. Sevilla,...
- 1956b *La orfebrería del estilo Chavín.*
"Boletín del Instituto Riva Agüero" (1953-1955), nº 2. Lima,...

GONZALES DE LA ROSA, Manuel

- 1903 *La piedra de Chavín déposée au Musée de Lima.*
"Boullletin de la Société des Americanistes", Nouvelle Série, vol. I, pp. 238-39. Paris,...

GRIDILLA, Alberto

- 1933 *Huaraz o apuntes y documentos para la historia de la ciudad.*
Tip. "La Era", Huaráz (sic.)....
- 1937 *Ancanch (sic.) y sus antiguos Corregimientos.*
t. I (Unico), Arequipa,...

GROUSSAC, Paul

- 1924a *Noticia sobre el naturalista Tadeo Haenke.*
"Crítica literaria", pp. (321)-357. Euenos Aires,...
- 1924b *Tropezones editoriales. Una supuesta descripción del Perú de T. Haenke.*
"Crítica literaria", pp. (369)-393. Buenos Aires,...

GUTIERREZ DE QUINTANILLA, Emilio

- 1915 *Preliminares para el estudio del Perú pre-colombino.*
(consta de VII artículos publicados en diversas fechas) 416 p. Lima, 1923. "El Personaje Serpiente", N° III, pp. (172)-255. Lima,...

HAENKE, Thaddäus Peregrinus

- 1830 *Reliquiae Haenkenianensse Descriptiones et Icones plantarum, quas in America Meridionale et Boreali, in Ins Philip et Marianis Collegit Thaddeus Haenke, cara Musei bohemensis redigit et in ordinem digessit Karel Boríngwog Presl.*
2vols., Clave, Praga,...

HAENKE, Thaddäus Peregrinus (Bauzá?)

- 1901 Descripción del Perú por Tadeo Haënke (sic.).
xiii p., 1 h., 320. 2 p., retrato. Lima,...

HEATH, Edwin R.

- 1878 (Peruvian Antiquities?)
 "Revista de Ciencia e Industria". Kansas, nov....
- 1885 *Antigüedades peruanas. Traducido para 'La Razón de la 'Revista de Ciencia e Industria de la ciudad de Kansas' Noviembre de 1878, por M. V. B. (Manuel Vicente Ballivián?)*.
 "La Bolsa", año XXV, 23, 24, 26, 27, 30, 31 de Marzo; 7 de Mayo...
- 1904 *Antigüedades Peruanas. Traducción de M. V. B. (Manuel Vicente Ballivián?)*.
 "Bol. Soc. Geo. de la Paz", año V, pp. (21)-51. La Paz,...

HEINE-GELDERN, Robert

- 1959 *Representations of the Asiatic Tiger in the art of the Chavín Cultura: A proof of early contacts between China and Perú*. "Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas" (1958), 1, pp. 321-326, 12 figs. San José, Costa Rica,...

HORKHEIMER, Hans

- 1950 *El Perú pre-hispánico*.
 t. X, 293 p., 7 cuadros, 75 mapas, esquemas y fotograbados. Lima,...

INDACOCHEA G., Angel J.; IBERICO M., Mariano

- 1947 *Aluvionamiento de Chavín de Huantar el 17 de enero de 1945*.
 "Nº , Soc. Geológica", vol. 20, pp. 21-28. Lima,...

ISHIDA, Eichiro; y otros

- 1960 *Andes: The report of the University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958*.
 "Andean Inst., Univ. Tokyo"

IZAGUIRRE, Isaías

- 1959 *La Piedra de Yauya*.
 "Folklore", nº 38, pp. 21-45. Lima,...

IZUMI, Seichi

- 1959 *Cerámica antigua de la cultura andina*.
 "Tosetsu" (Revista de cerámica). Tokio,...
- 1964 *Kotosh and the Formative Cultures in Peru*.
 "XXXVI Cong. Int. Am." (Barcelona, Madrid, Sevilla, 1964 - Síntesis mim. de ponencia). Barcelona,...

JOYCE, Thomas Athol

- 1912 *South American archaeology: an introduction to the archaeology of the South American continent with special reference to the early history of Peru*.
 xv, 292 p., ilstr., láms., mapa pleg. London,...

JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de

- 1748 *Relación histórica del viaje a la América Meridional hecho de orden de S.M. para medir algunos grados de meridiano...*
 4 vols., un Apéndice. Madrid,...

KAUFFMAN DOIG, Federico

- 1953 *La expedición de Gonzalo Pizarro al Dorado y su hipotético paso por las ruinas de Chavín*.
 "Órgano del Centro Federado de Letras", Univ. San Marcos, 1: 10-12. Lima, dic.,...

- 1956 *Balance y bibliografía de la Arqueología Chavín.*
"Fénix", nº 11, pp. 248-270. Lima, ... (sobretiro: Lima, 1957).
- 1961 *Descubrimientos pre-Chavín en la arqueología peruana.*
23 pp. Lima, ...
- 1963a *El Perú Arqueológico.*
258 pp. indi. fotos y dibs. Lima, ...
- 1963b *La cultura Chavín.*
"Las grandes civilizaciones del antiguo Perú, t. 3) 94 pp. Lima, ...
- 1964a *Nota sobre el nombre Chavín.*
"Chavín" (Inf. Soc. Hijos Chavín Arqueológico), nº 2, pp. 4, Lima, ...
- 1964b *Origen de la cultura peruana. Aloctonismo de Chavín.* 76 pp. Lima, ...
- 1964c *Los primeros peruanos.*
"Hombres del Perú", vol. 1. Lima, ...

KIDDER, Alfred, II.

- 1942 *Speculations on Andean origins.*
"Proc. 8th Pan-American Sci. Congr.", vol. 2, p. 161.

KIDDER II, Alfred; LUMBRERAS, Luis G.; SMITH, David B.

- 1963 *Cultural Development in the Central Andes. Perú and Bolivia.*
"Aboriginal Cultural Development in Latin America: An interpretative Review". Smithsonian Miscellaneous Collection, vol. 146, nº 1. Washington D.C., ...

KINZL, Hans

- 1950 *Cordillera blanca (Perú).*
176 p. incl. láms., 1 mapa fuera de texto. Innsbruck, ... (Texto en alemán, Inglés y castellano).

KROEBER, Alfred Louis

- 1925a *The Uhle Pottery Collections from Moche.*
"University of California Publications in American Archaeology and Ethnology", XXI, 5: 191-234. Berkeley, ...
- 1925b *The Uhle Pottery Collections from Supe.*
"University of California Publications in American Archaeology and Ethnology", XXI, 6: 235-264. Berkeley, ...
- 1926 *Archaeological Exploration in Perú, Part I: Ancient Pottery from Trujillo.*
"Field Museum of Natural History, Anthropological Memoirs", vol. II, nº 1.
- 1930 *Cultural relation between North and South America.*
International Congress of Americanists. "Proceedings of the Twenty-Third session, Held at New York, 1928", pp. 5-22. New York, ...
- 1944 *Peruvian Archaeology in 1942.*
"Viking Fund Publs. in Anthropology", Nº IV, 151 p., 8 dibs. en el texto y 48 láms. (fts.). New York, ...
- 1949 *The Chavín group of styles: Chavín proper.*
"Handbok of South American Indians", vol. V, pp. 417-26. Washington, ...
- 1953 *Paracas Cavernas and Chavín.*
"University of California Publications in American Archaeology and Ethnology", vol. 40, Nº 8, pp. 313-348, láms. 26-32. Berkeley and Los Angeles, ... (Hay separata).

LANNING, Edward P.

- 1958 *Cerámica antigua de la costa peruana: nuevos descubrimientos.*
"Anales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos" (II Epoca), nos. 19-20, pp. 54-69. Lima, Enero-Diciembre, ...
- 1960 *Notas sobre la Arqueología de Piura.*
"Antiguo Perú: Espacio y Tiempo", pp. 219-233. Lima, ...
- 1961 *Cerámica pintada pre-Chavín en la costa Central del Perú.*
"Rev. Museo Nac. t. XXX, pp. 78-83. Lima, ...

LARCO HOYLE, Rafael

- 1938 *Los Mochicas*.
 1939 2 ts. El primero: 142 pp. con 7 láms., 128 fts., varios mapas y núms. dibs. en el texto. Lima,...
- 1941 *Los Cupisniques*.
 (Trabajo presentado al Congreso Internacional de Americanistas de Lima, XXVII sesión) Lima,...

LARRABURE Y UNANUE, Eugenio

- 1893 *Monografías histórico-americanas*.
 xii, 396 p., láms. e ilstr. en el texto. Lima,...

LATHRAP, Donald W.

- 1958 *The cultural sequence at Yarinacocha, Eastern Perú*.
 "American Antiquity", vol. XXIII, nº 4, pp. 379-388.
- 1962 *Yarinacocha: Stratigraphic Excavations in the Peruvian Montaña* (MS. citado por el propio Lathrap; corresponde a su tesis doctoral).
 MS., Harvard Univ., Cambridge.,

LEGUIA Y MARTINEZ, Germán

- 1912 *Historia de Arequipa*.
 —14 2 ts. Lima,...

LORENTE, Sebastián

- 1860 *Historia antigua del Perú*.
 (id., "Historia del Perú", t. I). 341 p. Lima,...
- 1879 *Historia de la civilización peruana*.
 284, ii p. Lima, ... (Publ. también en "Rev. Peruana", ts. I-III. Lima, 1879-80).
- 1954 *Centenario de un sabio peruano*. "El Comercio", pp. 5 y 10. Lima, 11-5,...

LOTHROP, Samuel K.

- 1940 *Gold-ornaments of Chavin style from Chongoyape. Perú*.
 —41 "American Antiquity", vol. VI, pp. 250-62 Menasha, Wisconsin, U.S.A... (Hay separata).

LUMBRERAS S., LUIS G.

- 1960 *Algunos problemas de arqueología peruana*.
 "Antiguo Perú: Espacio y Tiempo", Trabajos Presentados a la Semana de Arqueología Peruana, pp. 129-148. Lima,...

MACEDO, José Mariano

- 1881 *Catalogue d'objets archéologiques du Pérou de l'ancien empire des Incas*. (Catalogue des antiquités (péruviennes du Docteur José M. Macedo).
 73 p. Paris,...

MARKHAM, Clements Robert

- 1880 *Peru*.
 vii, 192 p., láms. y mapas. London,...
- 1906 *The Megalithic Age in Peru*.
 "Internationalen Amerikanisten-Kongress". Vierzehnte Tagung. Stuttgart 1904, Zweite Hälfte, pp. 521-29. Leipzig,...
- 1910a *A comparison of the ancient peruvian carvings and the stones of Tiahuanaco and Chavin*.
 "Internationalen Amerikanisten-Kongress". Verhandlungen des XVI Session. Wien, 1908. Zweite Hälfte, pp. 289-94. Wien und Leipzig,...

- 1910b *The Incas of Peru*.
vi, 443 p., con 1 mapa pleg. y 16 ilustr. London and New York, ... (Tradu. al
cast. por Manuel Beltroy, "Los Incas del Perú", xxix, 293 p. con 16 ilustr. Lima,
1920).

MASSON, Jorge

- 1941 *El centenario del nacimiento de José Toribio Polo*.
"Bol. Soc. Geo.", t. LVIII, trimestre 2º, pp. (176)-182 con lám. (retr.)
Lima, ...

MATOS MENDIETA, Ramiro

- 1959 *Horizonte temprano en Huancavelica*.
"Cuadernos", vol. I, nos. 2-3, pp. 28-35 (Mimeografiado). Lima, ...

MEANS, Philip Ainsworth

- 1917 *A survey of ancient peruvian arts*.
"Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences", vol. XXI, pp.
315-442. New Haven, ...
- 1918 *Las relaciones entre Centro-América y Sud-América en la época pre-hispánica*.
"Bol. Soc. Geo.", vol. XXXIII, pp. 152-70. Lima, ...
- 1919 *La civilización precolombina de los Andes*.
"Bol. Ecuatoriano de Est. Hist. Amer.", t. III, pp. 213-42. Quito, ...
- 1934a *Des commentaires sur l'architecture ancienne de la cote peruvienne*.
"Bulletin de la Société des Americanistes de Belgique, XIV, pp. 75-110.
- 1934b *New Clews to Early American Culture*.
"New York Times Magazine", 20 - V. New York, ...

MENDIBURU, Manuel de

- 1874 *Diccionario histórico-biográfico del Perú. Parte Primera que corresponde a la*
—90 *época de la dominación española*.
8 ts. Lima, ... (2a Ed. con adiciones y notas bibliográficas, publ. por Evaristo
San Cristóbal. Lima, 1931-34).

MIDDENDORF, Ernst W.

- 1890 *Die einheimischen Sprachen Perus*.
—92 6 ts. Leipzig, ...
- 1893 *Peru. Beobachtungen und Studien über das Land und seine Bewohner während*
—95 *eines 25 jährigen Aufenthalts*.
3 ts. Berlín, ... (T. I de 1893, xxxii, 638, con 21 ilustr. en el texto y 32 láms.:
"Lima".— t. II, de 1894, xii, ii 425 p., con ilustr. en el texto, 38 láms. y dos
mapas: "Das Küstenland von Peru".— t. III, de 1895, xv, 603 p., con núms.
fts. y dibs.: "Das Hochland von Peru").
- 1910 *Introducción a la gramática aymará directamente traducida del alemán por Fr.*
Tamayo.
(s.p.i.i.) 517-558 p. (Corresponde al t. V de "Die einheimischen Sprachen
Perus" de E. W. Middendorf).

MOGROVEJO, Santo Toribio de

(véase: ALFONSO DE MOGROVEJO, Toribio).

MUELLE, Jorge C.

- 1937 *Filogenia de la Estela Raimondi*.
"Rev. del Museo Nac.", vol. VI, pp. 135-150. Lima, ...
- 1952 *El estilo Chavín. Peru*.
(Estudio presentado al "International Congress of Americanists. XXXth session"
realizado en Cambridge, Inglaterra entre 18-24 de Agosto).

NUÑEZ, Estuardo

- 1942 *Consideraciones sobre la obra americanista de E. W. Middendorf*.
"Congreso Internacional de Americanistas", Lima 1939.— Actas y trabajos científicos, t. II, pp. (421)-427. Lima,...

PARDO, José

(véase: capt. X de esta tesis).

PATRON, Pablo

Inéd. *Escritos de Pablo Patrón*.
778 ff. Manuscrito... Depositado en la Biblioteca Nacional de Lima, Sala de Investigaciones, Ficha: F 375. (M. S. confeccionado antes de 1909).

PAZ SOLDAN, Carlos

- 1891 *Dos cartas sobre arqueología peruana con una introducción por el señor Carlos Paz Soldán*.
("Bol. Soc. Geo.", t. I, Nº 6, pp. 231-35. Lima,...)
(Se incluye una carta de J.J. von Tschudi).

PAZ SOLDAN, Carlos Enrique

- 1945 *Vida y obras de José Mariano Macedo. 1823-1894*.
130 p. Lima,... (De los "Anales" de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina de 1944).

PAZ SOLDAN, Mariano Felipe

(véase: PAZ SOLDAN, Mateo. 1862-63).

PAZ SOLDAN, Mariano Felipe

- 1865 *Atlas geográfico del Perú*.
Gr. Folio, 82 p. y 73 láms. de vistas, planos y mapas.— París.
1887 *Diccionario geográfico estadístico del Perú*.
Lima,...

PAZ SOLDAN, Mateo

- 1862 *Geografía del Perú*.
—63 2 ts. (t. I: CXXVII, 745, I pp.; t. II: Compendio de geografía matemática, física y política). París,... Obra póstuma de D. Mateo Paz Soldán, corr. y aum. por su hermano Mariano Felipe Paz Soldán.

POLO, José Toribio

- 1899 *La piedra de Chavín*.
1900 "Bol. Soc. Geo.", t. IX, pp. 192-232 y 262-290, a láms. Lima,... y sobre-tiro Lima, 1900 (Primera Ed. "Revista Americana". Lima, 1891-92).

RADA Y PAZ SOLDAN, P.

- 1929 *Mateo Paz Soldán*.
"Bol. Soc. Geo.", t. XLVI, pp. 53-62, con 1 lám. (retr.). Lima,...

RAIMONDI, Antonio

- 1900 *Itinerario de los viajes de Raimondi en el Perú: Provincias de Huaylas, Huaraz, Huari y Huarmalíes (1860)*.
"Bol. Soc. Geo.", t. X, Nº 7, 8 y 9, pp. 271-312. Lima,... (Nueva Publ. "Notas de viaje para su obra: 'El Perú'" por el Comité Raimondi, hasta ahora 5 ts., Lima, 1942-43-45-48-50).

- 1873 *El departamento de Ancasch y sus riquezas minerales.*
ii, 651 p. con 1 mapa fuera de texto. Lima,...
- 1874 *El Perú.*
—13 6 ts. (en 5 vols.), ilustr., láms., mapas (pleg.) Lima,...
- RIVA AGÜERO, José de la
- 1937 *Civilización tradicional peruana: época prehispánica.*
175 p. Lima, ... (También imp. en "Rev. de la Univ. Católica del Perú", t. V. Lima 1937).
- RIVERO Y USTARIZ, Mariano Eduardo
- 1828 *Antigüedades peruanas.*
"Memorial Ciencias Naturales y de Industria Nacional y Extranjera"
(Redactado por M. E. de Rivero y N. de Piérola), vol. I, pp. 43-45, 6 figs.
Lima, ...
- 1841 *Antigüedades peruanas. Primera parte.*
ii y 55 p. con 3 láms. Lima, ... (Reimpr. en id. "Memorias Científicas", 2 ts.
Bruxelles, 1857).
- 1857 *Antigüedades peruanas. Extracto publicado en 1841.*
"Memorias Científicas", t. II, pp. 70-74. Bruxelles, ...
- RIVERO, M. E. y TSCHUDI, Juan Diego de (Johann Jakob von)
- 1851 *Antigüedades peruanas.*
2 ts. Viena, ... (t. I: "Texto", xiv, 328 p. dibs. en el texto; t. II: "Atlas", 58
láms. iluminadas, folio apaisado).
- RODRIGUEZ LORENTE, Elvira
- 1923 *Sebastián Lorente (1813-1884). Biografía por...*
"Bol. Bibliográfico". Publ. por la Biblioteca de la Univ. Mayor de San Marcos,
vol. I, N° 6, pp. 73-77. Lima, ...
- ROOSEVELT, Cornelius
- 1935 *Ancient civilization of the Santa Valley and Chavin.*
"Geographical Review", vol. XXV, pp. 21-42, 1 mapa, 1 plano e ilstr. New
York, ...
- ROWE, JOHN H.
- 1944 *An Introduction to the Archaeology of Cuzco.*
"Papers Peab. Mus. Arch. Eth.", vol. 27, n° 2. Cambridge, ...
- 1962 *Chavín art. An inquiry into its form and meaning.*
"The Museum of Primitive Art". New York, ...
- SANTA, Elisabeth della
- 1959 *Les Cupisniques et l'origine des Olmèques.*
"Revue de L'Université de Bruxelles", Juillet-Septembre. Bruxelles, ...
- SMITH, David B.
- 1962 *Chavín and its antecedents* (M. A. thesis, Univ. Pennsylvania).
- SOLDI, Pablo
- 1956 *Chavín de Ica.*
Ica, ...
- SORIANO INFANTE, Augusto
- 1942 *Algo sobre la arqueología de Ancash.*
"Congreso Internacional de Americanistas", sesión XXVII. Lima, 1939. "Actas
y trabajos científicos", vol. I, pp. (473)-483, 10 figs. (incl. planos). Lima, ...

SPANN, H. J.

- 1947 *Informe sobre el origen de la catástrofe de Chavín.*
"Bol. Soc. Geológica", 20, pp. 29-33. Lima,...

STIGLICH, Germán

- 1922 *Diccionario Geográfico del Perú.*
3 vols. Lima,...

STRONG, William Duncan

- 1925 *The Uhle Pottery Collection from Ancon.*
"University of California Publications in American Archaeology and Ethnology",
XXI, 4: 135-190. Berkeley,...

TELLO, Julio C.

- 1921 *Introducción a la historia antigua del Perú.*
5 hs., (3)-48 p., 1 h. xxxii, láms. parc. plegs. Ciudad de los Reyes del Perú,...
- 1923 *Wira-Kocha.*
"Inca" Revista trimestral de est. antropológicos. Organó del Museo de Arqueología de la Univ. Mayor de San Marcos, vol. I, N° 1, pp. 93-320 y N° 3, pp. 583-606, ilustr. Lima,... (Monografía que quedó inconclusa).
- 1929 *Antiguo Perú. Primera época.*
114 p. con ilustr. y láms. Editado por la Comisión Organizadora del Segundo Congreso sudamericano de Turismo. Lima,...
- 1933 *Las ruinas del valle de Nepeña.*
"El Comercio", 6, 9, 14 - X. Lima,...
- 1937 *El Strombus en el Arte Chavín.*
Lima,... (También: "El Comercio", 18 - IV, 1938; "Turismo", n° 130, Lima, agosto, 1938).
- 1940a *El descubrimiento de esculturas monolíticas en la Waca Cerro Sechín, Valle de Casma.*
- 1940b *Vaso de piedra de Nasca. Primeros indicios de una cultura megalítica semejante a la de Chavín en la región del Perú.*
"Chaski", vol. I, n° I, pp. 27-48. Lima,...
- 1942 *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas.*
"Congreso Internacional de Americanistas", sesión XXVII. Lima, 1939. "Actas y trabajos científicos", vol. I, pp. 589-720, con 6 mapas y 1 cuadro sinóptico. Lima,... (Hay sobretiro).
- 1943 *Sobre el descubrimiento de la Cultura Chavín en el Perú.*
"Letras" Organó de la Facultad de Letras y Pedagogía, N° 26, pp. (326)-375. Lima,... (Reproducido de "American Antiquity", vol. IX, N° 1, jul. 1943. Estudio presentado al Congreso Internacional de Americanistas. Sesión XXXVI México, 1939).
- 1956 *Arqueología del valle de Casma. Culturas Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chamú.*
344 pp., 33 láms., 156 figs. Lima,...
- 1960 *Chavín: Cultura matriz de la civilización andina.*
374 pp., 53 láms., 186 figs. Lima,...

TSCHUDI, Johann Jakob von

(véase también: RIVERO, M. E. y TSCHUDI, J. D. de).

TSCHUDI, Johann Jakob von

- 1845 *Peru. Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842.*
—46 2 ts. St. Gallen Verlag von Schetlin und Zollikoster,... Trads. al inglés:
"Travels in Peru..." London, 1847 y New York, 1847.
- 1866 *Reisen durch Suedamerika.*
—69 5 ts. Leipzig,...

UHLE, Max Friedrich

- 1906 *Aus meines Bericht über die Ergebnisse meiner Reise nach Südamerika 1899-1901. Internationalen Amerikanisten-Kongress*. Vierzehnte Tagung, Stuttgart 1904, Zweite Hälfte, pp. 581-92 con 10 grabados. Berlín,...
- 1910 *Über die Frühkulturen in der Umgebung von Lima*. "Internationalen Amerikanisten-Kongress". Sechszehnte Tagung, Wien 1908, Zweite Hälfte, pp. 347-70, con 19 figs. Leipzig,...
- 1919 *Fundamentos étnicos de la región de Arica y Tacna*. "Bol. Soc. Ecuatoriana de Est. Hist. Americanos", vol. II, pp. 1-37 con 1 lám. Quito,...
- 1920 *Los principios de la civilización en la sierra peruana*. "Bol. Academia Nac. de Hist.", vol. I, N° 1, pp. 44-56, con 6 láms. Quito, ... (Hay separata, 13 p.).
- 1935 *Die alten Kulturen Perus im Hinblick auf die Archeologie und Geschichte des amerikanischen Kontinents*. 50 pp. con 20 ilustr. Berlín, ... Obra presentada al XXVI° Congreso Internacional de Americanistas reunido en Sevilla en 1935. (Hay trad. al castellano en "Revista". Organó de la Univ. Nac. de San Agustín de Arequipa).
- 1942a *Procedencia y origen de las antiguas civilizaciones americanas*. "XXVII° Cong. Int. Ame.", t. 1, pp. 355-368, 18 figs. Lima,...
- 1942b *La marcha de las civilizaciones*. "XXVII° Conf. Int. Am.", t. 1, pp. 369-382, 26 figs. y Apéndice. Lima,...
- 1964 *Wesen und Ordnung der altperuanischen Kulturen*. "Bibliotheca Ibero-Americana, vol. I. Berlín (MS. hacia 1919),...

ULLOA, Antonio de

(véase: JUAN, J. y ULLOA, Antonio de)

UNIVERSITY OF TOKYO SCIENTIFIC EXPEDITION TO THE ANDES

- 1962 *A study of the Formative Culture on the Eastern Slope of the Andes; A Preliminary Report of Kotosh*. "The Japanese Journal of Ethnology", vol. 26, pp. 22-44. Tokyo,...

URQUIDI, Guillermo

- 1943 *Tadeo Haenke*. "Bol. Soc. Geo." de la Paz, año LIV, N° 66, pp. 36-65.— La Paz (Bolivia),...

URTEAGA, Horacio H.

- 1914 *El Peru. Bocetos históricos. Estudios arqueológicos, tradicionales e históricos*. —19 2 Series (vols.). Lima, ... (Serie: 2a.: 1919, 354 pp. con ilustr. y láms.).

VALCARCEL, Luis E.

- 1933 *Algunas raíces Keswas*. "Rev. Mus. Nac.", t. II, N° 1, pp. 9-18. Lima,...

- 1957 *Nuevos descubrimientos arqueológicos en el Perú: Chavín*. "Cuadernos Americanos", 93: 180-184. México,...

VARGAS UGARTE, Rubén

- 1945 *Historia del Perú. Fuentes*. 360 p. Segunda Edición, Lima,...

VAZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio

- 1948 *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. (M.S. aprox. 1628). Trascrito del manuscrito original por Charles Upson Clark. xii, 801 p. Impr. Smithsonian Miscellaneous Collection, t. CVIII. Washington, ... (Trad. ingl. por U. Clark (descubridor del M.S.), ib., t. CII, Washington, 1942).

WIENER, Charles

- 1874 *Essai sur les institutions politiques, religieuses, économiques et sociales de l'empire des Incas.*
104 p., 5 láms. pleg. París,...
- 1880 *Pérou et Bolivie. Récit de voyage suivi d'études archéologiques et ethnographiques et des notes sur l'écriture et les langues des populations indiennes.*
xi, 796 p. con 1100 dibs., 27 mapas, 14 planos y 4 planos en color pleg. París,...
- 1949 *La arquitectura peruana.*
- 50 "Rev. Universitaria". Órgano de la Univ. Nac. del Cuzco, t. XXXVII, N° 96. Primer semestre de 1949; t. XXXIX, N° 98. Primer semestre de 1950. Cuzco, ... (Traducción de fragmentos del libro "Perou et Bolivie" por André Apied).

WIESSE, Carlos

- 1913 *Las civilizaciones primitivas del Perú.*
291 p. Lima, ... (Apuntes para un Curso Universitario).

WILLEY, Gordon R.

- 1948 *Functional analysis of 'Horizon Styles' in Peruvian Archeology.*
"A Reappraisal of Peruvian Archaeology", Soc. Am. Arch. Memoir N° 4, pp. 8-15, Menasha, ...
- 1951 *The Chavin problem: A review and critic.*
"Southwestern Journal of Anthropology", vol. 7, N° 2, pp. 103-14. The University of New Mexico Press. Albuquerque, ...

WILLEY, Gordon R. y CORBETT, John M.

- 1954 *Early Ancon and Early Supe Culture. Chavin Horizon Sites of the Central Peruvian Coast.*
xix, 180 p., 5 mapas, 29 figs., 17 diágrs., XXXI láms. New York, ...

YABAR MORENO

- 1959 *La cultura preincaica de Chanapata.*
"Rev. Mus. Inst. Arq.", 18. Cuzco, ...

YACOVLEFF, Eugenio

- 1932 *Las falcónidas en el arte y en las creencias de los antiguos peruanos.*
"Rev. Mus. Nac.", 1: 33-111. Lima, ...
- 1933 *Ubicación cronológica del estilo Chavín.*
- 34 "El Comercio" 8 de dic. 1933 y 21 de enero de 1934. Lima, ...

ZULEN, Pedro S.

- 1923 *Bibliografía de Lorente.*
"Bol. Bibliográfico". Publ. Bibl. Univ. Nac. Mayor de San Marcos, vol. I, N° 6, pp. 77-80. Lima, ...

A D D E N D A

(Selección de obras recientes que se refieren al Formativo americano en general y en particular a manifestaciones formativas de Mesoamérica, Centroamérica y el Area Andina —exceptuando las monografías específicas sobre el Formativo peruano— y sus posibles relaciones)

BAUDEZ, Claude F.

- 1963 *Cultural Development in Lower Central America.*
"Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review". Smithsonian Miscellaneous Collections, vol. 146, n° 1. Washington, ...

BORHEGYI, S. F. de

- 1959 *Pre-Columbian Cultural Connections between Mesoamerica and Ecuador.*
"Middle American Research Records", vol. 2, n° 6. Tulane Univ., New Orleans, ...

COE, Michael D.

- 1960 *Archaeological Linkage with North and South America at La Victoria, Guatemala*.
"American Anth.", 62, 3. Menasha, Wisconsin,...

DIXON, Keith

- 1959 *Ceramics from two Preclasic periods at Chiapa de Corzo, Chiapa, Mexico*.
"Papers of the New World Archaeological Foundation", Pub. 4, nº 5. Orinda, California,...

DRUCKER, Philip; HEIZER, F., SQUIER, Robert H.

- 1959 *Excavations at La Venta, Tabasco: 1955*
"Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology", Bulletin 170. Washington,...

EKHOLM, G. F.

- 1953 *A possible Focus of Asiatic Influences in the Late Clasic Cultures of Mesoamerica*.
"Asia and North America Transpacific Contacts", Memoirs Soc. Am. Arch., 9, Salt Lake City,...

ESTRADA, Emilio

- 1958 *Las culturas Pre-Clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador*.
"Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada", nº 5. Guayaquil,...
- 1961 *Correlaciones entre la Arqueología de la Costa del Ecuador y Perú*.
"Humanistas" (Boletín Ecuatoriano de Antropología), II, 2, pp. 31-61. Quito,...

ESTRADA, Emilio; EVANS, Clifford

- 1963 *Cultural Devolpment in Ecuador*.
"Aboriginal Cultural Development in Latin America: An Interpretative Review".
Smithsonian Miscellaneous Collection, vol. 146, 1. Washington,...

ESTRADA, Emilio; MEGGERS, Betty J.

- 1961 *A complex of traits of probable transpacific origin on the Coast of Ecuador*.
"American Anthropologist", vol. 63, pp. 913-939.

ESTRADA, Emilio; MEGGERS, Betty J.; EVANS, Clifford

- 1962 *Possible transpacific contact on the coast of Ecuador*.
"Science", vol. 135, pp. 371-372.

EVANS, Clifford; MEGGERS, Betty J.; ESTRADA, Emilio

- 1959 *Cultura Valdivia*.
"Publicaciones Museo Víctor Emilio Estrada", nº 6. Guayaquil,...

HEINE-GELDERN, Robert

- 1954 *Die asiatische Herkunft der südamerikanischen Metalltechnik*.
"Paideuma", vol. 5, pp. 368-373.

HEINE-GELDERN, Robert; ECKHOLM G. F.

- 1951 *Significant Parallels in the Symbolic Arts of Southern Asia and Middle America*.
(The Civilizations of Ancient America) "Selected Papers of the 29th Int. Cong. Am.", 1, pp. 299-309. Chicago,...

ISHIDA, E.

- 1959 *Estudio comparativo de las culturas en ambos Continentes. En busca de la cabeza de las civilizaciones* (título traducido).
Tokio,...

KROEBER, Alfred L.

- 1930 *Cultural Relations between North and South America*.
"XXIII Int. Cong. of Americanists", pp. 5-22. New York,...

LATHRAP, Donald W.

- 1963 *Possible affiliations of the Machalilla Complex of Coastal Ecuador*.
"American Antiquity", vol. 29, pp. 239-241.

- MAC NEISH, Richard S.
 1962 *Second Annual Report of the Tehuacán Archaeological-Botanical Project*.
 "Phillips Academy", 2. Andover, Mass.,...
- 1964 *Ancient Mesoamerican Civilization*.
 "Science", vol. 143, pp. 531-537.
- MANGELSDORF, Paul C.; MAC NEISCH, Richard S.; GALINAT, Walton C.
 1964 *Domestication of Corn*.
 "Science", vol. 143, pp. 538-545.
- MEGGERS, Betty J.
 1963 *Cultural development in Latin America: An interpretative overview*.
 "Aboriginal Cultural development in Latin America: An interpretative Review",
 Smithsonian Miscellaneous Collection, vol. 146, pp. 131-145. Washington, D.
 C.,...
- MEGGERS, Betty J.; EVANS, Clifford
 1958 *Archaeological evidence of a Prehistoric Migration from the Rio Napo to the
 Mouth of the Amazon*.
 "Univer. Arizona Bull.", vol. 29, n° 2. Tucson,...
- 1961 *An Experimental Formulation of Horizon Styles in the Tropical Forest Area of
 South America*.
 "Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology". Harvard University Press,
 Massachusetts,...
- 1962 *The Machalilla Culture: An Early Formative Complex on the Ecuadorian Coast*.
 "American Antiquity", vol. 28, pp. 186-192. Salt Lake City,...
- PIÑA CHAN, Román
 1958 *Tlatilco*.
 2 vols. Mexico,...
- PIÑA CHAN, Román; COVARRUBIAS, Luis
 1964 *El pueblo del jaguar (Los olmecas arqueológicos)*.
 "Consejo para la planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología".
 México, septiembre,...
- PORTER, M. N.
 1953 *Tlatilco and the Pre-Classical Cultures of the New World*.
 "Wiking Fund Publ. Anth.", n° 19. New York,...
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo
 1959 *The Formative Stage, an appraisal from the Colombian perspective*.
 "XXX Cong. Int. Amer". Actas, vol. 1. San José, Costa Rica,...
- WILLEY, Gordon R.
 1958 *Estimated correlations and dating of South and Central American Culture se-
 quence*.
 "American Antiquity", vol. 23, pp. 352-378.
- 1959 *The "Intermediate Area" of Nuclear America: Its prehistoric relationships to
 middle America and Peru*.
 "Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas", t. I, pp. 184-194.
 San José,...
- 1960 *New World Prehistory*.
 "Science", vol. 131, n° 3392, pp. 78-86.
- 1962 *The Early Great Styles and the Rise of the Pre-Columbia Civilizations*.
 "Amer. Anthropologist", vol. 64, n° 1, parte 1. Menasha, Wisconsin,...

FEDERICO KAUFFMANN DOIG